

¿Te perdiste una edición previa?

POPULISMOS

ROBOTS

HONGOS

LA CALLE

EXTRACTIVISMO

ESCUELA

CENTROAMÉRICA

EXTRA-TERRESTRE

MUERTE

COMUNIDAD

Tuvimos que replantear algunos supuestos, como la pertinencia de usar el término "indígena", el significado de "intelectual", el zapatismo como referente y la importancia de la escritura, la radio, el cine, el internet y las plataformas digitales para difundir el pensamiento contemporáneo de nuestros pueblos.

TAJĒĒW DÍAZ ROBLES Y LUNA MARÁN

Si no somos esa nación mestiza en donde los pueblos indígenas son solo una curiosidad antropológica a punto de desaparecer, si no somos ese país que está a punto de alcanzar los ideales desarrollistas del primer mundo, entonces ¿quiénes somos?

YÁSNAYA ELENA A. GIL

El EZLN asumió la desmesura de luchar contra el sistema capitalista, lo cual equivale a luchar contra la realidad imperante. Pasar de un modo de producción a otro es casi tan dilatado como pasar de una era geológica a otra.

JUAN VILLORO

A mediados de los años setenta, con la asesoría de varios grupos políticos y la diócesis de San Cristóbal, surgieron organizaciones campesinas e indígenas que exigían, con métodos pacíficos de lucha, soluciones a sus demandas agrarias, sociales y económicas. Algunas veces la respuesta del gobierno fue limitada, otras fue represiva y violenta.

NEIL HARVEY

Durante tres décadas, las indígenas de todo el continente han hecho eco de las demandas zapatistas, reclamando los derechos colectivos y territoriales que les corresponden como integrantes de sus pueblos, pero también sus derechos específicos como mujeres frente a las autoridades comunitarias y ante el Estado patriarcal.

R. AÍDA HERNÁNDEZ CASTILLO

Hoy la situación es extremadamente crítica, pero comenzó en el gobierno de Manuel Velasco (2012-2018), cuando los Zetas tomaron el control del corredor norte de Chiapas y el resto de la entidad quedó en manos del cártel de Sinaloa.

HERIBERTO PAREDES



 revista.unam

 revista_unam

 revista_unam

¡Te la enviamos!

suscripciones@revistadelauniversidad.mx



Visita nuestra plataforma digital:

www.revistadelauniversidad.mx

EZLN

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MÉXICO

NÚMS. 903/904, NUEVA ÉPOCA

\$50 ISSN 0185 1330

EZLN

¿Cómo se fundó el EZLN? ¿Cuáles son sus demandas y objetivos? ¿A qué se refiere cuando habla de autonomía? ¿Cómo se vincula con otras luchas de México y del mundo?

**Eduardo Abaroa • Jim Baggott
Ruperta Bautista • Hermann Bellinghausen • Diana Coronado
Abraham Cruzvillegas • Daniela Franco • Yásnaya Elena A. Gil
Carlos González García • Daniel Guzmán • Neil Harvey • R. Aída Hernández Castillo • Sylvia Marcos
Márgara Millán • Mariana Mora Luis Felipe Ortega • Diego Enrique Osorno • Heriberto Paredes
Rosaluz Pérez Espinosa • Raúl Romero • Guiomar Rovira
Sancho • Paola Stefani La Madrid Michael Spurgeon • Gabriela Torres Olivares • Juan Villoro**

MARICHUY SIGUE EN EL CAMINO

ROCÍO MORENO

ENTREVISTA CON MIRIAM TOEWS

MAURO LIBERTELLA

LA ACORDADA: BIOGRAFÍA DE UNA CÁRCEL

ADRIÁN ROMÁN

¿SER O NO SER INTELLECTUALES INDÍGENAS?

TAJĒĒW DÍAZ Y LUNA MARÁN

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MÉXICO



 culturaUNAM





NÚMS. 903/904, NUEVA ÉPOCA
\$50 ISSN 0185 1330



REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MÉXICO



 culturaUNAM



UNAM
La Universidad
de la Nación



EZEN

RECTOR

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas

COORDINADORA DE DIFUSIÓN CULTURAL

Dra. Rosa Beltrán

CONSEJO ASESOR UNIVERSITARIO

Lic. Anel Pérez

Dr. William H. Lee Alardín

Dra. Mary Frances Teresa Rodríguez

Mtra. Socorro Venegas

Dra. Guadalupe Valencia García

CONSEJO EDITORIAL

Miguel Alcubierre

Magali Arriola

Nadia Baram

Roger Bartra

Jorge Comensal

Abraham Cruzvillegas

José Luis Díaz

Julietta Fierro

Luzelena Gutiérrez de Velasco

Hernán Lara Zavala

Regina Lira

Pura López Colomé

Frida López Rodríguez

Malena Mijares

Carlos Mondragón

Emiliano Monge

Paola Morán

Mariana Ozuna

Herminia Pasantes

Vicente Quirarte

Jesús Ramírez-Bermúdez

CONSEJO EDITORIAL INTERNACIONAL

Andrea Bajani

Martín Caparrós

Alejandra Costamagna

Philippe Descola

David Dumoulin

Santiago Gamboa

Jorge Herralde

Fernando Iwasaki

Edmundo Paz Soldán

Juliette Ponce

Philippe Roger

Iván Thays

Eloy Urroz

Enrique Vila-Matas

DIRECTORA

Dra. Guadalupe Nettel

COORDINADOR EDITORIAL

Pablo Duarte

COORDINADORA DE REVISTA DIGITAL Y MEDIOS

Yael Weiss

JEFA DE REDACCIÓN

Sandra Barba

CUIDADO EDITORIAL

Claudina Domingo

EDITOR DE ARTE

Papús von Saenger

DISEÑO Y COMPOSICIÓN TIPOGRÁFICA

Rafael Olvera Albavera

DERECHOS DE AUTOR

Blanca Estela Díaz

INVESTIGACIÓN Y ARCHIVOS

Verónica González Laporte

DISTRIBUCIÓN

América Sánchez

COMUNICACIÓN Y RELACIONES PÚBLICAS

Abril Peña

VINCULACIÓN Y PROYECTOS PARA JÓVENES

Yvonne Dávalos

EDICIÓN WEB Y DISEÑO DIGITAL

Andrés Villalobos

ASISTENCIA EDITORIAL

Elizabeth Zúñiga Sandoval

FOTOGRAFÍA

Javier Narváez

DISEÑO DE LA NUEVA ÉPOCA

Roxana Deneb y Diego Álvarez

SERVIDORES, BASES DE DATOS Y WEB

Fabian Jendle



IMAGEN DE PORTADA: © ITZEL VELAZCO (INVIERNO AZABACHE), LIBERTAD, 2023

Viñetas del número por Kitzia Sámano Valencia

Consulta nuestro Aviso de privacidad en: <https://www.revistadelauniversidad.mx/privacy>

Teléfonos: 5550 5792 y 5550 5794

Suscripciones: 5550 5801 ext. 124

Correo electrónico: editorial@revistadelauniversidad.mx

www.revistadelauniversidad.mx

Río Magdalena 100, La Otra Banda, Álvaro Obregón, 01090, Ciudad de México

La responsabilidad de los artículos publicados en la *Revista de la Universidad de México* recae, de manera exclusiva, en sus autores, y su contenido no refleja necesariamente el criterio de la institución; no se devolverán originales no solicitados ni se entablará correspondencia al respecto.

Certificado de licitud de título y certificado de licitud de contenido en trámite. *Revista de la Universidad de México* es nombre registrado en la Dirección General de Derechos de Autor con el número de reserva 04-2017-122017295600-102.



VINDICTAS HISTÓRICAS

con Isabel Revuelta

Domingos | 20:30 h

Retransmisión: jueves | 21:30 h



tv·unam

tv.unam.mx



IZZI ▶ CANAL 20 | TELEVISIÓN ABIERTA ▶ CANAL 20.1 | DISH · SKY · MEGACABLE ▶ CANAL 120



En cualquier lugar del mundo, en cualquier tiempo, un hombre o una mujer cualquiera se rebela y termina por romper con la ropa que el conformismo le ha tejido y que el cinismo le ha coloreado de gris. Un hombre o una mujer cualquiera, de cualquier color y en una lengua cualquiera, dice y se dice: "¡Ya basta!".

EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL

ÍNDICE

4 EDITORIAL

Guadalupe Nettel

DOSSIER

7 SIGAMOS SIENDO ZAPATISTAS DEL 94

Guiomar Rovira Sancho

14 PRIMERA DECLARACIÓN DE LA SELVA LACANDONA

EZLN

16 ¿A QUIÉNES LES HABLA EL ZAPATISMO AHORA?

Yásnaya Elena A. Gil

22 EL FUTURO, INSTRUCCIONES DE USO

Juan Villoro

28 UNA REBELIÓN ANUNCIADA

Neil Harvey

31 LAS MUJERES HICIERON POSIBLE EL EZLN

Rosaluz Pérez Espinosa

36 DOS POEMAS

Ruperta Bautista

40 EL CNI ES UN CRISOL DE MOVIMIENTOS INDÍGENAS

Carlos González García

44 MARICHUY SIGUE EN EL CAMINO

Rocío Moreno

48 ¿DE QUÉ NOS VAN A PERDONAR?

Subcomandante insurgente Marcos

50 LA LEY REVOLUCIONARIA DE MUJERES: UNA JUSTICIA NUEVA PARA LAS INDÍGENAS

R. Aída Hernández Castillo

56 KANANTAYEL LUM K'INAL EN LA AUTONOMÍA ZAPATISTA

Mariana Mora

60 SEXTA DECLARACIÓN DE LA SELVA LACANDONA (FRAGMENTO)

EZLN

63 SUPERAR EL ESTADO, ¿UN LÍMITE DE NUESTRA IMAGINACIÓN POLÍTICA?

Márgara Millán

71 DEJA QUE EL AGUA ME SOSTENGA (FRAGMENTO)

Michael Spurgeon

77 OTROA COMPAÑEROA Y LA FLUIDEZ DE GÉNERO

Sylvia Marcos

82 DECLARACIÓN POR LA VIDA

EZLN

84 ¿SER O NO SER INTELECTUALES INDÍGENAS?

Tajëew Díaz Robles y Luna Marán

90 ENCUENTRO POR LA HUMANIDAD (FRAGMENTO)

EZLN

92 CÓMO SUBLEVAR (SUBLIMAR) LA REALIDAD: LA MONTAÑA NAVEGANTE

Diego Enrique Osorno

99 CRÓNICA DE UNA TRAVESÍA Y UN DESEMBARCO

Paola Stefani La Madrid

ARTE

108 CINCO DISERTACIONES SOBRE EL ZAPATISMO

Papús von Saenger

PANÓPTICO

EL OFICIO

122 UN ESCRITORIO EN EL CUARTO DE VISITAS

ENTREVISTA CON MIRIAM TOEWS

Mauro Libertella

EN CAMINO

126 ZUGUNRUHE (ONIROLIMALIDADES DEL CUERPO EN DESPLAZAMIENTO)

Gabriela Torres Olivares

ALAMBIQUE

131 ¿QUÉ QUISO DECIR EINSTEIN CON “DIOS NO JUEGA A LOS DADOS”?

Jim Baggott

ÁGORA

135 LOS NUEVOS ENEMIGOS DE SIEMPRE

Heriberto Paredes

PERSONAJES SECUNDARIOS

139 XAVIER GUERRERO: EL MISTERIOSO METATE SAGRADO

Diana Coronado

OTROS MUNDOS

143 LA ACORDADA: BIOGRAFÍA DE UNA CÁRCEL

Adrián Román

CRÍTICA

148 EL CINE Y EL EZLN: UN PANORAMA DE SUEÑOS CRUZADOS

Hermann Bellinghausen

155 LA TEORÍA Y METATEORÍA DE LOS ZAPATISTAS

Raúl Romero

161 NUESTROS AUTORES



EDITORIAL

Cuando el EZLN le declaró la guerra al Estado mexicano en enero de 1994 yo era una estudiante de literatura en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Alumnos y profesores nos reunimos en salones vacíos a los que bautizamos con nombres rebeldes, como el Cachumbambé o el Che Guevara, para organizar el apoyo del que —no teníamos ninguna duda— era un movimiento legítimo. Fue así como surgió la primera Caravana Universitaria Ricardo Pozas. Con una organización sorprendente en jóvenes que apenas salían de la adolescencia, conseguimos varias toneladas de alimentos y medicinas, y las transportamos en viejos autobuses hasta la selva para mostrar nuestra solidaridad y aliviar, aunque fuera de manera simbólica, los estragos de la guerra. Para mí y muchos de mis contemporáneos, el levantamiento del EZLN representó nuestra primera incursión en la vida política del país y también una toma de consciencia radical sobre la desigualdad, que en México no solo se padece, sino que se cultiva.

Durante la segunda caravana, en febrero de ese mismo año, los estudiantes participamos en el cerco que protegía la Catedral de San Cristóbal de las Casas, donde se celebró el diálogo entre el EZLN y el Gobierno federal con la mediación del obispo Samuel Ruiz. Los periodistas que cubrieron la noticia, como Hermann Bellinghausen y Guiomar Rovira Sancho, pueden dar cuenta del compromiso con el que los jóvenes de la UNAM estuvimos de pie, entre los miembros del ejército y de la Cruz Roja, protegiendo el evento con nuestros cuerpos. Los zapatistas nos permitieron asistir por turnos a los discursos que se pronunciaron durante el diálogo y escuchar, entre otras cosas, su mensaje de esperanza sobre un México más justo, más digno y unido, así como las promesas del gobierno que, no hace falta decirlo, jamás se cumplieron. Muchos de esos estudiantes son ahora médicos, reporteros, escritores, científicos y profesores universitarios, algunos se mantuvieron vinculados con el movimiento, otros lo seguimos un poco más a distancia, pero todos, sea cual sea nuestra actividad, atesoramos esos recuerdos y nos sentimos afortunados de haber conocido personalmente a los insurgentes. Hubo quienes se acercaron a los zapatistas un poco más adelante, con la construcción de los Caracoles y de las autonomías. No importa el tiempo ni la

forma en que lo hayan hecho, todos los que se involucraron salieron inspirados de una u otra manera. Los zapatistas pusieron sobre la mesa de discusión temas tan importantes como el racismo, la desigualdad, la colonización, el neoliberalismo y su maquinaria de muerte, la posibilidad de las autonomías, la inclusión de las diferencias y la creación, como dicen ellos, de un mundo en el que quepan muchos mundos. Gracias a los insurgentes, México empezó a cambiar de forma quizás lenta, pero irreversible. Para que esto sucediera, muchas personas tuvieron que dar su vida y otras lo siguen haciendo, amenazadas no solo por el ejército y los paramilitares sino por los cárteles de la droga que, en los últimos años, se han apoderado de Chiapas.

En esta edición encontrarás declaraciones, manifiestos, poemas, acuarelas y, por supuesto, varios artículos acerca de las demandas y la razón de ser del EZLN. Escritores como Yásnaya Elena A. Gil, Juan Villoro y Rupertta Bautista, artistas como Abraham Cruzvillegas, Daniel Guzmán, Daniela Franco y Luna Marán, investigadores como Mágara Millán, Mariana Mora, Raúl Romero o Sylvia Marcos, y activistas como Carlos González García reflexionan sobre el EZLN, su historia y su presente. Todos ellos pusieron un énfasis particular en la participación de las mujeres, en la influencia que el zapatismo ha tenido en los pueblos originarios de nuestro país y en la llamada “sociedad civil”, así como en las autonomías y su funcionamiento.

Vienen tiempos nuevos para el EZLN, los comunicados más recientes han anunciado la inmediata desaparición de los Municipios Autónomos Rebeldes y las Juntas de Buen Gobierno. No sabemos todavía cómo será el futuro del zapatismo. Lo que sí sabemos es cuál ha sido hasta el momento su trayectoria. Con este número conmemorativo de tres aniversarios —el de su creación, el del levantamiento y el de la autonomía—, la *Revista de la Universidad de México* quiere hacer un homenaje así como un recorrido por la historia de este movimiento que ha marcado a varias generaciones y despertado la empatía de muchas comunidades en todo el planeta.

Guadalupe Nettel





SIGAMOS SIENDO ZAPATISTAS DEL 94

Guiomar Rovira Sancho

Yo estaba en San Cristóbal de las Casas el 1 de enero de 1994. Tenía veintiséis años y hacía más de un mes que había llegado a México con un boleto sin retorno. Han pasado ya tres décadas y no es fácil mirar atrás. A cada generación le toca su revolución. La mía, sin duda, llegó entonces. Lo vivido se ilumina sin orden ni concierto en una constelación interminable, porque son muchas las estrellas que se prenden al levantar el manto del pasado. Intento acercarme a su destello.

Eran las seis de la mañana y se escuchaban ruidos en los departamentos La Sagrada Familia, en el barrio de La Isla en San Cristóbal de las Casas. Algunos inquilinos sacaban maletas con la intención de irse. Prendí la radio en mi *walkman*. Sintonicé la emisora de Ocosingo, que transmitía en ese momento la Ley Revolucionaria de Mujeres del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Aluciné.

Salimos hacia el centro y conseguimos un cartel de la Declaración de la Selva Lacandona de los muchos que colgaban en la calle, y que aún conservo. Rauda, me dispuse a hablar a varios periódicos españoles con la exclusiva, pero ni *El País* ni *La Vanguardia* me creyeron. ¿Una guerrilla en México el 1 de enero? Niña, qué te has tomado. Hablé entonces a *El Mundo del Siglo XXI* (hoy *El Mundo*) y me pasaron con Carlos Salas, director de la sección internacional. Le leí completa la declaración de guerra al gobierno mexicano del EZLN y me dijo: "Ponte a trabajar, mándanos un 'testigo directo' (la crónica de contraportada)".

Por la calle casi desierta hacia el zócalo, un hombre nos gritó que nos iban a matar por gachupines. Pero fue al revés. Jamás olvidaré lo que

◀ Subcomandante Marcos, 1994. Fotografía de © Ángeles Torrejón

sentí al llegar a la plaza. Eso es la revolución: una fiesta. No había resentimiento ni ansias de venganza entre las y los insurgentes que se apostaban alrededor del palacio municipal. Algunos grupos custodiaban las medicinas que habían sacado de la farmacia; otros dormitaban en las esquinas, visiblemente cansados tras la noche en vela. Los mayores hablaban con la gente curiosa que los acechaba. Volaban por la plaza los papeles de los archivos municipales que habían saqueado. Las jóvenes insurgentes y milicianas, con sus trenzas, sus uniformes

Samuel, indignado, nos explicaba que la gente es capaz de rebelarse por sí misma, sin que nadie la manipule o engañe. También los pueblos indígenas.

La guerra duró pocos días, intensos y terribles. Los enfrentamientos y muertes en el mercado de Ocosingo, los ajusticiados de Morelia, Oxchuc, la combi baleada en Rancho Nuevo... Los periodistas corríamos por todos lados, buscando a esos insurgentes que aparecieron en las cabeceras municipales y de repente se esfumaron en la profundidad de la orografía

Entre el EZLN y el Ejército mexicano apareció lo que llamamos el "tercer ejército": hordas de periodistas de todos los confines y condiciones.

verde y café, sus paliacates, sus armas, se reían cuando intentaba platicar con ellas. Eran chicas indígenas de mi edad, con una mirada y una actitud radicalmente distintas de las que había visto hasta entonces en otras como ellas, cuando cargaban fardos y exclusión en la ciudad coleta. Hablé con dos hombres que dijeron ser miembros del Comité Clandestino Revolucionario Indígena, cuyas siglas luego escribiría tantas veces en mis notas: CCRI. Esa misma tarde, en el zócalo, el subcomandante Marcos explicó que el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), que iniciaba ese día, representaba un decreto de extinción de los pueblos indígenas.

A la mañana siguiente, 2 de enero, ya no había nadie en la plaza, solo militares, armas en ristre, avanzando por la calle Insurgentes. Esos sí daban miedo. Nos refugiábamos en la curia diocesana con el obispo Samuel Ruiz. Ahí recibimos lecciones de antirracismo y regaños cada tarde: "Don Samuel, ¿son extranjeros estos guerrilleros?" "¿Quién los dirige?"

chiapaneca. Queríamos su verdad, la foto, el testimonio, la entrevista. El mundo clamaba "¡no a la guerra!" y pedía información. Mientras tanto, el gobierno repetía en sus boletines que se trataba de unos doscientos indígenas "molingües" encabezados por extranjeros.

EL TIEMPO DEL AHORA EN EL PERIÓDICO TIEMPO

En San Cristóbal de las Casas, el periódico local *Tiempo* se convirtió en una sala de prensa alternativa a la organizada en el Hotel Diego de Mazariegos por la Secretaría de Gobernación. En la casa-redacción de la familia Avendaño, los periodistas recibían toda la información del día, hablaban en confianza y compartían datos. Amalia Avendaño redactaba cada noche unos resúmenes preciosos y precisos que podíamos utilizar para elaborar nuestras notas y decidir qué cobertura emprender al día siguiente. Concepción Villafuerte, madre y directora de *Tiempo*, atendía a extraños y locales, aclaraba dudas y ponía a funcionar la imprenta

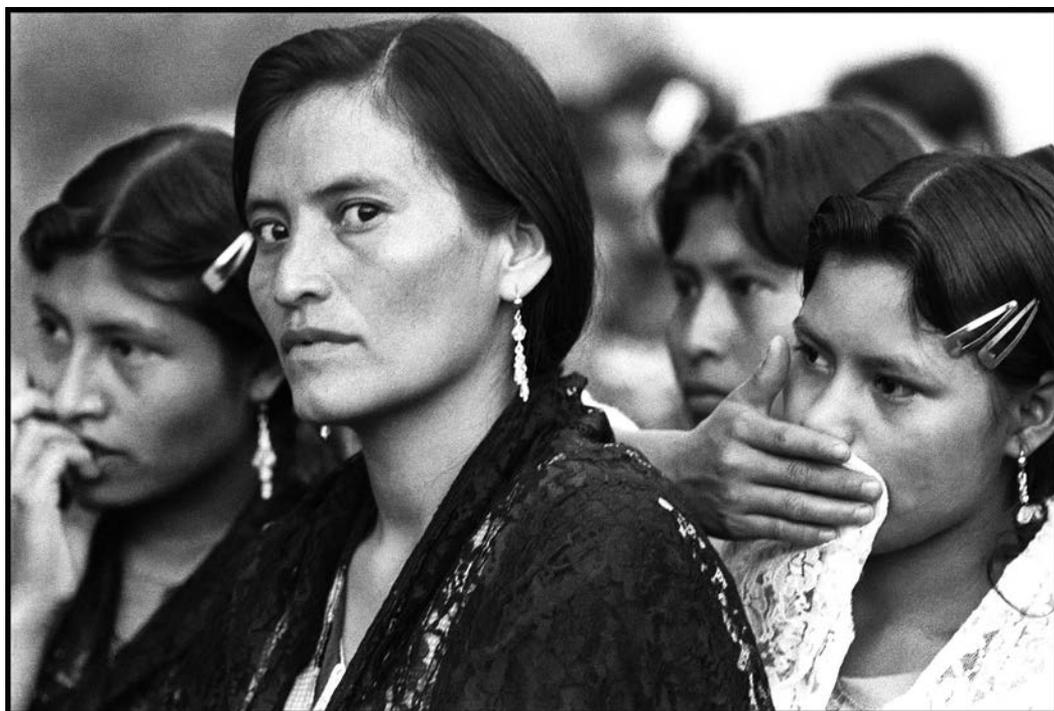
ta, mientras don Amado Avendaño escribía su columna "Apologética breve". Las computadoras y los faxes estaban disponibles para quien los necesitara. Los nietos de la familia corrían y jugaban en medio de la prensa atribulada. *Tiempo* fue el ojo del huracán de la guerra en Chiapas. La familia supo estar a la altura del momento, el *ahora* de la revolución, pero jamás se recuperó de su propia hazaña. Yo, con la ventaja de las ocho horas de diferencia con España, escribía temprano al amparo de su generosidad, acogida como una hija más.

El 6 de enero de 1994, Amado y Conchita, especialmente arreglados para la ocasión y disimulando el miedo, convocaron a la prensa en su casa-redacción y dieron a conocer los primeros comunicados firmados por el subcomandante Marcos.

Entre el EZLN y el Ejército mexicano apareció lo que llamamos el "tercer ejército": hordas de periodistas de todos los confines y condiciones. La prensa rompió el cerco informativo, se saltó retenes militares, se adentró en la selva y en los Altos, buscó y encontró poblaciones rebeldes completas y entrevistó al subcomandante Marcos, quien empezó a escribir prolijamente comunicados que resultaban más eficaces que todas las armas.

LA SOCIEDAD CIVIL DE LA ESPERANZA

También llegaron desde los primeros días las caravanas. Después, en agosto, la Convención Nacional Democrática casi se hundió en medio de un diluvio en la selva. Le siguieron los encuentros para el diálogo con sus alucinantes cinturones por la paz, los Intergalácticos,



Alzando la mirada, 1994. Fotografía de © Ángeles Torrejón



Detalle de mural zapatista

los campamentos de observación de los derechos humanos, las consultas, las marchas a la Ciudad de México, las múltiples convocatorias y los diálogos con la sociedad civil que se han extendido hasta fechas recientes.

En los días de verdad y fuego, *las prensas* aprendimos los “tiempos mayas” frente a la urgencia de la nota. Nacionales y foráneas experimentamos otras formas de estar en el mundo, entendimos la rebelión al ver la injusticia lacerante, empatizamos con el dolor de las mujeres y abuelas de las comunidades, comprendimos el coraje que provocan el desamparo y el hambre, nos indignamos ante el despojo, la violencia y la enfermedad. Pero también descubrimos que las vidas de las gentes de las comunidades son dignas, ricas en saberes y experiencias, maestras de la organización y la subsistencia. Las visitas que llegamos al territorio zapatista vibramos con las personas y sus cosmovisiones, conectamos con nuestros ancestros y paisajes interiores, gozamos, aprendimos y sufrimos. Tejimos vínculos indelebles

y fuimos compañeras de frijol y de tortilla. Juego de espejos a la inversa: si la colonización partió de vender espejos a los indios, la rebelión zapatista los regresaba a quienes nos acercábamos. Y lo que veíamos nos espantaba. Queríamos romper con tanta injusticia. Salir de la Matrix que programa nuestras vidas y condena otras. Los pueblos rebeldes nos conminaban a acabar con el molde occidental, capitalista, individualista, blanco y violento de la globalización neoliberal. Los pueblos se abrían al sentido más cosmopolita de su propia lucha y la sabían explicar, compartir y extender más allá de las palabras. La magia en el espejo, la fascinación, el “entusiasmo por la revolución” —ese concepto kantiano que tan bien supo transmitirme después Benjamín Arditi— se volvían delirio, enamoramiento masivo como futuro prometido, como presente al alcance de la mano.

Desde los primeros días de enero del 94, la sociedad civil movilizada exigió el alto al fuego. Así se logró que, en febrero de ese año, el

comisionado por la paz, Manuel Camacho Solís, iniciara el diálogo con el EZLN bajo la mediación de Samuel Ruiz y la Comisión Nacional de Intermediación en la catedral de San Cristóbal de las Casas. Era un día soleado cuando fui en el pool de periodistas que acompañaba a la Cruz Roja Internacional a recoger a los delegados zapatistas que venían de los Altos de Chiapas. Cuando regresamos a San Cristóbal y vimos que de la camioneta blanca bajaba Marcos, saltamos por las ventanas del autobús, cámara en ristre, arriesgando el cuerpo y el equipo. El subcomandante dio muchísimas entrevistas. Pero la delegación zapatista contaba también con dos mujeres: la mayor Ana María y la comandanta Ramona. Solo cuatro reporteras pedimos entrevistarlas. El shock más grande de mi vida ocurrió al mirar los ojos de Ana María y encontrarme en ellos: las dos de la misma edad, ella había sido la responsable militar de la toma de San Cristóbal. Ana María me dio un espejo interior que cargaré para siempre.

EL ESPEJO DEL SURESTE MEXICANO

Mi primera crónica, el 1 de enero, la mandé dictando palabra por palabra al diario *El Mundo* desde una cabina telefónica en la plaza de San Cristóbal. En menos de seis meses ya todas usábamos internet. Jamás olvidaré al anarquista pelirrojo que llegó de Estados Unidos y nos enseñó las bondades de la web. Sudando, iba a la selva con sus equipos, sus rizos eléctricos y su poco español. El mundo entero se enlazó y se movilizó. El primer sitio en línea del zapatismo se llamaba *Ya Basta!* y lo crearon los hermanos Justin y Joshua Paulson en el Swarthmore College de Pensilvania. El periódico *La Jornada* empezó a publicar todos los comunicados zapatistas, que de inmediato eran traducidos y difundidos. En mi ciudad,

Barcelona, el Col·lectiu de Solidaritat amb la Rebel·lió Zapatista, con mi amigo y editor Iñaki, fue uno de los nodos principales de la solidaridad europea: entre otras hazañas, crearon el Consulado Rebelde cuando Amado Avendaño fue nombrado "gobernador en rebeldía" de Chiapas y, más adelante, coordinaron las Comisiones Civiles Internacionales de Observación por los Derechos Humanos, un ejercicio de diplomacia popular autogestiva, sin mediar gobiernos ni financiamientos. Y así en todos lados. Al calor del zapatismo se forjó una generación de activistas de todo el mundo. Chiapas se convirtió en la meca de los movimientos sociales y las izquierdas renovadas. Se abrió un ciclo de esperanza y lucha, un ciclo global y heterogéneo, potente, juguetón, capaz de actuar en red y coordinarse sin comando central.

El zapatismo legaba el sentimiento sublime de la posibilidad actuada y enunciada, una esperanza contagiada y desapropiada, una rebeldía y una libertad prestas a florecer en cualquier latitud, dando aliento a las luchas locales, a las causas que se creían perdidas, a las iniciativas más diminutas, más disímiles, más invisibilizadas. Todo cobraba importancia a la luz del zapatismo, porque se trataba de que fuera "para todos todo, nada para nosotros". La gente decidió "llevarse el zapatismo a casa", no como receta, sino como potencia democratizante, abierta a la intervención. Desde el sur global, desde los más pequeños, los que en la noche andan, los que son montaña, salía el gesto más radical.

VENGO A OFRECER MI CORAZÓN

La rebelión zapatista nos robó el corazón, se lo entregamos entero: haz con este corazón lo que quieras. Pero todo sueño de rebelión pro-

duce monstruos. Chiapas y el territorio rebelde, bajo control exclusivo del EZLN hasta la ofensiva de febrero de 1995, pasó luego a estar militarizado y sometido a continuas agresiones. Sus habitantes, abiertos y generosos al principio, empezaron a cerrarse más y a sufrir los estragos de la resistencia. La romería se podía tornar por momentos en empresa turística. De repente, se decidía de forma arbi-

LA LUCHA SIGUE

Para mí, el momento más alucinante de los primeros años fue el Encuentro por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, el Intergaláctico de julio y agosto de 1996, realizado en los cinco Aguascalientes zapatistas, antes de que fueran Caracoles. Jesús y yo recorrimos cada una de sus latitudes y mesas de debate, entrevistamos a las grandes figuras intelectuales que habían llegado ahí, entre el barro y la lluvia, desde todos los confines, cargados de ideas y con el corazón abierto al llamado de la selva. En esa emoción inmensa, mi hijo Manuel Buenaventura empezó a abrirse camino en mi panza, como semilla de futuro.

Líder donde los haya, Marcos fue fiel a su encarnación colectiva, aunque sucumbió también a su propio encanto.

traria la permanencia o la expulsión de unas y otras. A veces el sueño amoroso se volvía una telaraña de dependencias que sacaba lo peor de cada quien. Decidimos llamarle el "síndrome del demonio de Tasmania", que afectaba a quienes, tocados por la gracia del líder, entraban en un delirio de vigilancia y superioridad frente a los demás.

Había nacido un poder de gran atracción, concentrado en un hombre. El subcomandante Marcos logró guiar y poner en palabras el esfuerzo y la magia de una rebelión que era fruto de la lucha de muchísimas personas, un sentir colectivo que venía de lejos y de lo profundo de los tiempos. Su voz poética e implacable se extendió, se tradujo a todas las lenguas y atrajo a las mejores mentes del mundo. Líder donde los haya, Marcos fue fiel a su encarnación colectiva, aunque sucumbió también a su propio encanto. Con los años han aumentado las dificultades para sostener una organización armada y un territorio autónomo alrededor de los cinco Caracoles, sometidos a los problemas de la resistencia, la presión de grupos paramilitares y la creciente presencia del crimen organizado en la región.

Con su levantamiento, el zapatismo estaba echando a perder el supuesto "fin de la historia" coreado por los cortesanos del capitalismo financiero tras la caída del Muro de Berlín. La llama prendida desde el sureste mexicano desataba la imaginación política. Todo era posible. Había que poner el freno de mano a la locomotora de la historia, detener un sistema de muerte que nos lleva al abismo, construir otro proyecto global, un mundo donde quepan muchos mundos. Del Intergaláctico salió el llamado a crear redes de luchas y florecer en la palabra y la acción. Fue el germen del movimiento altermundista que impidió la Ronda del Milenio de la Organización Mundial del Comercio en Seattle a fines de 1999 y que persiguió a las grandes instituciones económicas en todas sus convocatorias internacionales, articulando la diversidad para denunciar la estrategia arrasadora del neoliberalismo.

Pero el enorme impulso de la lucha y la resistencia global se dio de bruces con la guerra contra el terror, tras los atentados del 11S de 2001. Las marchas y movilizaciones de millones de personas contra la invasión de Irak y Afganistán fueron ignoradas.

La doctrina del *shock* se ha impuesto como vuelta de tuerca del capital. Los derechos humanos y la democracia, como marcos de posibilidad, se han vaciado y no cotizan en bolsa. Las redes digitales, como fuerzas emancipadoras de la palabra, se han tornado máquinas de guerra psicológica manipuladas por carretadas de dinero. El narcotráfico y el terrorismo medran porque aceitan la máquina extractiva de la desposesión. Al aumentar el ruido y la precariedad, se asoman el miedo y el dolor. Se acabó el sueño. Es entonces cuando pasan al frente, a todos los frentes de las luchas globa-

les, las mujeres. Dicen, como las zapatistas, que la lucha es por la vida. El discurso catastrofista y patriarcal repite una y otra vez que llegó el "colapso", pero olvida que los pueblos indígenas sufren ese colapso desde hace más de quinientos años. Sus modos de hacer y cuidar la vida quizás puedan iluminar el camino de la persistencia. El neoliberalismo promueve imaginarios distópicos para perpetuar su dominio porque, como dice el grupo ecofeminista Sobre mi Gata: "Si solo imaginamos un futuro peor, el presente nos parecerá admisible y no lucharemos para cambiar las cosas".¹ Por eso es urgente, hoy más que nunca, que sigamos siendo zapatistas del 94. **U**

¹ Sobre mi Gata, "El ecofeminismo parece más realista que el sesgo apocalíptico de los discursos colapsistas", entrevista de Antonio Turiel, *Cbxt*, 4 de agosto de 2023. Disponible en: <https://n9.cl/suwm3f>.



Sin título, 1995. Fotografía de © Ángeles Torrejón



PRIMERA DECLARACIÓN DE LA SELVA LACANDONA

HOY DECIMOS ¡BASTA!

Al pueblo de México:
Hermanos mexicanos:

Somos producto de 500 años de luchas: primero contra la esclavitud, en la guerra de Independencia contra España encabezada por los insurgentes, después por evitar ser absorbidos por el expansionismo norteamericano, luego por promulgar nuestra Constitución y expulsar al Imperio Francés de nuestro suelo, después la dictadura porfirista nos negó la aplicación justa de leyes de Reforma y el pueblo se rebeló formando sus propios líderes, surgieron Villa y Zapata, hombres pobres como nosotros a los que se nos ha negado la preparación más elemental para así poder utilizarnos como carne de cañón y saquear las riquezas de nuestra patria sin importarles que estemos muriendo de hambre y enfermedades curables, sin importarles que no tengamos nada, absolutamente nada, ni un techo digno, ni tierra, ni trabajo, ni salud, ni alimentación, ni educación, sin tener derecho a elegir libre y democráticamente a nuestras autoridades, sin independencia de los extranjeros, sin paz ni justicia para nosotros y nuestros hijos.

Pero nosotros HOY DECIMOS ¡BASTA!, somos los herederos de los verdaderos forjadores

de nuestra nacionalidad, los desposeídos somos millones y llamamos a todos nuestros hermanos a que se sumen a este llamado como el único camino para no morir de hambre ante la ambición insaciable de una dictadura de más de 70 años encabezada por una camarilla de traidores que representan a los grupos más conservadores y vendepatrias. Son los mismos que se opusieron a Hidalgo y a Morelos, los que traicionaron a Vicente Guerrero, son los mismos que vendieron más de la mitad de nuestro suelo al extranjero invasor, son los mismos que trajeron un príncipe europeo a gobernarnos, son los mismos que formaron la dictadura de los científicos porfiristas, son los mismos que se opusieron a la Expropiación Petrolera, son los mismos que masacraron a los trabajadores ferrocarrileros en 1958 y a los estudiantes en 1968, son los mismos que hoy nos quitan todo, absolutamente todo.

Para evitarlo y como nuestra última esperanza, después de haber intentado todo por poner en práctica la legalidad basada en nuestra Carta Magna, recurrimos a ella, nuestra Constitución, para aplicar el Artículo 39 Constitucional que a la letra dice:

“La soberanía nacional reside esencial y originariamente en el pueblo. Todo el poder

público dimana del pueblo y se instituye para beneficio de éste. El pueblo tiene, en todo tiempo, el inalienable derecho de alterar o modificar la forma de su gobierno.”

Por tanto, en apego a nuestra Constitución, emitimos la presente al ejército federal mexicano, pilar básico de la dictadura que padecemos, monopolizada por el partido en el poder y encabezada por el ejecutivo federal que hoy detenta su jefe máximo e ilegítimo, Carlos Salinas de Gortari.

Conforme a esta Declaración de guerra pedimos a los otros Poderes de la Nación se aboquen a restaurar la legalidad y la estabilidad de la Nación deponiendo al dictador.

También pedimos a los organismos internacionales y a la Cruz Roja Internacional que vigilen y regulen los combates que nuestras fuerzas libran protegiendo a la población civil, pues nosotros declaramos ahora y siempre que estamos sujetos a lo estipulado por la Leyes sobre la Guerra de la Convención de Ginebra, formando el EZLN como fuerza beligerante de nuestra lucha de liberación. Tenemos al pueblo mexicano de nuestra parte, tenemos Patria y la Bandera tricolor es amada y respetada por los combatientes INSURGENTES, utilizamos los colores rojo y negro en nuestro uniforme, símbolos del pueblo trabajador en sus luchas de huelga, nuestra bandera lleva las letras “EZLN”, EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL, y con ella iremos a los combates siempre.

Rechazamos de antemano cualquier intento de desvirtuar la justa causa de nuestra lucha acusándola de narcotráfico, narcoguerrilla, bandidaje u otro calificativo que puedan usar nuestros enemigos. Nuestra lucha se apega al derecho constitucional y es abanderada por la justicia y la igualdad.

Por lo tanto, y conforme a esta Declaración de guerra, damos a nuestras fuerzas militares del Ejército Zapatista de Liberación Nacional las siguientes órdenes:

Primero. Avanzar hacia la capital del país venciendo al ejército federal mexicano, protegiendo en su avance liberador a la población civil y permitiendo a los pueblos liberados elegir, libre y democráticamente, a sus propias autoridades administrativas.

Segundo. Respetar la vida de los prisioneros y entregar a los heridos a la Cruz Roja Internacional para su atención médica.

Tercero. Iniciar juicios sumarios contra los soldados del ejército federal mexicano y la policía política que hayan recibido cursos y que hayan sido asesorados, entrenados, o pagados por extranjeros, sea dentro de nuestra nación o fuera de ella, acusados de traición a la Patria, y contra todos aquellos que repriman y maltraten a la población civil y roben o atenten contra los bienes del pueblo.

Cuarto. Formar nuevas filas con todos aquellos mexicanos que manifiesten sumarse a nuestra justa lucha, incluidos aquellos que, siendo soldados enemigos, se entreguen sin combatir a nuestras fuerzas y juren responder a las órdenes de esta Comandancia General del EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL.

Quinto. Pedir la rendición incondicional de los cuarteles enemigos antes de entablar los combates.

Sexto. Suspender el saqueo de nuestras riquezas naturales en los lugares controlados por el EZLN.

PUEBLO DE MÉXICO: Nosotros, hombres y mujeres íntegros y libres, estamos conscientes de que la guerra que declaramos es una medida última pero justa. Los dictadores están aplicando una guerra genocida no declarada contra nuestros pueblos desde hace muchos años, por lo que pedimos tu participación decidida apoyando este plan del pueblo mexicano que lucha por trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz. Declaramos que no dejaremos de pelear hasta lograr el cumplimiento de estas demandas básicas de nuestro pueblo formando un gobierno de nuestro país libre y democrático.

INTÉGRATE A LA FUERZAS INSURGENTES DEL
EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL

Comandancia General del EZLN
Año de 1993



¿A QUIÉNES LES HABLA EL ZAPATISMO AHORA?

Yásnaya Elena A. Gil

*Para Celso Cruz Martínez,
una flor en el desierto*

*Para Iván Gil.
Tyoskujuyëp, amuum tu'uk joojt*

Cada vez que puedo, pregunto: ¿en dónde estabas cuando supiste de la existencia del EZLN?, ¿cuáles fueron tus primeras impresiones? Escucho los testimonios, las crónicas de personas de muy diversos contextos y orígenes involucradas en las manifestaciones que durante los primeros meses de 1994 trataban de impedir las respuestas violentas y represivas del gobierno mexicano al levantamiento. Me cuentan de las marchas, las especulaciones iniciales sobre la clase de guerrilla de la que se trataba (¿se parecía más a las FARC o a la M-19?), las consignas desesperadas que querían impedir la aniquilación violenta de un movimiento impensable en un ambiente que celebraba la supuesta entrada del país al primer mundo por la firma del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá. Algunos dicen que este levantamiento le dio nuevo brío a las luchas que cada quien ya sostenía; otros recuerdan cómo su pertenencia a un pueblo indígena se volvió particularmente relevante; otros más hablan de sus visitas al territorio controlado por los zapatistas, de sus impresiones como testigos en primera fila de las mesas de diálogo y negociación que llevaron a la firma de los Acuerdos de San Andrés. Hay quienes evocan su paso por el Frente Zapatista de Liberación Nacional, su participación activa en la Marcha del Color de la Tierra o anécdotas relacionadas con el hecho inédito de que personas de diversos pueblos indígenas hablaran en la tribuna del Congreso; cuen-



Chiapas, 2018. Fotografía de © Maya Goded

tan que las dos principales televisoras organizaron, en el contexto de esa histórica marcha, un concierto al que llamaron “Unidos por la Paz”, con Maná y Jaguares, pero después se negaron a transmitir la llegada del contingente zapatista y sus acompañantes al zócalo de la Ciudad de México; se acuerdan de las dudas expresadas por el propio Saúl Hernández, vocalista de Jaguares, en la conferencia de prensa previa al concierto, pues avizoraba que el evento se podía convertir en “una trampa y un cuestionamiento a la visita de los zapatistas”. Otras personas, con más calma, narran su paso por los proyectos educativos zapatistas, algunas me hablan del desencanto que años después les produjeron los zapatistas por no haber apoyado las candidaturas de Andrés Manuel López Obrador y otras más describen su participación en los Encuentros Internacionales de las Mujeres que Luchan organizados por las zapatistas.

Pienso en mi propia historia. Como mujer mixte, como adolescente indígena en 1994, en los inicios del zapatismo mi relación con el movimiento fue tangencial. La primera vez que escuché hablar del EZLN fue por uno de mis profesores, el maestro Celso, quien nos compartía periódicos y revistas que compraba en la Ciudad de Oaxaca. Recuerdo particularmente las portadas de la revista *Proceso* y las primeras planas de *La Jornada*. No entendíamos bien lo que estaba sucediendo, pero leíamos y discutíamos las preguntas que hábilmente el maestro nos iba planteando sobre el EZLN y nuestra propia posición como adolescentes mixes de tan solo once y doce años. En 1994 nuestra comunidad, Ayutla, organizó un movimiento de resistencia a la influencia de los partidos políticos que amenazaban —y amenazan— las estructuras comunales. “Ayutla defiende sus usos y costumbres”, se leía en las paredes de los caminos principales. El tema estaba en

el ambiente, en las pláticas en *ayuujk* de nuestros mayores y en las asambleas frecuentes a las que niños y niñas asistíamos también. Pero Chiapas se veía lejano. Poco a poco, comprendimos que aquello que sucedía allá también nos apelaba.

En la región mixe, como en muchos de los pueblos indígenas que siempre están resistiendo de una u otra forma, se había gestado desde finales de los setenta del siglo XX un movimiento de defensa del territorio. Pensadores serranos como Floriberto Díaz sostenían intensos debates y construían categorías propias para explicar el funcionamiento de

nuestros pueblos. Junto con el antropólogo zapoteco Jaime Martínez Luna, Floriberto acuñó la palabra *comunalidad* y la describió como concepto político. En este contexto, nos llegaron las oleadas de la marea que agitó el EZLN, oleadas que silenciaron para siempre y por fortuna el estruendo que nos había dejado la canción salinista "Solidaridad", interpretada por cantantes de Televisa y repetida una y otra vez en la televisión. A pesar de la movilización en nuestra comunidad y del largo proceso emprendido en la región mixe y en muchos otros territorios, los pueblos indígenas estábamos lejos de los grandes medios de comunicación y los debates nacionales; parecía que solo éramos de interés para la lente indigenista.

Nuestras lecturas y discusiones escolares fueron decantando en textos que, en un español que era nuestra segunda lengua, trataban de solidarizarse con el movimiento zapatista. Cuando migré a la ciudad, los familiares que me acogieron estaban bastante involucrados en el tema. Recuerdo haber llegado a un impresionante zócalo de la Ciudad de México al lado de mi tío Iván, que me explicaba muchas cosas de manera entusiasta el día en que la Marcha del Color de la Tierra tomó el centro político del país.

Tal vez para muchas personas de izquierda que ahora se encuentran enfrascadas en la defensa de lo que el presidente de la República ha llamado la Cuarta Transformación, el EZLN no sea más un interlocutor válido; quizá para las juventudes inmersas en los vaivenes de la izquierda partidista, el neozapatismo ya sea cosa del pasado. Pero algo es innegable: hubo un tiempo en que el movimiento, la lucha de los pueblos indígenas y las discusiones sobre la arquitectura del Estado mexicano en relación con el posible cumplimiento



Gran OM & Kloer, *Mujer luchando*, 2018. Cortesía de Casa del Lago, UNAM

El EZLN creó un nuevo léxico para realidades y utopías, puso elementos que antes ni siquiera estaban considerados en el debate político.

de los Acuerdos de San Andrés protagonizaban los espacios mediáticos y constituían uno de los temas más importantes. Los voceros de la derecha alertaban escandalizados de una posible "balcanización" si se reconocía el derecho a la libre determinación de las naciones originarias, columnistas aquí y allá establecían debates desde posturas encontradas y la evolución del movimiento zapatista ocupaba las primeras planas. La forma en la que se concebía este país antes de 1994 se transformó para siempre. No solo se trataba de los pueblos indígenas; el zapatismo levantó un espejo en el que los mitos fundacionales del Estado mexicano se vieron reflejados. La narración de una sola nación mestiza, los aspectos ideológicos de la identidad mexicana erigida desde el poder, el nacionalismo que extrajo elementos culturales y simbólicos de los pueblos indígenas mientras hacía todo por borrarlos y la estructura misma del Estado pasaron a examen. Las imágenes reflejadas en ese nuevo espejo fracturaron las certezas ideológicas construidas con ahínco, sobre todo por los gobiernos priistas, después de la Revolución de 1910. Mientras el EZLN resistía a la violencia desatada en su contra y al paramilitarismo, la sociedad, si es que podemos hablar de ella en singular, respondió cuestionándose profundamente. Si no somos esa nación mestiza en donde los pueblos indígenas son solo una curiosidad antropológica a punto de desaparecer, si no somos ese país que está a punto de alcanzar los ideales desarrollistas del primer mundo, entonces ¿quiénes somos?

Tal vez las personas más jóvenes que luchamos actualmente por los derechos de los pueblos indígenas no alcanzamos a darnos cuenta de qué modo nuestras prácticas y discursos están profundamente permeados por el le-

vantamiento que comenzó, de manera visible, hace treinta años. No podríamos hablar de lo que hablamos sin todo aquello que nos ha legado el zapatismo, aunque no hayamos participado directamente en ese movimiento que transformó el "espíritu de una época". El EZLN creó un nuevo léxico para realidades y utopías, puso elementos que antes ni siquiera estaban considerados en el debate político. Ser indígena se convirtió para muchos en algo de lo que no tenían que renegar más, algo que apuntaba a una lucha de la que se podía estar orgulloso. Incluso aquellos que no estaban o no están de acuerdo con el movimiento zapatista han sido impactados, por contraste, en sus prácticas y discursos.

Aunque fuera una estrategia gatopardista (hacer que las cosas cambien en apariencia para que la estructura se mantenga igual), la arquitectura misma del Estado mexicano se vio transformada. Por no hacer realidad cabalmente los Acuerdos de San Andrés que había firmado, el gobierno implementó una serie de cambios en muchas de sus instituciones. Sin el levantamiento zapatista, el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas o la Coordinación General de Educación Intercultural y Bilingüe, por mencionar un par de ejemplos, no habrían sido una realidad. Mientras se atentaba contra las comunidades zapatistas, las estructuras administrativas del Estado abrían aquí y allá proyectos, departamentos o iniciativas que ahora consideraban la existencia de los pueblos indígenas, con los que pretendían atenderlos.

La potente influencia discursiva del EZLN sigue vigente. Incluso los discursos del poder en las precampañas actuales (llamémoslas así



Caracol Tulán Ka'ú, Chiapas, 2019. Fotografía de © Francisco de Parres Gómez

de una vez) por la Presidencia de la República se han apropiado de su lenguaje: Claudia Sheinbaum dice, parafraseando las palabras de la comandanta Ramona, “nunca más un México sin nosotras”; López Obrador, por su parte, usa a menudo uno de los principios del zapatismo como consigna, el “mandar obedeciendo”, a pesar de que sus seguidores han descalificado al EZLN como fuerza política y lo han acusado incluso de ser solo un “invento” de Carlos Salinas de Gortari.

A pesar de lo que ha significado el neozapatismo en la historia de este país, una parte de la izquierda mexicana ha roto con el EZLN. La reciente movilización por el alto a la guerra contra los pueblos zapatistas tuvo poco eco en la izquierda partidista. Los ataques armados que enfrentan las comunidades de base y los Caracoles nos hablan de que la violencia contra el movimiento y sus bases de apoyo continúa e incluso se recrudece por medio de

incursiones en sus territorios, pero rara vez ocupan la primera plana de los periódicos, y en las conferencias mañaneras el presidente, que una vez visitó territorio zapatista, guarda silencio sobre Chiapas y la violencia que lo envuelve.

Distintas voces han explicado cómo se fue gestando este alejamiento. Más allá de lo anecdótico y de las acusaciones, creo que hay de fondo un viraje ideológico fundamental que el EZLN supo dar, pero una buena parte de la izquierda, ahora obradorista, no pudo hacerlo. Después de que el gobierno mexicano traicionara los Acuerdos de San Andrés que antes había firmado, el EZLN y sus bases crearon estructuras organizativas de autogestión llamadas Caracoles, representadas por las Juntas de Buen Gobierno. El hecho de que funcionaran —y funcionen— fuera de las lógicas del Estado evidenciaba lo lejos que estábamos ya de aquel EZLN que en la Primera Declaración de la

Selva Lacandona llamaba a no dejar de pelear hasta formar “un gobierno de nuestro país libre y democrático”. Ya no se trataba de la toma del poder para que, desde el andamiaje del Estado, se garantizaran los derechos de los pueblos indígenas y se formara un nuevo gobierno; la idea era construir otra realidad con mecanismos autogestivos propios. El EZLN, que en un principio recalcó que su lucha estaba apegada a la Constitución mexicana, ahora se alejaba del afán de reformar el Estado y apostaba por la creación de estructuras concretas para coordinar la vida en común desde principios anticapitalistas. Este importante viraje me recuerda también el cambio de objetivos en la lucha del Partido de los Trabajadores del Kurdistan que, de pelear por un Estado propio, apuesta ahora por la creación de cuerpos autónomos autogestivos y confederados, un horizonte que trasciende el modelo del Estado-nación; posestatal podríamos decir.

A una buena parte de la izquierda mexicana le resulta difícil entender y descodificar luchas que no impliquen la conquista de las instituciones estatales; era de esperarse que a muchos el nuevo horizonte del EZLN les pareciera incomprensible. La antropóloga quiché Gladys Tzul Tzul habla del “deseo de Estado”, y es justo el deseo del que se deshizo el zapatismo. Quienes siguen viendo la conquista del poder estatal como el único horizonte de la lucha política se encuentran más cómodos en el obradorismo.

Este profundo malentendido se refleja en varios fenómenos. A principios del sexenio, tanto Adolfo Regino, actual director del Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas y exasesor zapatista, como el propio López Obrador prometieron que una reforma indígena haría por fin realidad los Acuerdos de San Andrés, aunque el EZLN ha dicho claramente que para

sus miembros esos acuerdos reformistas están ya rebasados. Otra evidencia de que la izquierda partidista no entiende a cabalidad los objetivos actuales del zapatismo es el desconcierto y la molestia que sus integrantes expresaron cuando el EZLN no se unió al obradorismo, pues concebían una alianza natural desde su “deseo de Estado”. Una tercera evidencia fue la insistencia con la que llamaron “candidata a la Presidencia de la República” a María de Jesús Patricio Martínez, a pesar de que era la vocera de un movimiento amplio que no pretendía hacerse del poder del Estado, sino poner en el debate público temas que ninguno de los candidatos tocaba siquiera.

¿Quiénes se sienten interpelados ahora por el EZLN? Al parecer, no son los políticos mexicanos que se apropian de sus frases, aunque no de sus principios, ni sus detractores, que les reclaman no haberse unido al obradorismo, ni siquiera aquellas personas que anhelan el cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés. ¿A quiénes les habla ahora el EZLN? A quienes cuestionan el modelo desarrollista que ha puesto a la humanidad frente a la emergencia climática, la mayor catástrofe provocada por el capitalismo. Si las democracias liberales del mundo y el Estado-nación han sido funcionales para el capitalismo que nos está proveyendo de muerte, el EZLN nos plantea estrategias urgentes y radicales. El zapatismo no habla ya de “avanzar hacia la capital del país venciendo al ejército federal mexicano” para luego formar un nuevo gobierno. Pero sigue planteando, eso sí, la creación de un mundo en el que quepan muchos mundos, y ese mundo, definitivamente, no se logra con la toma del poder estatal para reformarlo. Habrá que seguir al EZLN en ese viraje para hacer posible la vida en un futuro que parece prometernos muerte. **U**



EL FUTURO, INSTRUCCIONES DE USO

Juan Villoro

El levantamiento zapatista desató la revolución de las palabras. De acuerdo con Gabriel Zaid, se trató de la primera revuelta posmoderna: el EZLN no luchaba con armas convencionales, sino a través de proclamas, gestos, imágenes, consignas y discursos. Su fuerza no derivaba de una estrategia militar, sino de la *puesta en escena* de una rebelión, de la capacidad de representarse a sí misma. Por su parte, Octavio Paz, quien, como Zaid, se oponía a la lucha armada, señaló que el triunfo de Marcos era un triunfo del lenguaje y juzgó que su escudero, el escarabajo Durito, era una “invención memorable”.

La anquilosada arena política mexicana no estaba lista para una transformación tan radical del lenguaje. Los comunicados del EZLN combinaron la mitología maya con el realismo mágico, la teoría del Estado con la novela policiaca, el sentido rebelde de la Biblia con la antropología del “México profundo”, las propuestas científicas con los cómics. Esta retórica heterodoxa desconcertó a un país de Partido Único y oposición minoritaria.

El levantamiento del 1 de enero de 1994 fue planeado con calculada dramaturgia para coincidir con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá. Uno de sus recursos transgresores fue el sentido del humor: “Perdonen las molestias, pero estamos haciendo una rebelión”, dijeron a quienes miraban con perplejidad la sublevación en San Cristóbal de las Casas. En los meses siguientes, los textos del subcomandante Marcos brindaron lecciones de ironía. Sin embargo, la izquierda tradicional no estaba preparada para ese desenfado.

En agosto de 1994, el EZLN convocó a 6 mil miembros de la sociedad civil para celebrar un encuentro en un claro de la selva tojolabal bautizado como "Aguascalientes" en honor de la ciudad que reunió a los ejércitos populares de Villa y Zapata en 1914. Antes de llegar a la cita, los asistentes nos congregamos en San Cristóbal de las Casas y cedimos a un irrenunciable hábito de la militancia: la celebración de asambleas. Al diseñar el orden del día, alguien propuso que se prohibieran las bromas. Asombrosamente, la moción fue aprobada. Durante seis meses los neozapatistas habían puesto en práctica la condición rebelde de la risa, pero los simpatizantes de esa causa conservaban los protocolos de una cultura política anterior, solemne y ya rebasada. Costó trabajo que los sectores progresistas sincronizaran su reloj con el inusual momento zapatista.

El "Aguascalientes" de agosto alcanzó un rango histórico. Después de una travesía en autobús de veintiocho horas llegamos a la zona tojolabal. El lugar de reunión estaba cerca de un pueblo de nombre promisorio: La Realidad. En la antesala de lo que aspira a ser verdadero, escuchamos las propuestas zapatistas para rediseñar el país.

Durante su discurso, Marcos hizo comparaciones náuticas y aludió al barco de Fitzcarraldo que atraviesa la selva. El cielo pareció simpatizar con sus palabras y se desplomó en una tormenta. La lona que nos protegía se vino abajo y rodamos entre ríos de lodo. Al día siguiente, en la conferencia que remató el encuentro, un periodista preguntó cuál había sido el punto más débil del "Aguascalientes" chiapaneco. "La lona", respondió el estratega de un ejército que encuentra municiones en la risa.

De acuerdo con Giorgio Agamben, una de las paradojas del pensamiento es que resulta



Póster zapatista

contemporáneo en la medida en que se opone a las ideas dominantes de la época. En la cuenta larga de la historia, el siglo XVIII es definido por la Ilustración; sin embargo, esas ideas no determinaban el presente; se volvieron contemporáneas en la medida en que condensaron la época al trascenderla. Lo mismo se puede decir del pensamiento zapatista, fraguado en treinta años de reflexiones.

Para entenderlo conviene revisar *El principio esperanza* (1954), de Ernst Bloch, concebido durante la niebla y la noche que siguió a la Segunda Guerra Mundial. Bloch frecuentó las ideas de Max Weber en la Universidad de Heidelberg, abrevó en el marxismo y se interesó en los utopistas, las lecciones derivadas del teatro de Bertolt Brecht y la teoría del arte de Theodor W. Adorno. Esa fecunda mezcla ofreció primeros auxilios intelectuales en un mo-



Dibujo zapatista

mento desesperanzado, la "hora cero" en la que Adorno juzgaba inconcebible volver a escribir poesía en lengua alemana. Nuestro tiempo no es muy diferente. La vida agoniza en el planeta ante la pasividad colectiva y las noticias del apocalipsis no impiden que aumenten los usuarios de TikTok. En la confusión mediática que padecemos es más fácil aceptar el fin del mundo que el fin del capitalismo.

Cuando todo conspira contra el cambio nada importa tanto como el cambio. En 1949 la esperanza carecía de derechos y Bloch la convirtió en principio y directriz.

La segunda mitad del siglo XX presenció numerosos impulsos cargados de futuro. La ciencia ficción desplazó el acabamiento a un porvenir venturosamente lejano; el "eurocomunismo" proclamó la posibilidad de un socialismo democrático; la contracultura anunció la llegada de la era de Acuario y los paraísos artificiales de la psicodelia; la guerrilla latinoamericana postuló una nueva lucha poscolonial; la teología de la liberación pidió volver a una Iglesia de los pobres; Frantz Fanon y Martin Luther King pusieron los derechos civiles

y la igualdad racial en la agenda de la modernidad; los movimientos estudiantiles develaron el carácter meramente formal de las democracias constitucionales; el feminismo hizo oír su voz en aras de la igualdad de género, y nuevas formaciones políticas apelaron a ideologías heterogéneas (en este país, el Partido Mexicano de los Trabajadores propuso una izquierda ajena al santoral marxista-leninista y sustituyó la hoz y el martillo por un machete y un nopal). Durante tres o cuatro décadas, el cambio pareció en oferta, a tal grado que se incorporó a la publicidad. En ese ambiente rupturista, una tienda de calzado ofrecía "los zapatos más popis a los precios más hippies".

De modo explicable, los discursos esperanzados surgían de una realidad agotada. Los gobiernos dictatoriales de América Latina, el México de Partido Único, el "socialismo realmente existente" y la guerra de Vietnam hacían que el futuro se cargara de fuerza promisoría. Cambiar significaba mejorar.

Para los años noventa, los ánimos renovadores no habían caído en bancarrota, pero eran sometidos a un duro baño de realidad: los movimientos guerrilleros se alejaron de sus principios; el "amor libre" desembocó en la pandemia del SIDA; el retorno a la naturaleza de los ecologistas se encontró con un planeta devastado; las "puertas de la percepción" de la psicodelia quedaron en manos del narcotráfico; las religiones alternativas produjeron cultos fanáticos; la socialdemocracia fue un mero paliativo a la explotación capitalista.

En 1989, con la caída del Muro de Berlín, se habló del "fin de las ideologías". Proponer algo nuevo parecía, más que un atrevimiento, una irresponsabilidad equivalente a desarrollar la física para llegar a la fisión nuclear. Si los años sesenta dieron la bienvenida a todas las ideas,

Si los años sesenta dieron la bienvenida a todas las ideas, los noventa las pusieron en cuarentena.

los noventa las pusieron en cuarentena. Dos respuestas diametralmente opuestas parecían determinar el fin de un siglo carente de alternativas: el reformismo y el terrorismo. El primero optaba por el pragmatismo y la *realpolitik* para paliar fracturas sociales y evitar los riesgos de una auténtica transformación; el segundo no aceptaba otro proselitismo que el espanto. El EZLN surgió cuando el mundo se debatía entre los ajustes graduales del conformismo y la desesperada llamada del terror, es decir, cuando muy pocos se atrevían a proponer futuros.

Ernst Bloch se interesó en los “afectos de la espera”, las emociones que no se cumplen de inmediato y posponen su realización, ya se trate de afectos negativos, como el miedo o la angustia, o positivos, como el anhelo o la ilusión. Si Bloch superó la anomia de la posguerra con *El principio esperanza*, los nuevos zapatistas superaron la apatía vigente con *El sistema esperanza*, como lo llama Luis Alberto González Arenas en un libro aún inédito.

El subcomandante Marcos (ahora capitán insurgente) se ha referido con acierto a la “harganería del pensamiento” que lleva a reiterar ideas preconcebidas. Es común que los análisis políticos contemporáneos consideren iluso pensar en una comunidad todavía inexistente. La pulsión utópica suele ser vista como un exceso de romanticismo, lo cual contraviene la esencia misma de la filosofía, que, de Platón a Giorgio Agamben, pasando por Charles Fourier y Simone Weil, ha imaginado nuevas formas de convivencia. Más que una evasión o un vano ejercicio de la fantasía, la utopía permite otorgarle un sentido social a la espera.

El neozapatismo surgió como una apuesta intelectual desconcertante. Treinta años después, su discurso sigue produciendo ideas he-

terodoxas. Para comprender este paradigma en continua evolución, González Arenas ha estudiado la metodología neozapatista, uno de cuyos principales recursos consiste en “pensar hacia atrás” para entender, *retrospectivamente*, cómo llegar al futuro.

Una frase del Viejo Antonio, personaje legendario que aparece en los escritos de Marcos, apoya esta idea: “Mucho cuesta esto de alcanzar el principio para llegar al final”. Una cadena causal conecta el pasado con el porvenir y puede ser recorrida de adelante hacia atrás. En su heteróclito bazar de referencias, Marcos acude a Sherlock Holmes y a la Biblia para entender que ciertas narrativas se entienden mejor del desenlace hacia el principio. Del mismo modo en que un detective descifra un crimen regresando a las causas, el pensamiento retrospectivo permite vaticinar el futuro; quien anticipa el desenlace puede actuar en consecuencia: suponer el diluvio impulsa a construir un arca.

La estrategia cognitiva de “pensar hacia atrás” otorga valor instrumental a la utopía. El sitio al que se desea llegar determina la manera de pensarlo. Los zapatistas encomian este ejercicio, pero también previenen de sus excesos; al describirse como “profesionales de la esperanza”, señalan que el anhelo es una técnica. Esperar algo que nunca llegará conduce a la “tortura de la esperanza”, como la llamó Villiers de L’Isle-Adam en un cuento de terror. Dos tareas resultan decisivas: reconocer los límites de la ilusión y otorgarle utilidad social al deseo.

El EZLN asumió la desmesura de luchar contra el sistema capitalista, lo cual equivale a luchar contra la realidad imperante. Pasar de

un modo de producción a otro es casi tan dilatado como pasar de una era geológica a otra. Si esa fuera su única consigna, el zapatismo podría hacer un inventario de sus frustraciones. Pero su propuesta va más allá de una dialéctica del "todo o nada". En lo que el orden imperante se desploma, promueven cambios minuciosos. Ante el muro de lo real, abren "grietas", fisuras para acceder a otras formas de convivencia. González Arenas lo explica de este modo:

Es como una de esas fracturas que mantienen la porosidad de las rocas dentro de un lecho marino y que son necesarias para almacenar hidrocarburos, es decir, combustible. Esa fractura es *esperanza*, un combustible para que el mundo siga bebiendo *posibilidad*.

La resistencia zapatista opera en un entorno amenazado por el ejército, los paramilitares y la negligencia oficial. El gobierno no honró los Acuerdos de San Andrés firmados con el EZLN en 1996. Cuatro años después, Vicente Fox ganó las elecciones y prometió resolver el tema de Chiapas en quince minutos. En plena alternancia democrática, los zapatistas salieron de su territorio y llegaron al Congreso para solicitar que los Acuerdos se convirtieran en ley. A pesar del enorme respaldo popular que los acompañó, todos los partidos políticos se negaron a darle estatuto legal a los Acuerdos aprobados por los negociadores del presidente Ernesto Zedillo. Ante la imposibilidad de alterar las reglas de participación en el país, el EZLN se refugió en su territorio y se dedicó al paciente heroísmo de renovar la vida diaria.

Como Weber, Bloch se interesó en la distinción entre sociedad (*Gesellschaft*) y comunidad (*Gemeinschaft*); entre el conjunto de reglas que

rigen a los individuos (predominio del "yo") y la acción participativa donde cada problema afecta al colectivo (predominio del "nosotros"). Las asambleas zapatistas privilegian las prácticas comunitarias; no buscan el triunfo por mayoría de las democracias representativas, sino el consenso, el convencimiento general en que se funda la democracia directa, donde las decisiones son supervisadas por quienes las toman.

Entre las muchas grietas abiertas por el zapatismo destacan los avances en salud y educación, así como una convivencia con perspectiva de género. De manera elocuente, la comandanta Esther dijo ante el Congreso de la Unión en 2001, después de la Marcha del Color de la Tierra que llevó a los zapatistas de Chiapas a la capital: "Mi nombre es Esther, pero eso no importa ahora. Soy zapatista, pero eso tampoco importa en este momento. Soy indígena y soy mujer, y eso es lo único que importa ahora".

Estas ideas se han perfeccionado en el incesante diálogo con la sociedad civil y con activistas de numerosos países. Los recientes viajes a Europa del barco *La Montaña*, con siete zapatistas a bordo, así como el "escuadrón aéreo 421",¹ integrado por 150 militantes, permitieron reforzar las redes de resistencia de quienes se oponen, en muy diferentes territorios, a los proyectos extractivistas y desarrollistas que devastan el planeta.

El lenguaje político se renovó con consignas como "mandar obedeciendo". Al respecto, vale la pena mencionar la distinción propuesta por Marcos entre el revolucionario y el rebelde so-

¹ Según Enlace Zapatista: "Siete personas, siete zapatistas, forman la fracción marítima de la delegación que visitará Europa. Cuatro son mujeres, dos son varones y *unoa* es *otroa*. 4, 2, 1". [N. de los E.]



Ciudad de México, 2012. Fotografía de © Francisco de Parres Gómez

cial. El primero aspira a transformar la realidad desde arriba, diseña una estrategia y busca imponer su liderazgo; en cambio, el rebelde social opera con energías que llegan de abajo, a ras de tierra: es el último eslabón de una cadena. Se puede decir que Marcos comenzó su trayectoria como revolucionario y en el contacto con las comunidades chiapanecas se transformó en rebelde social, hasta cambiar de identidad y asumir la de Galeano, en honor al maestro zapatista asesinado el 2 de mayo de 2014. Este viraje supuso, también, una renuncia a cualquier culto a la personalidad.

Al cubrirse el rostro con pasamontañas, los zapatistas ocultaron su cara para tener cara. Invisibilizados durante siglos, los indígenas llamaron la atención. Paul Valéry señaló que necesitamos ser dichos para existir. Suprimir el rostro no fue un gesto excluyente, sino una paradójica identificación con el otro: bajo la máscara puede estar cualquiera.

Los zapatistas tienen su cantera esencial en la memoria que imagina el porvenir. ¿Cuánto falta para el cambio? "El presente del futu-

ro es la espera", observó san Agustín. En términos zapatistas, la espera es una dimensión activa que abre grietas. El 1 de enero de 1994 no solo recordaron los rezagos ancestrales de México, sino que invitaron a usar el tiempo de otro modo. Walter Benjamin entendió que lo que llamamos "progreso" es un vendaval que todo lo arrasa. Si el desarrollismo, la aceleración tecnológica y la concentración del capital conducen al desbarrancadero, los zapatistas aplican el freno de emergencia en el vagón de la modernidad.

"¿Hasta cuándo seguiremos caminando?", pregunta el Viejo Antonio en uno de los cuentos que confió al subcomandante Marcos, y prosigue: "Eso es muy fácil de saber —dijeron los dioses que nacieron el mundo—. Cuando su mirar pueda mirar su espalda". Luego aclara que nadie llega a alcanzar su propia espalda; lo importante es seguir en el camino: "La lucha es como un círculo. Se puede empezar en cualquier punto, pero no termina nunca".

El futuro está al principio, es decir, en los principios. **U**



UNA REBELIÓN ANUNCIADA

Neil Harvey

El origen del EZLN se remonta a veinte años antes del levantamiento del 1 de enero. A mediados de los años setenta, con la asesoría de varios grupos políticos y la diócesis de San Cristóbal, surgieron organizaciones campesinas e indígenas que exigían, con métodos pacíficos de lucha, soluciones a sus demandas agrarias, sociales y económicas. Algunas veces la respuesta del gobierno fue limitada, otras fue represiva y violenta. El subcomandante Marcos describió los saldos de ese periodo en un texto que no se publicó sino hasta 1994; en otras palabras, dos años antes del estallido, Marcos ya denunciaba la muerte de más de 60 mil chiapanecos por enfermedades curables acaecidas durante los primeros cuatro años del gobierno de José Patrocinio González (1988-1993).¹

La situación política en el mundo había cambiado tras el derrumbe del bloque socialista en Europa y la derrota de los movimientos armados en Centroamérica, pero las condiciones en Chiapas seguían siendo apremiantes. Para los zapatistas, el gobierno estaba cancelando el futuro de miles de campesinos indígenas. Su desesperación era tal que en 1992 las bases del EZLN se reunieron en más de una ocasión para discutir la pertinencia de declarar la guerra.

Durante más de dos años, el presidente Carlos Salinas de Gortari había promovido las virtudes del libre comercio: México sería un destino atractivo para la inversión extranjera y las mercancías nacionales se

¹ Subcomandante Marcos, "Chiapas: el sureste en dos vientos, una tormenta y una profecía", *EZLN: Documentos y comunicados*, vol. 1, Ediciones Era, Ciudad de México, 1994. pp. 49-66.

exportarían a Estados Unidos y Canadá —principalmente, al primero—, pero su afán de “entrar al primer mundo” tuvo consecuencias negativas. En el campo ya se sentían los efectos de las políticas neoliberales que allanaban el camino del TLCAN. El gobierno dismanteló los programas dirigidos a los pequeños productores y no intervino ante la caída del precio internacional del café en 1989. Las reformas al artículo 27 constitucional, aprobadas por el Congreso de la Unión en 1992, abrieron las puertas a la privatización de las tierras comunales, poniendo punto final al reparto agrario. Miles de campesinos indígenas y mestizos reaccionaron en contra de la previsible importación masiva de maíz estadounidense, y Chiapas no fue la excepción.

En medio de ese panorama, dos sucesos debieron haberse interpretado como avisos del levantamiento. El 12 de octubre de 1992 la Alianza Nacional Campesina Independiente Emiliano Zapata (ANCIEZ) hizo su primera aparición pública en una manifestación pacífica contra el TLCAN en San Cristóbal. Sus miembros derribaron la estatua de Diego de Mazariegos, conquistador español y fundador de la Ciudad Real. En realidad, eran integrantes del EZLN —en ese momento, un grupo clandestino—. La marcha sirvió de práctica para tomar la ciudad, como finalmente ocurrió.

Después de la manifestación, en enero de 1993, las comunidades se reunieron una vez más y votaron a favor de declarar la guerra. Dedicaron los meses siguientes a las tareas logísticas y militares necesarias para la rebelión. Fue entonces cuando ocurrió el indicio más importante de que se estaba organizando un movimiento armado en Chiapas. El 22 y el 23 de mayo de 1993 hubo dos enfrentamientos entre guerrilleros y soldados del Ejército

mexicano en la sierra de Corralchén, una región de difícil acceso en plena Selva Lacandona. Según fuentes militares, murieron un subteniente del Ejército y un insurgente del EZLN; otros dos oficiales y un zapatista resultaron heridos. El Ejército federal había descubierto un campamento zapatista en la zona. En vez de seguir enfrentando a los guerrilleros y aniquilarlos —como era de esperarse—, los soldados se retiraron por razones políticas.

La hipótesis más probable es que Salinas quiso evitar que la guerrilla saliera a la luz. El TLCAN enfrentaba una dura oposición en el Congreso de Estados Unidos. Desatar un conflicto armado a mediados de 1993 habría sido un desastre para él. El gobierno estadounidense también sabía de la existencia del EZLN gracias a los trabajos de inteligencia de sus agentes, y prefirió callar, junto con el gobierno mexicano, para no entorpecer el delicado proceso legislativo del tratado, que se aprobó en el Capitolio el 20 de noviembre de 1993.

El alzamiento zapatista constituyó entonces una rebelión anunciada, tanto por los conflictos que arreciaban en Chiapas —originados por la pobreza y agravados por el TLCAN— y la represión en las décadas previas a los noventa, como por la evidencia que iba dejando una organización que preparaba una guerrilla. El gobierno estaba enterado de estos indicios, pero decidió negarlos hasta el final. Así, el día en que entró en vigor el TLCAN más de tres mil campesinos indígenas del EZLN tomaron seis cabeceras municipales en la Selva Lacandona y los Altos Centrales, incluyendo San Cristóbal de las Casas. **U**

Nota del autor: Agradezco a mi esposa, Wendy Harvey, por su ayuda en la corrección de estilo de este artículo y por su acompañamiento y apoyo en la investigación del zapatismo en Chiapas.



Dyg'nojoch, *Encarnación 1*, 2020. Galería Muy



LAS MUJERES HICIERON POSIBLE EL EZLN

Rosaluz Pérez Espinosa

I

Ana María fue la primera mujer indígena en incorporarse al EZLN, donde logró ocupar el cargo de mayor. De acuerdo con ella, por su educación y su cultura, las zapatistas no luchan únicamente contra la opresión de género. En los años previos al estallido de 1994, no les pareció que fuera un motivo suficiente para levantarse en armas. Es posible que muchas hayan deseado huir de su destino junto al fogón, pero no encontraron en ello la fuerza para involucrarse en la guerra y gritar ¡ya basta!, sino en la posibilidad de cambiar tanto a sus familias como a su comunidad y su entorno. Si la historia de muchas militantes parte de este punto es porque, desde hace siglos, son ellas quienes se han encargado de la reproducción, el cuidado y la continuidad de sus comunidades.

Al principio las mujeres eran minoría, pero fueron aumentando tras participar en encuentros en los que discutían sus experiencias y aportaban sus puntos de vista tanto sobre la estrategia como sobre la visión filosófica del movimiento. Trazaron otro horizonte de lucha para el EZLN, aunque no siempre han conseguido hacerlo valer. Ocuparon puestos relevantes en la comandancia militar, reclutaron insurgentes y trabajaron en distintas áreas. Sus intereses y aspiraciones son un sustento para el proyecto de la autonomía zapatista. Esta es la historia de la participación, siempre desafiante, de las mujeres en este sueño.

II

El sistema de fincas definió durante más de un siglo la vida de los pueblos que después formarían el EZLN. La base económica de la expansión colonial en Guatemala, capitana a la que Chiapas perteneció hasta 1821, fue el trabajo de reproducción de la vida comunitaria, que abarca todos los aspectos que permiten mantenerla y recrearla —como la forma de producir ali-

La expansión capitalista en la agricultura de Chiapas aprovechó los sistemas coloniales y les impuso otra función.⁴ El nuevo orden se sostenía en las fincas cafetaleras y los peones acasillados, cuyas familias debían trabajar entre tres y cuatro días a la semana para pagar una parte del usufructo de la tierra. Esta dependencia creó relaciones complejas de paternalismo y dominación, sobre todo para las

Hasta el día de hoy, el sistema económico de las comunidades se compone a partir de las familias, entendidas como unidades de producción.

mentos, la elaboración de objetos (por ejemplo, el vestido) y la organización social—. Tanto los hombres como las mujeres solían encargarse de que la comunidad subsistiera, pero dejó de ser así cuando el sistema colonial impuso una nueva división sexual sobre este trabajo, al que incorporó como servidumbre.¹

Más tarde, después de la época colonial, la organización socioeconómica de las comunidades hizo posible la reproducción de una clase al servicio de otra² y que existieran espacios con abundante mano de obra. La fuerza de trabajo, numerosa y convenientemente aglutinada en las comunidades, representó una mercancía valiosa y disputada desde la independencia de México hasta la caída del sistema de fincas.³

mujeres, que no recibieron ningún pago por las actividades productivas, domésticas y de crianza que hacían en la casa del patrón.

A mediados de los ochenta, cuando se incorporaron al zapatismo, la mayoría de las comunidades ya se habían emancipado del acasillamiento y vivían en poblados libres,⁵ pero la liberación externa no trajo consigo la liberación interna: la forma de organizar la vida cotidiana y la división del trabajo por género persistieron. Los pueblos parecían grandes dormitorios, escribió el antropólogo Jan Rus,⁶ porque los hombres salían para emplearse en largas jornadas como peones estacionales. La vida comunitaria quedó, como antes, en manos de las mujeres. Fueron ellas quienes transmitieron principalmente el idioma, quienes se ocuparon del trabajo familiar de la tierra

¹ Aura Cumes Simón, *La "india" como "sirvienta". Servidumbre doméstica, colonialismo y patriarcado en Guatemala*, Tesis doctoral, CIESAS, México, 2014.

² Cuando escribo *clase* me refiero al concepto económico pero también racial.

³ Rodolfo Stavenhagen, "Clases, colonialismo y aculturación. Ensayo sobre un sistema de relaciones interétnicas en Mesoamérica", en *Cuadernos del Seminario de Integración Social Guatemalteca*, núm. 19, José de Pineda Ibarra/Ministerio de Educación, Guatemala, 1968.

⁴ Mercedes Olivera, "Sobre la explotación y opresión de las mujeres acasilladas en Chiapas", *Cuadernos agrarios*, núm. 9, 1979, pp. 43-55.

⁵ La lucha por la tierra empezó en la década de los cuarenta y quedó inconclusa.

⁶ Jan Rus, *El ocaso de las fincas y la transformación de la sociedad indígena de los Altos de Chiapas, 1974-2009*, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas-Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, México, 2012.

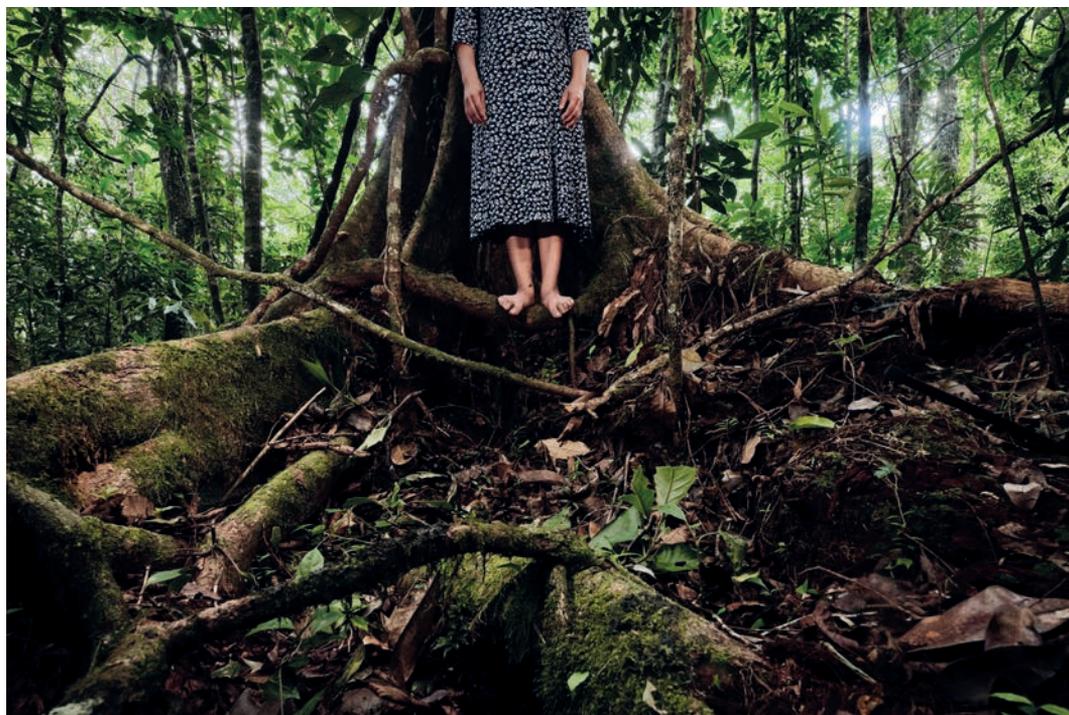
y de procurar los alimentos, quienes cuidaron de los niños y los enfermos. Estas actividades se volvieron inherentes a su género, aunque ellas (y los niños) también se encargaran del trabajo doméstico que exigían las fincas. Gracias a las mujeres, la comunidad siguió siendo un refugio, un lugar de pertenencia y un espacio de resistencia donde se podía recrear una vida distinta. A la larga, eso haría que el proyecto político zapatista cobrara sentido.

Hasta el día de hoy, el sistema económico de las comunidades se compone a partir de las familias, entendidas como unidades de producción. Cada una hace posible que sus miembros sobrevivan, pero su cuidado y reproducción dependen de las mujeres. El orden, garantizado por un sistema patrilineal y patrilocal, las obliga a todas —incluso a las solteras— a ser

parte de una familia, en la que regularmente un hombre posee el derecho sobre la tierra (el padre, el hermano o el marido). En un sentido estructural, están en una posición de dependencia. En los ejidos también se reprodujo y se legitimó esta manera de organizarse: los varones se quedaron a cargo de la tierra, el principal sustento, y de tomar decisiones sobre ella.

Por lo tanto, hay un rasgo compartido entre las fincas y las comunidades: la apropiación de las mujeres.⁷ En ningún espacio han podido

⁷ Para Colette Guillaumin, el término “apropiación” es diferente del concepto de “explotación”. La apropiación de las mujeres se lleva a cabo de forma colectiva, a partir de una justificación racial y sexual. “Pratique du pouvoir et idée de nature. L'appropriation des femmes”, *Questions Féministes*, núm. 2, febrero de 1978, pp. 5-30.



Lacandona, Chiapas, 2021. Fotografía de © Maya Goded

decidir libremente sobre sus cuerpos y sus vidas, y esta situación aún persiste.

III

Como la vida cotidiana no era igual para los hombres y para las mujeres, sus motivos para involucrarse en la lucha armada fueron distintos.

En 1981 los primeros chiapanecos se integraron a las Fuerzas de Liberación Nacional, el precursor del EZLN. Eran los líderes varones de las organizaciones campesinas reprimidas con fuerza en los setenta. Fue entonces cuando se incorporó Ana María, y con ella se abrió la brecha para que más mujeres se integraran al ejército que se estaba formando.

A mediados de los ochenta ya había tres mujeres indígenas en la organización. A dos de ellas, Ana María y Maribel, se les encomendó

pués pedíamos hablar con la mamá y el papá de los interesados en incorporarse al campamento, pero las mujeres se quedaban en silencio, de plano se veían humilladas y marginadas de la asamblea de sus pueblos (entrevista con Maribel, marzo de 2019).

Ana María y Maribel tenían voz, movilidad y el poder simbólico de pertenecer a una estructura político-militar. Decidieron, entonces, crear los primeros grupos de mujeres. Escucharon sus problemas y analizaron políticamente su condición. Fueron los primeros espacios de reflexión sobre sus circunstancias y su historia compartida, un hecho inédito. Esta manera de empezar también diferenció al zapatismo de las organizaciones campesinas previas —incluso de las que habían formado las propias comunidades.

No hay duda de que la autonomía zapatista es uno de los proyectos políticos más importantes de los pueblos indígenas.

la tarea de visitar los poblados de la Selva Lacandona para hablar sobre los propósitos de la lucha armada y reclutar insurgentes y bases de apoyo. Si se les asignó esta misión crucial fue porque, como mujeres, tenían bajo perfil y podían moverse por los caminos sin despertar sospechas.

Muy pronto Ana María y Maribel se toparon con un obstáculo. Al reunirse con los jóvenes que mostraban interés en alistarse a las filas zapatistas, constataron que sus madres no tenían voz propia y no podían avalar la entrada de sus hijos al movimiento.

Estos encuentros se realizaron en alguna milpa o en algún lugar alejado de la comunidad. Des-

En los encuentros florecieron la imaginación y la participación, tanto en el trabajo político como en las campañas para resolver los problemas de la vida cotidiana. A los encuentros asistieron cientos de mujeres porque el horizonte compartido de lucha cobró sentido para ellas, y decidieron involucrarse en el EZLN (algunas son muy conocidas, como las comandantas Ramona, Susana, Miriam y Esmeralda). Una vez que las mujeres se incorporaron a la organización, lograron reclutar comunidades enteras y el ejército creció masivamente.

La Ley Revolucionaria de Mujeres resultó de esos encuentros. Fue el primer manifiesto de las mujeres indígenas del país en hacer explícita su condición de género, cómo la vi-



Dibujo zapatista

vían, y que estaba marcada por las relaciones de dominación poscolonial vigentes en los pueblos originarios. Para la mayor Ana María, esa ley representó un compromiso que adquirieron con las mujeres de las comunidades.

No fue sino hasta 2003, con las Juntas de Buen Gobierno y los Caracoles, cuando se decretó la paridad de género entre las autoridades civiles. Miles de mujeres, principalmente las jóvenes, ocuparon cargos relacionados con la salud, la educación, la producción, la comunicación y el gobierno. A diferencia de lo que vivieron sus antecesoras, ahora pueden elegir más vías que la militar.

Al ocupar distintos puestos las zapatistas le han dado forma a una alternativa política y social, y la han defendido enfrentando los desacuerdos y desafíos que surgen al modificar las estructuras que reproducen la desigualdad de género. Lo han hecho en medio de la guerra y la descomposición social que profundizan aún más la lógica patriarcal.

No hay duda de que la autonomía zapatista es uno de los proyectos políticos más importantes de los pueblos indígenas. Sin embargo, así como se afirma que el EZLN habría sido imposible sin la experiencia de largo aliento de las comunidades indígenas de Chiapas, tampoco habría sido posible si las mujeres no se hubieran involucrado desde el principio. Fue por ellas que el movimiento incorporó un horizonte distinto de lucha y adquirió otro rumbo político. Si bien sus aportaciones cambiaron el zapatismo, en el presente, su mayor obstáculo son las estructuras comunitarias que mantienen la desigualdad de género y que se refuerzan en un contexto y una lógica de guerra. Para superarlas, se requiere un cambio de fondo en la organización de la economía y la reproducción de la vida. Es decir, una vida posible en comunidad, donde la transformación de las relaciones de género es una condición para el cuidado, como lo han mostrado las mujeres zapatistas. **U**

DOS POEMAS

Ruperta Bautista

*Yu'un jchi'iltaktik
jchanubtasvanejetik.
Yan k'ux-elan te chanel.*

ME'ON TS'IBETIK

Jk'elanoj yunenal j-abilal te xchapanel ts'ib ts'ibabil te ts'ubil lum,
te ta xokon me'nal xchi'uk s-umul tse'oj j-altsajel ololetik.

Ts'ib xchapaosbaik te spich'el yo'nton antsetik,
sts'isoj sba te sjoylej smakal yibil j-altsanvanejetik:
syuxub sjol sk'ojetel sbolil jnaklejetik.

Ich'mul ts'ib chak' iluk svokol jmileltik,
vokolil taki pak'al komel te sbek' sat me'on untik,
sk'elel xanebal yan k'ux-elan te nopel.

Ts'ib lok'tabilik te ya'lel sat jvi'nal untik,
me'nal ok'el xjipjun te sk'alk'al xokon me'nal,
st'abel te o'ntonal tsajal lut'bil te yich'ob ik' jmilvanejetik.

Ts'ib cholbilik tal te sjelp'unel tuk' xchi'uk te o'lol yut chobtik,
sts'unel tal sts'unub lekil koltael,
ya'bat jmilvaneje yakil spuksbaik xva'etik te bebetik.

Ts'ib t'sibabilik te stsajal ch'ich'el sbel sjol yo'nton
jvokolil unen tsebetik te xanebal slo'il jlumaltik,
xchapaik nopbenaetik te yut xanvital naetik.

Ts'ib sts'ibabilik te sa'el smelolal
xchi'uk ya'iel k'uyun li epal p'ajel yilbajinel
jteklumetik vo'ne s-anelik k'alal muyuk to ulem jkaxlantike.

Ts'ib yavinojik sa'el lekilal,
sp'ejanik batel sbelal lekil kuxlejal,
ts'ib xchi'uk ya'lel satil xpojojet yaltal te svitsal pat o'ntonal.

*A los compañeros
enseñantes.
La distinta educación.*

LETRAS HUMILDES

Mis años jóvenes donados al precepto de las letras escritas en el polvo,
ahí al lado de la pobreza y la sonrisa de niños extenuados.

Letras formadas en la angustia de mujeres,
remedadas en la raíz cuadrada de impositores:
tubérculo social putrefacto.

Letras tristes que dibujan el dolor de los masacrados,
sufrimiento coagulado en los ojos de los huérfanos,
mirada en el pasaje del otro conocimiento.

Letras formadas con el llanto de niños famélicos,
lamento colgado en los muros de la pobreza,
memoria penetrada roja por el olfato de asesinos.

Letras que se plasman entre el fusil y la milpa,
sembrando semillas de autonomía,
mientras los militares se expanden en las veredas.

Letras que se escriben con la remembranza ensangrentada
de niñas enlutadas en el caminar de la historia,
forjando pensamientos desde las humildes chozas.

Letras que se trazan con sed de conocimiento
y manifestación a la proporción inmensurable de odio,
a los pueblos nacidos en estas tierras antes de la intrusión.

Letras moldeadas con hambre de justicia,
delineando los caminos de la libertad,
tinta y lágrimas que bajan de las montañas de esperanza.

JTSOBVANEJ ME'IL

Te avok ak'ob xjimjun li spok'
xchi'uk svochetel sk'opojel ch'anal jteklumetike.

Xjits'etik jelvel bek' tuk' te achikin.
Spukujil ts'i' totil jmilvanej x-uts'uts'et te avok,
xjok'lajet muel te atsek xchi'uk te avinkilel.

Smuk'ta uch'ob ch'ich' jmilvanej,
li sts'i'take xaxbatel slikeb komon pojbaail,
ts'ujlajet xch'ich'el ye
a' xch'ich'el li bats'i yajval lumetike.
Xchijijet bek' tuk' te sba avalabtak
xniknun likel li balamile.

Cha vak'inta batel stojlejal jva'lejtik
xchi'uk xcholchunel stak'el li k'oje.
Yabtejebinoj ak'ejoj xchi'uk sk'ak'al avo'nton chanav li atsebetike.
Jun cha'vo' sjelp'unojik stuk'al lo'il
yantike skuchojik stuk'al li bel jol o'ntonal
laj avak' iluk komel te ats'ibe.

Li lajelale chanav
te k'aep xchu'untasoj
pukujil totil jmilvanej.
Esomal j-ilbajineletik xyuk'uk'et
sk'anik li lekilal te'o x-uch'uch'et xch'ich'ele.
Xjiplajan chak' sba iluk te spech' ajol
li juju ok' sjelevel osil k'ak'al,
yokli jelevel li avinikilel,
yibiltaoj st'abel te o'ntonal
li avalab milvilike.

Te snaul amuch' k'u'
nak'al spich'el yo'nton li avalab
chukajtik te xch'ojonal ik'al ilbajinele.

Ch'anal xa jik'jun
cht'ab te avo'nton li avoltak yil svokolik
te yut xchukebal jmilvanejetik,
te yu bu sta sbaik te k'elel
li vokolil xchi'uk li j-ilbajinel lekilale.

INSURRECTA MADRE

En tus manos se ondea la bandera
y las voces de los pueblos silenciados.

Las balas zumban en tus oídos.
Adiestrados canes del poderío husmean tus pies,
trepan a tus laderas y territorio.

Sanguinaria fuerza del imperio,
sus perros devoran la causa de la masa,
sangran sus hocicos
con la sangre de los campesinos.
Llueven los disparos sobre tus hijos
y retiembla la tierra.

Labras el rumbo de las resistencias
y la pulsación del combate.
Marchan tus hijas armadas con tu canto y rabia.
Algunas llevan el fusil de la palabra,
otras el arcabuz del pensamiento
que escribiste en tu teorema.

La muerte camina
en los desechos amamantados
por el poder del tirano.
Millones de oprimidos reclaman
las demandas aún ensangrentadas.
En tus trenzas cuelgan
las huellas de las horas,
que peregrinaron en tu cuerpo,
sujetando la memoria
de tus hijos asesinados.

En los hilos de tu rebozo
se oculta la angustia de tus retoños
encarcelados por las cadenas de la tortura.

Clamas en silencio
el recuerdo de los vástagos torturados
en la antecámara de los asesinos,
donde se entrecruzan las miradas
del dolor y la justicia despojada.

Publicados en el poemario *Me'on Ts'ibetik/ Letras humildes*, colección "El ala del tigre", UNAM, México, 2020.



EL CNI ES UN CRISOL DE MOVIMIENTOS INDÍGENAS

Carlos González García

El Congreso Nacional Indígena (CNI) nació de la poderosa marejada social que propiciaron los zapatistas. Para confirmarlo basta con recordar en qué circunstancias y bajo qué condiciones surgió. El EZLN convocó al Foro Nacional Indígena en enero de 1996, justo unas semanas antes de que el gobierno federal, el chiapaneco y los representantes de todos los partidos políticos suscribieran los Acuerdos de San Andrés. El sucesor directo de ese foro es el CNI. Para más señas, su fundación, entre el 9 y el 12 de octubre del mismo año, contó con la emblemática presencia de la comandanta Ramona como delegada del Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General. Es innegable, entonces, que el EZLN impulsó los movimientos indígenas de México.

Si el zapatismo logró calar tan hondo en ellos fue por el origen de su lucha —anclada en 531 años de resistencia ininterrumpida—, su composición esencialmente indígena, la conciencia anticapitalista contenida en sus documentos y acciones, y el impacto de su rebelión, que estalló hace treinta años. Así como a inicios del siglo XX, el primer zapatismo desrieló, al menos por un tiempo y en un lugar determinado, la antigua opresión apoyada en las haciendas, la imposición de la caña de azúcar sobre la milpa, el racismo criollo y la reorganización de la economía y los poderes públicos sobre bases liberales, el EZLN le propinó un golpe formidable al dominio neoliberal que se ejercía sobre los pueblos indígenas al reordenar el territorio, la economía y el ejercicio del poder mediante los municipios autónomos rebeldes, las Juntas de Buen Gobierno y los Cara-

coles. La declaración de guerra del 1 de enero de 1994 sigue cimbrando las bases estructurales que, a lo largo de la historia, han permitido el sometimiento atroz de los pueblos originarios por parte del colonialismo occidental y el capitalismo global.

Ahora bien, hay que hacer una aclaración ineludible: aunque el CNI nació propulsado por el zapatismo, es un crisol de numerosos movimientos indígenas previos a él. A partir de la experiencia ganada durante años de resistencia en todo el país, estos se unieron al torrente más amplio que estalló en el levantamiento armado del EZLN. En otras palabras, el actual movimiento indígena — con el CNI como uno de sus actores centrales — tiene orígenes diversos y hasta contradictorios.

Uno de sus inesperados antecedentes fue la creación, por voluntad del entonces presidente Luis Echeverría, del Consejo Nacional de Pueblos Indígenas y los Consejos Supremos que lo constituyeron en 1975. Ciertamente, dicha organización de corte oficialista ciñó sus demandas al guion impuesto desde las instituciones del gobierno. Cuando acabó aquel sexenio, en 1976, sobrevino su inevitable decadencia, pero en su seno se formaron las corrientes críticas que se consideran una de las raíces del nuevo movimiento indígena mexicano. En los Consejos Supremos se encontraron y se reconocieron algunos núcleos muy combativos, sobre todo en cuanto a la defensa de los territorios indígenas. Dirigentes tan destacados como Pedro de Haro Sánchez (wixárika), Carlos López Ávila "Tomaxco" (nahua) y Juan Chávez Alonso (purépecha) vivieron esos momentos de ruptura que llevaron a crear la Coordinadora Nacional de Pueblos Indios.

Más adelante, en los años ochenta, las organizaciones campesinas formadas en su mayo-



Caracol Oventic, Chiapas, 2016.
Fotografía de © Francisco de Parres Gómez

ría por integrantes de los pueblos originarios y los movimientos que disputaron el poder municipal de los cacicazgos locales agregaron vigor al creciente movimiento indígena. En ese periodo también fueron cruciales las reivindicaciones autonómicas del Frente Independiente de Pueblos Indios y la reflexión sobre la comunalidad que se suscitó en Oaxaca. Pero no fue sino hasta el quinto centenario del mal llamado "descubrimiento" de América, el 12 de octubre de 1992, que el movimiento indígena alcanzó mayor unidad, al punto de construir un programa de lucha propio, con la autonomía en el centro de sus exigencias.

Poco más de un año después, ocurrió el levantamiento del EZLN, que no solo sacudió a la sociedad mexicana e hizo visible a los ojos del mundo la opresión en que viven los pueblos indígenas de Chiapas y de todo México, sino que además hizo posible que estos pueblos se reencontraran entre sí y con la sociedad ci-



Amilcingo, Morelos, 2019. Fotografía de © Francisco de Parres Gómez

vil como no lo habían hecho antes. Luego, en 1996, pese a que los representantes legislativos y gubernamentales incumplieron los Acuerdos de San Andrés, el movimiento indígena consiguió fundar el CNI, y desde entonces su relación con el EZLN ha pasado por cuatro momentos distintos.

La primera etapa se centró en la disputa por el reconocimiento constitucional de los derechos y las culturas indígenas. Fue uno de los objetivos fundacionales del CNI, resumido en el popular lema "nunca más un México sin nosotros". Otro de sus propósitos fue la reconstitución integral de los pueblos originarios. Por ello, desde sus primeros días, con el EZLN como actor protagónico, el CNI exigió incorporar los Acuerdos de San Andrés a la Constitución federal por medio de diversas acciones, que culminaron con la Marcha del Color de la Tierra entre marzo y abril de 2001.

Como se sabe, los acuerdos fueron traicionados por los partidos políticos que transaron la reforma indígena (ley Cocopa) del 28 de abril de aquel año, y por los poderes del Estado, que no dudaron en convalidarla. Todos ellos, subordinados a los intereses de las cámaras empresariales, que siempre se han opuesto a otorgar el menor reconocimiento a los derechos indígenas, sobre todo los relativos a su tierra y sus territorios. Por si fuera poco, aquella re-

forma constitucional redujo otros derechos que ya existían.

Ante esta circunstancia, el CNI y el EZLN dieron un viraje significativo. En 2001 decidieron renunciar a su exigencia anterior y, en cambio, se propusieron hacer valer sus derechos, en particular la autonomía, sin esperar el reconocimiento oficial, que en cualquier caso habría sido completamente ilusorio. El EZLN y el CNI desconocieron entonces lo aprobado por el Congreso de la Unión y las legislaturas locales.

Así comienza la segunda etapa, con el propósito inédito de ejercer los derechos indígenas en la práctica y al margen del Estado mexicano. Fue lo que se acordó en las primeras reuniones del CNI, celebradas en la región centro-Pacífico del país en junio, septiembre y noviembre de 2001. El nuevo rumbo se ratificó en su octava asamblea nacional, que también se congregó en noviembre. En agosto de 2003, el EZLN lo expresó con total contundencia cuando dio a conocer públicamente la conformación de las Juntas de Buen Gobierno y los Caracoles, cuerpos muy desarrollados de autogobierno y autonomía que funcionan fuera de las reglas del poder establecido.

En la tercera etapa de esta historia aconteció otro hito, con la Sexta Declaración de la Selva Lacandona. Difundida en 2006, llamó al movimiento indígena a organizar una fuerza

En la tercera etapa de esta historia aconteció otro hito, con la Sexta Declaración de la Selva Lacandona.

política de izquierda y anticapitalista que pugnara por elaborar una nueva Constitución y un programa nacional de lucha. Considerada por Pablo González Casanova como uno de los textos políticos más relevantes de la época, la declaración despertó de inmediato el interés de las comunidades y organizaciones que participan en el CNI, porque vieron en la convocatoria zapatista una posibilidad tangible de alcanzar el reconocimiento de los pueblos originarios y sus derechos en el marco de una lucha anticapitalista de liberación nacional.

El exhorto de la declaración —que suponía crear otra forma de hacer política— obligó al movimiento indígena independiente del gobierno, y en especial al CNI, a asumir una postura. El tema se deliberó en su cuarto congreso, reunido el 5 y el 6 de mayo de 2006 en la comunidad hñähñu de San Pedro Atlapulco, Estado de México, con la presencia de casi mil delegados provenientes de veinticinco entidades del país. La parte final de la Declaración de N'donhuani, emitida en dicho cónclave, expresa fielmente el nuevo consenso:

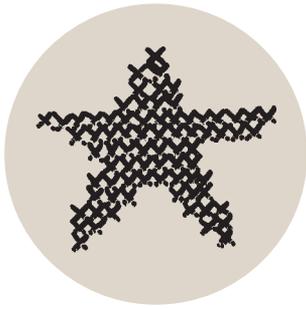
Como punto último de nuestra declaración impugnamos al Estado mexicano, y llamamos a todos los pueblos, comunidades y organizaciones indígenas, y a todos los sectores oprimidos, a conformar un frente amplio anticapitalista, que impulse un proceso que conduzca hacia una nueva Constitución, y otra forma de gobierno, que permita el reconocimiento de nuestros derechos y una sociedad justa, libre y democrática.

La cuarta y última etapa corresponde al nacimiento del Consejo Indígena de Gobierno (CIG), concebido por el EZLN en el vigésimo aniversario del CNI, el 12 de octubre de 2016. La nueva organización debía irrumpir en la

vida política de México proponiendo a su vocera, una mujer indígena, como candidata a la Presidencia de la República. La estrategia nada tenía que ver con los objetivos electorales de los partidos, lo que buscaba era aprovechar ese espacio para volver a colocar en la prensa y en la agenda política nacional los problemas y las exigencias de los pueblos originarios, así como la crisis cada vez más violenta del capitalismo planetario.

Su vocera, María de Jesús Patricio Martínez, “Marichuy”, no reunió —por motivos que no se enumerarán aquí— la cantidad suficiente de firmas para contender en la elección de 2018, pero consiguió lo que se había propuesto. Junto a las mujeres y los pueblos indígenas de México, posicionó en los medios de comunicación las luchas en defensa de la vida y contra el capitalismo, y por primera vez el movimiento empujó con fuerza su nuevo carácter antipatriarcal. Con todo ello, el CIG le dio vitalidad al zapatismo y al CNI al difundir uno de sus mensajes clave: la relación de los pueblos originarios con la Madre Tierra representa una esperanza frente a la maquinaria de guerra, muerte y destrucción del capitalismo patriarcal.

Este breve repaso por las etapas del movimiento indígena, el CNI y el EZLN muestra que han formado un tejido estratégico, de imbricaciones profundas. Juntos se mantienen como un reservorio de humanidad que defiende la vida, apoya la lucha de las mujeres contra el dominio y la violencia del patriarcado e insiste en que el capitalismo global puede ser desafiado, incluso destruido. La construcción de otro mundo en el que quepan muchos mundos, como repiten los zapatistas, sin duda es posible. **U**



MARICHUY SIGUE EN EL CAMINO

Rocío Moreno

*Marichuy, color de la tierra,
anticapitalista del corazón.*

"La cumbia de Marichuy", Los Originales de San Andrés

Yo tenía doce años en 1994. Mi madre y yo estábamos en la cocina y encendimos nuestra pequeña televisión en blanco y negro. Ahí vimos cómo los hombres y las mujeres del EZLN tomaban el edificio de gobierno en San Cristóbal de las Casas. Todos usaban paliacates o pasamontañas. Pocos llevaban armas de fuego, la gran mayoría traía palos en las manos. Algunas mujeres cargaban a sus hijos en la espalda. Le pregunté a mi madre quiénes eran y me respondió que eran como nosotros. Desde ese día los seguimos. No sé si los balances académicos del zapatismo consideren que su irrupción nos dejó claro que nunca más habría un México sin nosotros.

Desde la invasión genocida europea, un abismo separó el México de abajo, donde subsisten las raíces mesoamericanas, del México que intenta borrar la diversidad de historias, lenguajes, comunidades, territorios, barrios y ciudades habitados por quienes se identifican como lacandonos, tojolabales, tsotsiles, tseltales, chontales y más. Es un error necio seguir llamándolos *indios*. Ese concepto y los de México y *mestizo* pretenden ajustarnos al molde de la nación. Los que han llegado hasta el presente, tras caminar en una noche de quinientos años, encontraron su voz en la lucha zapatista. Coincidieron con sus demandas de trabajo,

educación, tierra, techo, alimentación, salud, independencia, libertad, democracia, justicia y paz, pero la lección más importante del EZLN fue que las comunidades originarias seguían en pie de lucha.

LA CASA DEL PUEBLO

Cuando el EZLN convocó al Foro Nacional Especial de Derechos y Cultura Indígenas, para dar seguimiento a los Acuerdos de San Andrés, los pueblos originarios se percataron de que les hacía falta un espacio para dialogar, escuchar, aprender, reflexionar y hacer acuerdos. Así surgió, el 12 de octubre de 1996 en la Ciudad de México, el Congreso Nacional Indígena (CNI).

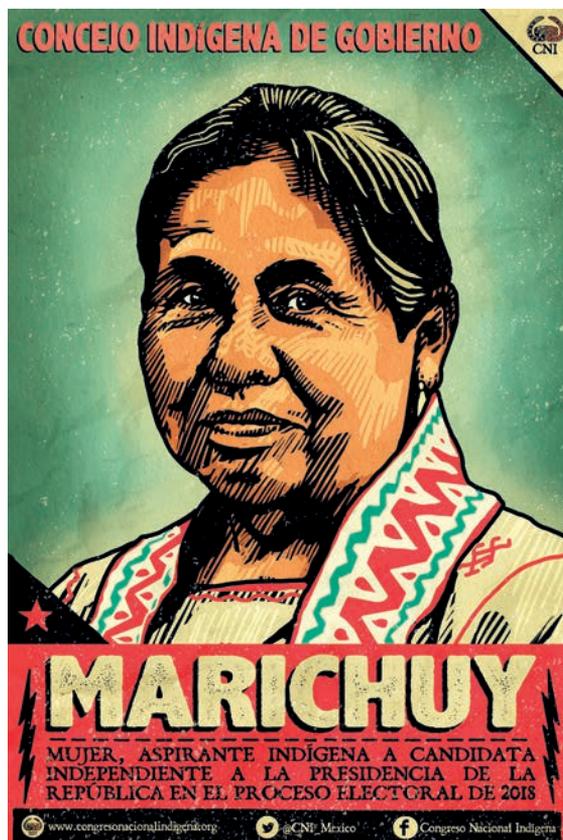
El CNI no aspira a tomar el poder ni a gobernar a los demás; es un espacio de encuentro para que los pueblos se organicen, y como tal ha articulado muchas resistencias en nuestro país. Sus siete principios son *servir y no servirse, construir y no destruir, representar y no suplantar, convencer y no vencer, obedecer y no mandar, bajar y no subir, proponer y no imponer*. Lo llamamos "la casa del pueblo", pero no es un edificio. Existe cuando las comunidades se reúnen al lado del mar, entre la selva, junto a un lago, dentro del bosque, en la montaña, en el desierto y también en las ciudades. Al terminar cada quien vuelve a su sitio. No están en el mismo lugar, pero continúan en la misma lucha.

LOS PRIMEROS VEINTE AÑOS DEL CNI

La hora de hacer un balance crítico del CNI llegó en su vigésimo aniversario. En octubre de 2016 el CNI se reunió por quinta vez en el Cideci-Unitierra, Chiapas, y cada comunidad expuso sus problemas ante la asamblea. Creía la violencia contra los pueblos originarios;

los megaproyectos avanzaban a pasos agigantados, invadiendo e incluso despojando a decenas de comunidades; los defensores del territorio terminaban desaparecidos o asesinados y cada pueblo recordaba a sus presos políticos. En México la vida se agotaba en todos los sentidos.

Ante el panorama desalentador, el CNI decidió consultar una propuesta entre los pueblos que lo integran: crear un Concejo Indígena de Gobierno (CIG), integrado por una mujer y un hombre de cada pueblo, y nombrar a una vocera para que se registrara como candidata en la elección presidencial de 2018. Siete



Gran OM & Kloer, *Marichuy aspirante*, 2017. Cortesía de Casa del Lago UNAM

En cada persona y en cada sitio se percibía la urgencia de tejer las luchas que se oponen al capitalismo patriarcal.

meses después, en mayo de 2017, los delegados volvieron al Cideci-Unitierra y entregaron las respuestas a la consulta. El resultado fue contundente: con la participación de 523 comunidades y 43 pueblos indígenas de veinticinco estados del país, la propuesta fue aprobada. El último día de la reunión se presentó el CIG y el pleno de su asamblea designó a María de Jesús Patricio Martínez, "Marichuy", como vocera.

UN RECORRIDO INACABADO

Marichuy es una mujer nahua de Tuxpan, Jalisco, un pueblo milenario que siembra la milpa y defiende su territorio y sus estructuras comunales de autogobierno. Marichuy es madre, hija, esposa, médica tradicional y fundadora del CNI; también es desconfiada, sabia, orgullosa, fiel. Sus visitas a los pueblos originarios no empezaron en 2017, sino mucho antes, desde su juventud. El CIG encontró en ella la mejor manera de recorrer nuestro país machista, clasista y racista: una mujer del color de la tierra dialogaría con las comunidades originarias, con la gente de izquierda y con quienes se sintieran parte de la lucha contra el capitalismo patriarcal que destruye el planeta. Pero no haría el recorrido sola, la acompañarían cientos de delegados del CNI, las y los concejales del CIG y las comandantas del EZLN.

Sus visitas empezaron en octubre de 2017 en los Caracoles zapatistas de La Realidad, Morelia, La Garrucha, Roberto Barrios y Oventic, y en la cabecera municipal de Palenque, donde aparecían por miles las bases de apoyo zapatista y los milicianos, que se sumaron a la enorme delegación. El recorrido se extendió



por todo México. Llegó a las ciudades, las universidades, las colonias, los barrios. Hablaron con colectivos, sindicatos, espacios de mujeres, trabajadores, artistas, intelectuales, obreros, jóvenes y las madres de los desaparecidos. Marichuy y el CIG se reencontraron con un país destrozado. En cada persona y en cada sitio se percibía la urgencia de tejer las luchas que se oponen al capitalismo patriarcal.

El recorrido tuvo sus peculiaridades. Los hombres que se unieron a él no hablaron; solo tomaron la palabra las comandantas, las concejales y la propia Marichuy. Los encuentros también se basaron en la ética de la escucha, porque solo así era posible entender las historias que contaban las mujeres de las comu-



Caracol Tulan Ka'u, Chiapas, 2019. Fotografía de © Francisco de Parres Gómez

nidades. Sobre todo, demostraron que hay otra forma de hacer política. Marichuy caminó en silencio, sin pedir votos ni vender soluciones. Lejos de buscar resultados pragmáticos, el objetivo fue empezar el diálogo para organizar la defensa de la vida.

Para los pueblos originarios, fue la *vocera*; para el resto del país, la *candidata*. Es cierto que se recaudaron firmas para que el Instituto Nacional Electoral aceptara su candidatura y que no reunió el total (poco más de 866 mil en un plazo de 120 días), aunque resultó ser la participante con el mayor número de firmas válidas. Sin embargo, el ejercicio fue revelador porque mucha gente que no pertenecía a ninguna organización se interesó en apoyar

como candidata a una mujer indígena. El hartazgo hizo que la sociedad mexicana viera en ella la oportunidad para provocar un cambio de gobierno.

Pero ese no era el objetivo del CIG ni el de su vocera, su apuesta fue irrumpir en la *fiesta de los de arriba*, las elecciones. Otros de sus propósitos fueron posicionar las luchas y demandas de los pueblos, hacer que el país no olvidara a los pueblos originarios, y buscar el diálogo con el México de abajo para organizarse y luchar. Es imposible evaluar sus triunfos porque el proceso se mantiene abierto. Marichuy sigue en el camino: *no se vende, no se rinde, no claudica*. Seis años después, el recorrido sigue organizando encuentros entre los pueblos originarios. **U**

¿DE QUÉ NOS VAN A PERDONAR?

18 de enero de 1994

Señores:

Debo empezar por unas disculpas (“mal comienzo”, decía mi abuela). Por un error en nuestro Departamento de Prensa y Propaganda, la carta anterior (de fecha 13 de enero de 1994) omitió al semanario nacional *Proceso* entre los destinatarios. Espero que este error sea comprendido por los de *Proceso* y reciban esta misiva sin rencor, resquemor y re-etétera.

Bien, me dirijo a ustedes para solicitarles atentamente la difusión de los comunicados adjuntos del CCRI-CG del EZLN. En ellos se refieren a reiteradas violaciones al cese al fuego por parte de las tropas federales, a la iniciativa de ley de amnistía del ejecutivo federal y al desempeño del señor Camacho Solís como Comisionado para la paz y la reconciliación en Chiapas.

Creo que ya deben haber llegado a sus manos los documentos que enviamos el 13 de enero de los corrientes. Ignoro qué reacciones suscitarán estos documentos ni cuál será la respuesta del gobierno federal a nuestros planteamientos, así que no me referiré a ellos. Hasta el día de hoy, 18 de enero de 1994, sólo hemos tenido conocimiento de la formalización del “perdón” que ofrece el gobierno federal a nuestras fuerzas. ¿De qué tenemos que pedir perdón? ¿De qué nos van a perdonar? ¿De no morirnos de hambre? ¿De no callarnos en nuestra miseria? ¿De no haber aceptado humildemente la gigantesca carga histórica de desprecio y abandono? ¿De habernos levantado en armas cuando encontramos

todos los otros caminos cerrados? ¿De no habernos atendido al Código Penal de Chiapas, el más absurdo y represivo del que se tenga memoria? ¿De haber demostrado al resto del país y al mundo entero que la dignidad humana vive aún y está en sus habitantes más empobrecidos? ¿De habernos preparado bien y a conciencia antes de iniciar? ¿De haber llevado fusiles al combate, en lugar de arcos y flechas? ¿De haber aprendido a pelear antes de hacerlo? ¿De ser mexicanos todos? ¿De ser mayoritariamente indígenas? ¿De llamar al pueblo mexicano todo a luchar de todas las formas posibles, por lo que les pertenece? ¿De luchar por libertad, democracia y justicia? ¿De no seguir los patrones de las guerrillas anteriores? ¿De no rendirnos? ¿De no vendernos? ¿De no traicionarnos?

¿Quién tiene que pedir perdón y quién puede otorgarlo? ¿Los que, durante años y años, se sentaron ante una mesa llena y se saciaron mientras con nosotros se sentaba la muerte, tan cotidiana, tan nuestra que acabamos por dejar de tenerle miedo? ¿Los que nos llenaron las bolsas y el alma de declaraciones y promesas? ¿Los muertos, nuestros muertos, tan mortalmente muertos de muerte “natural”, es decir, de sarampión, tosferina, dengue, cólera, tifoidea, mononucleosis, tétanos, pulmonía, paludismo y otras lindezas gastrointestinales y pulmonares? ¿Nuestros muertos, tan mayoritariamente muertos, tan democráticamente muertos de pena porque nadie hacía nada, porque todos los muertos, nuestros muertos, se iban así nomás, sin que nadie llevara la cuenta, sin que nadie

dijera, por fin, el “¡YA BASTA!”, que devolviera a esas muertes su sentido, sin que nadie pidiera a los muertos de siempre, nuestros muertos, que regresaran a morir otra vez pero ahora para vivir? ¿Los que nos negaron el derecho y don de nuestras gentes de gobernar y gobernanos? ¿Los que negaron el respeto a nuestra costumbre, a nuestro color, a nuestra lengua? ¿Los que nos tratan como extranjeros en nuestra propia tierra y nos piden papeles y obediencia a una ley cuya existencia y justeza ignoramos? ¿Los que nos torturaron, apresaron, asesinaron y desaparecieron por el grave “delito” de querer un pedazo de tierra, no un pedazo grande, no un pedazo chico, sólo un pedazo al que se le pudiera sacar algo para completar el estómago?

¿Quién tiene que pedir perdón y quién puede otorgarlo?

¿El presidente de la república? ¿Los secretarios de estado? ¿Los senadores? ¿Los diputados? ¿Los gobernadores? ¿Los presidentes municipales? ¿Los policías? ¿El ejército federal? ¿Los grandes señores de la banca, la industria, el comercio y la tierra? ¿Los partidos políticos? ¿Los intelectuales? ¿Galio y Nexos? ¿Los medios de comunicación? ¿Los estudiantes? ¿Los maestros? ¿Los colonos? ¿Los obreros? ¿Los campesinos? ¿Los indígenas? ¿Los muertos de muerte inútil?

¿Quién tiene que pedir perdón y quién puede otorgarlo?

Bueno, es todo por ahora.

Salud y un abrazo, y con este frío ambas cosas se agradecen (creo), aunque vengan de un “profesional de la violencia”.

Subcomandante insurgente Marcos



Diseño: Krystal Mejía



LA LEY REVOLUCIONARIA DE MUJERES: UNA JUSTICIA NUEVA PARA LAS INDÍGENAS

R. Aída Hernández Castillo

La Ley Revolucionaria de Mujeres, promulgada por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) hace casi treinta años, se ha convertido en un símbolo de las luchas por una vida digna. Durante tres décadas, las indígenas de todo el continente han hecho eco de las demandas zapatistas, reclamando los derechos colectivos y territoriales que les corresponden como integrantes de sus pueblos, pero también sus derechos específicos como mujeres frente a las autoridades comunitarias y ante el Estado patriarcal. La Ley Revolucionaria de las Mujeres fue un parteaguas para los feminismos que se vieron interpelados por sus demandas antirracistas, anticapitalistas y antipatriarcales. Por eso hemos visto surgir en las Américas feminismos que, adjetivándose de distintas maneras —descoloniales, comunitarios, territoriales, etc.—, han puesto en el centro la defensa de la “casa común” desde una visión que confronta las perspectivas del derecho liberal.

UNA LEY REVOLUCIONARIA POR Y PARA LAS MUJERES

La inclusión de las mujeres en el discurso “oficial” zapatista contribuyó a legitimar sus exigencias dentro de la agenda nacional del movimiento. Además, la importancia numérica y política de las mujeres indígenas al interior del EZLN llamó la atención desde su aparición pública en 1994. Varias estuvieron al frente de la toma de presidencias municipales, y algunas —como las comandantas Ramona, Trini y Andrea y la teniente Ana María— se convirtieron muy pronto en símbolos de resistencia.

Su participación en la dirigencia guerrillera contrasta con otras experiencias revolucionarias en América Latina, pero la principal diferencia es que sus demandas de género se incorporaron a través de la Ley Revolucionaria de Mujeres. En la academia, el periodismo y el activismo se ha escrito mucho sobre el contenido y el impacto de esta ley, aunque el subcomandante Marcos fue el primero en describir a detalle el origen del documento en el marco del primer levantamiento zapatista:

Susana, tsotsil, está enojada. Hace rato la burlaban porque, dicen los demás del CCRI,¹ ella tuvo la culpa del primer alzamiento del EZLN, en marzo de 1993. “Estoy brava”, me dice. [...] “Los com-

pañeros dicen que por mi culpa se alzaron los zapatistas el año pasado.” Yo me empiezo a acercar, cauteloso. Después descubro de qué se trata: en marzo de 1993, los compañeros discutían lo que después serían las Leyes Revolucionarias. A Susana le tocó recorrer decenas de comunidades para hablar con los grupos de mujeres y sacar así, de sus pensamientos, la Ley de Mujeres.²

La citada ley consta de diez puntos, entre los que se encuentran el derecho de las mujeres indígenas a la participación política y a ocupar puestos de dirección, a una vida libre de violencia sexual y doméstica, a elegir con

² Subcomandante Marcos, “Carta de Marcos sobre la vida cotidiana en el EZLN”, 26 de enero de 1994. Disponible en http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1994/1994_01_26.htm

¹ Comité Clandestino Revolucionario Indígena



Fila para elegir delegadas en el Encuentro Zapatista de 1996. Fotografía de Julian Stallabrass. ©



Segundo Encuentro Internacional de Mujeres que Luchan. Caracol Morelia, Chiapas, diciembre de 2019. Fotografía de © Carolina E. Díaz Íñigo

quién casarse, a decidir cuántos hijos tener y cuidar, a un salario justo y a buenos servicios de salud y educación, entre otros. Aunque esta ley no es conocida a detalle por todas las indígenas de México, ha ayudado a crear lo que Karl-Werner Brand llama un “clima cultural” que permite desnaturalizar la desigualdad porque “genera una sensibilidad específica para unos u otros problemas, estrecha o ensancha el horizonte de lo que parece social y políticamente viable, determina las pautas de comportamiento político y de estilo de vida, y encauza las energías psicosociales hacia afuera, la esfera pública, o hacia adentro, la esfera privada”.

A raíz de este clima cultural, muchas organizaciones indígenas en México empezaron a integrar en sus espacios de reflexión colectiva el tema de las desigualdades entre hombres y mujeres: el argumento de que no era posible luchar por la justicia para los pueblos indígenas, mientras cotidianamente se les daba un

trato injusto a las mujeres, empezó a enarbolarse en sus encuentros regionales y nacionales. Más aún, la influencia del zapatismo y de esta ley se reflejó en la construcción de un movimiento de mujeres indígenas en diversas regiones del país, que empezaron a levantar sus voces no solo para apoyar las reivindicaciones de sus compañeros o representar los intereses de sus comunidades, sino para exigir respeto a sus derechos específicos como mujeres. Mientras luchaban por la tierra y la democracia, empezaron a exigir relaciones más democráticas al interior de la familia, la comunidad y las organizaciones.

El surgimiento de este nuevo movimiento es el resultado de un largo proceso de organización y reflexión entre las zapatistas y las no zapatistas que también han estado involucradas. En ese sentido, el fenómeno migratorio, los grupos religiosos, las organizaciones feministas no gubernamentales e inclusive los

Las mujeres nacidas y educadas dentro de las regiones autónomas han hecho suya la Ley Revolucionaria.

programas oficiales de desarrollo han influido en la manera en que las y los indígenas han reestructurado sus relaciones al interior de la unidad doméstica y replanteado sus estrategias de lucha. Aunque aún no existe un movimiento nacional unificado de mujeres indígenas —y mucho menos un feminismo indígena nacional—, las zapatistas, en contubernio con integrantes de organizaciones de mujeres indígenas en todo el país, nos obligan a reconocer que las luchas contra el racismo, el sexismo y la explotación económica pueden y deben ser complementarias y simultáneas.

LAS MUJERES INDÍGENAS FRENTE A LAS POLÍTICAS DE RECONOCIMIENTO CULTURAL

En varias regiones de América Latina las indígenas se están apropiando de los discursos globales sobre los derechos de las mujeres, al tiempo que defienden el derecho de sus pueblos a mantener sus propios espacios de justicia comunitaria y, en un sentido más amplio, su autonomía política y territorial. Desde hace tiempo hay un nuevo contexto que reconoce el carácter “multicultural de la nación” que ha llevado a los pueblos indígenas a reflexionar, teorizar y sistematizar sus prácticas culturales. Al debatir y replantear cómo se entienden la *cultura* y la *tradición*, los géneros están negociando estas y otras definiciones.

Al respecto, muchas feministas liberales argumentan que el reconocimiento del derecho indígena representa un retroceso para los derechos de las mujeres. En México se han polarizado la postura feminista y la del movimiento indígena; las diferencias se profundizaron en las últimas tres décadas a raíz de que el zapatismo planteara la necesidad de una reforma constitucional que reconociera los dere-

chos autonómicos de los pueblos indígenas. Entonces un sector importante del feminismo liberal del país hizo alianzas con los grupos liberales antiautonómicos para alertar sobre los peligros para las indígenas si se reconocieran los derechos colectivos de sus pueblos.

Los procesos de “creatividad política” que he mencionado confrontan esas críticas feministas, pues las indígenas han demostrado que trabajan al interior de sus comunidades para lograr una transformación cultural de género. Más aún, en esta encrucijada política, las propias mujeres indígenas organizadas nos han dado pistas para repensar las demandas de sus pueblos desde una perspectiva no esencialista: sus teorizaciones sobre la cultura, la tradición y la equidad de género se encuentran en los documentos zapatistas, en las memorias de sus encuentros y en sus discursos públicos. Además, ellas nunca pidieron la “protección” de los intelectuales liberales ni del Estado —que en el fondo busca limitar la autonomía de los pueblos—. Por el contrario, han reivindicado el derecho a la autodeterminación y a la cultura mientras luchan al interior del movimiento indígena por redefinir los términos en los que se entienden sus tradiciones y costumbres, de modo que puedan participar activamente en la construcción de los proyectos autonómicos, así como reconstituir los espacios de justicia propia.

En específico, las mujeres indígenas están replanteando las “tradiciones y costumbres” en los reglamentos comunitarios que rigen la justicia. En distintas partes del país, sus procesos organizativos las han llevado a incidir y participar de manera directa en los espacios de justicia comunitaria. Por ejemplo, en las re-

giones autónomas zapatistas en Chiapas, en las comunidades de la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias (CRAC) en Guerrero, en el Juzgado Indígena de Cuetzalan, Puebla, o en las asambleas comunitarias del pueblo mixe o ayuujk en Santa María Tlahuilotepic luchan por reelaborar los reglamentos comunitarios e incluir sus derechos como mujeres en la formulación del derecho indígena. Si bien se trata de experiencias incipientes y, por lo tanto, no es posible extender el análisis a todas las regiones indígenas de México, tienen una importancia simbólica en los nuevos discursos e imaginarios sobre el derecho indígena y son parte de lo que hemos llamado el nuevo *constitucionalismo transformador*.³

LA JUSTICIA AUTÓNOMA DE LAS COMUNIDADES

Los Acuerdos de San Andrés, firmados en 1996, sentaron las bases para la creación de regiones autónomas *de facto*, es decir, no tienen reconocimiento legal por parte del Estado mexicano, pero han sido toleradas, ignoradas o reprimidas por los distintos gobiernos de las últimas décadas. Las nuevas estructuras y normatividades de la justicia zapatista se consolidaron como sistema autónomo en ese año. Más adelante, en 2001, el Congreso de la Unión aprobó una nueva reforma constitucional, conocida como Ley de Derechos y Cultura Indígena, que recogió algunos aspectos de los acuerdos de

forma sumamente diluida, pero en esencia violó lo pactado entre el EZLN y el gobierno federal en cuanto a los derechos a la autonomía territorial y el manejo de sus recursos naturales. Después de una intensa lucha, que incluyó marchas, foros y encuentros nacionales, y ante el desencanto que ocasionó aquella ley indígena limitada —considerada una traición de la clase política mexicana—, el movimiento continuó con su propio proyecto autonómico en los márgenes del Estado.

En 2003 se reestructuró la autonomía zapatista al separar a las autoridades militares de las civiles y mejoró la coordinación entre las regiones con la creación de cinco Caracoles, unidades administrativas que integran a los municipios autónomos y que tienen como máxima autoridad a las Juntas del Buen Gobierno. Así, los zapatistas le han disputado el poder al Estado impartiendo justicia no solo para sus bases de apoyo, sino para la población no zapatista que recurre a ellos.

Los ancianos tienen un papel muy importante como consejeros en conflictos intracomunitarios, pero la máxima autoridad sigue siendo la asamblea. La Comisión de Honor y Justicia complementa los espacios de justicia en este sistema autónomo. Si los problemas no se pueden resolver a nivel comunitario, pasan a esa comisión, integrada por hombres y mujeres de las bases zapatistas.

Es ahí donde la participación de las mujeres ha cambiado las dinámicas previas. Aunque para muchas participar supone un reto porque no están acostumbradas a hablar públicamente y a pesar de que los espacios de justicia comunitaria siguen marcados por ideologías sexo-genéricas que las excluyen de la toma de decisiones políticas, las zapatistas de las nuevas generaciones se han amparado en la Ley

³ Uso el concepto de “constitucionalismo transformador” para hacer referencia a las reformas que lograron que las demandas de las luchas indígenas se incluyeran en las Constituciones nacionales, rompiendo con muchos de sus principios eurocéntricos constitucionales —como en el caso ecuatoriano y el boliviano—, pero también para aludir a las justicias indígenas que cuentan con Constituciones propias, producto de pactos políticos, que crearon instituciones propias y mecanismos jurídicos y políticos para defender dichos pactos.

Revolucionaria de Mujeres para pugnar por más participación y por otro tipo de procesos conciliatorios en los que sus voces puedan escucharse. Al respecto, el trabajo de la Comisión de Honor y Justicia implica la capacitación y formación de las jóvenes en el conocimiento de sus derechos. Así, en estos treinta años de zapatismo, las mujeres nacidas y educadas dentro de las regiones autónomas han hecho suya la Ley Revolucionaria y en la actualidad buscan construir espacios de justicia con “mente y corazón de mujer”.

Todas estas experiencias de resignificación del derecho propio tienen mucho que enseñarles a nuestros feminismos urbanos, sobre todo en cuanto a repensar la justicia a partir de modelos no punitivos ni carcelarios. Más aún, tomando en cuenta que el etnocentrismo de los

feminismos mexicanos ha sido cuestionado, el concepto de género, replanteado por las voces y las prácticas de las zapatistas como categoría multidimensional, nos muestra que las luchas contra el racismo y el capitalismo son parte integral de la construcción de una vida digna para las mujeres. Las aportaciones de las zapatistas y de otras mujeres indígenas organizadas están en los documentos de sus encuentros, en talleres, congresos, ponencias y entrevistas con varias de ellas, y se publican tanto en revistas feministas como en la prensa nacional. A partir de sus teorizaciones nos invitan, de manera indirecta, a construir un feminismo más incluyente, en donde las luchas contra la violencia capitalista, racista y colonial, sean parte integral de nuestras agendas antipatriarcales. **U**



Fotografía de © Heriberto Paredes



KANANTAYEL LUM K'INAL EN LA AUTONOMÍA ZAPATISTA

Mariana Mora

I

Cuando las zapatistas —de los pueblos tseltal, tsotsil, tojolabal y chol— pusieron en pausa sus actividades cotidianas y se volvieron nuestras anfitrionas en el primer Encuentro de Mujeres que Luchan, reparé en un detalle, en apariencia menor, que resultó ser muy significativo. Nos recibieron en el municipio autónomo 17 de Noviembre, donde montaron comedores y cafeterías con guisos y bebidas, y acondicionaron los edificios como dormitorios, mientras las *insurgentas* vigilaban los límites del recinto. Por donde caminaba había charlas y talleres sobre un sinfín de temas, se proyectaban documentales y varios grupos estaban inmersos en conversaciones. En medio de este remolino, un guiño me ayudó a entender mejor el significado de la autonomía zapatista. Cuando Érika, capitana insurgente de infantería del EZLN, nos dio la bienvenida, habló de las condiciones que aseguraban que todas nos sintiéramos cuidadas durante el encuentro:

Hay compañeras promotoras de salud y algunas doctoras. Si alguien se enferma o se siente mal, basta que nos lo digan a cualquiera de nosotras y rápido avisamos para que atiendan las promotoras, y si es necesario, revisen las doctoras. [...] Hay también compañeras coordinadoras, técnicas de sonido, de la luz, si es que se va, de la higiene, la basura y los baños. Para que estas compañeras también puedan participar en el encuentro, les pedimos que cuiden de la basura, de la higiene, de los baños. Hoy somos muchas, pero es como si fuéramos una sola para recibirlas y que se sientan lo mejor que se puede, según nuestras condiciones.

Parecería el mensaje de cualquier anfitrión al final del acto de bienvenida, algo que se menciona después de hablar de los antecedentes y los objetivos de un encuentro. En un formato convencional, la logística es la infraestructura que hace posible el corazón del evento político, las participaciones verbales. Pero la descripción de los cuidados que hizo la capitana Érika no fue una simple inversión en el orden del protocolo, más bien mostró que estos eran un aspecto indispensable del evento. Su bienvenida refleja la importancia de todas las actividades que sostienen la vida-existencia comunal en el ejercicio cotidiano de la autonomía.

Por lo regular se escribe que la toma de decisiones es el corazón de la autonomía zapatista —de ahí que se cite con frecuencia el principio de “mandar obedeciendo”—, sin embargo, este énfasis en el cuidado colectivo me hizo cuestionar el enorme peso que le concedemos a la relación entre las figuras de autoridad y las integrantes de la asamblea. Al privilegiar esta relación corremos el riesgo de colocar a las actividades de cuidado en el rango de la infraestructura que permite la toma de decisiones. No digo que los espacios de deliberación carezcan de importancia. Propongo, en cambio, que adquieren relevancia cuando pasan por la milpa. La autonomía zapatista se sostiene en la simbiosis entre la milpa y las (y los) integrantes de sus comunidades, y estas relaciones siconaturales hacen florecer la vida-existencia.

II

El Encuentro de Mujeres que Luchan tuvo lugar en las tierras recuperadas por las comunidades tseltales y tojolabales del municipio 17 de Noviembre, que antes rodeaban la “casa grande” de la finca Buenavista, propiedad de una

familia ladina que despojó a los pueblos de sus territorios en la cañada de Altamirano.

Por la importancia que tiene la milpa en la vida comunitaria, no sorprende que la primera decisión de los gobiernos zapatistas fuera definir los lineamientos para implementar una reforma agraria, que debía considerar los esquemas de tenencia de la tierra y los acuerdos sobre cómo cultivarla. Desde mediados del siglo XIX hasta 1970, la economía finquera dependió del pastoreo y el cultivo del café y la caña. El suelo quedó agotado, prácticamente infértil. Cuando el EZLN recuperó las tierras de 17 de Noviembre, estaban tan erosionadas que fue casi imposible cultivar *ixim* —maíz en tseltal— durante los primeros años. Sus pobladores recuerdan que el pasto estaba lleno de garrapatas que antes se alimentaban de la sangre del ganado y, al caminar por el campo, los rebeldes se exponían a sus mordidas.

Para restablecer el vínculo con la tierra, había que reponer sus nutrientes. Pasaron años antes de conseguirlo. Tuvieron que reinventar las técnicas agrícolas, retomando los conocimientos de los ancianos y lo aprendido en intercambios agroecológicos. Uno de los primeros acuerdos de las asambleas fue prohibir la tala de árboles y el uso de pesticidas y fertilizantes químicos para que los bosques y los terrenos pudieran recuperarse tras años de deforestación. También establecieron milpas colectivas, donde las familias trabajan por turnos, para obtener una cosecha que se integra a un fondo común.

Estas prácticas agrarias le dieron forma a otros ámbitos de la autonomía zapatista. La comisión de salud, por ejemplo, no concibe la salud como la ausencia de enfermedad, en cambio considera que las relaciones entre las plantas y los humanos le dan fuerza tanto a

La frase *kanantayel lum k'in*al significa que todas y todos aportan al cuidado de la tierra, que a su vez es todo.

la tierra como al cuerpo colectivo. Por esa razón, su trabajo está ligado al cuidado de las milpas y los bosques. La de educación, por mencionar otro ejemplo, diseñó el contenido del plan de estudios a partir los conocimientos que emergen de los cultivos o, como les llama la antropóloga María Berteley, las *pedagogías de la milpa*.

Así, la milpa es el ancla de las relaciones sionaturales y repercute en los debates y las decisiones que toman los Caracoles y las asambleas de cada municipio. Varias regiones optaron por el uso *comunal de la tierra*, que es muy distinto de la propiedad comunal. El gobierno autónomo no entrega títulos colectivos —como lo hizo el Estado mexicano posrevolucionario—, la pertenencia a la comunidad y el derecho de sembrar la milpa se consiguen cuando las personas se involucran en las actividades, por ejemplo, cuando participan en las asambleas, colaboran en el cuidado de los manantiales y los sistemas de agua, y cultivan las milpas familiares y los campos comunitarios.

Según la intelectual maya quiché Gladys Tzul Tzul, el trabajo colectivo es la columna vertebral de los gobiernos autónomos comunales. A partir de él, se constituye una ética que relaciona la toma de decisiones con la energía social que requiere la vida en común. La frase *kanantayel lum k'in*al significa que todas y todos aportan al cuidado de la tierra, que a su vez es *todo*. Así me lo explicó Vicky Velasco, una lideresa tseltal con la que tuve el privilegio de colaborar en proyectos con mujeres de su propia etnia y tojolabales en territorio zapatista a finales de los noventa. Nos vol-

vimos a ver en el Encuentro de las Mujeres que Luchan y tiempo después la busqué para hablar sobre los caminos de la autonomía y su vínculo con los cuidados. Yo intuía que esta palabra en español no contiene lo que he descrito en este artículo, y quise entender sus significados en tseltal. Según Vicky:

Cada persona es *kanan lum k'in*al porque cuida la tierra, y se vuelve plural. Ese cuidado, *kanan*, se convierte en cuidar la vida-existencia digna, *kanan lekil kuxlejal*. Cuando [los ancianos] hablan en la comunidad, cuando hay una asamblea o un festejo y le rezan a la naturaleza, hablan del gran respeto que debemos mostrarle a la tierra. Venimos de ella y sobrevivimos gracias a ella. Ahí entra el respeto mutuo desde el corazón y lo espiritual. El respeto no es algo que solo se mencione, es la forma en que caminamos y nos relacionamos, es lo que da sentido a la autonomía.

*Kanantayel lum k'in*al se expresa en el ejercicio cotidiano de la autonomía, pero ha tomado distintas formas en las tres décadas que han transcurrido desde el levantamiento armado de 1994. Las nuevas generaciones de mujeres zapatistas le agregan otros significados y matices, y de eso fui testigo al verlas conducir el Encuentro de Mujeres que Luchan.

Esta insistencia sutil, pero enfática, interpe-la sobre todo a lxs que han sido desplazadxs al margen de la comunidad política del Estado, como los pueblos originarios en lucha, los familiares de las personas desaparecidas, las colectivas de víctimas de feminicidios y de mujeres afrodescendientes. Al encuentro en 2018 asistieron algunas madres de los 43 estudiantes de Ayotzinapa y de otras víctimas de violencia extrema (como Araceli Osorio, la madre de Lesvy, una estudiante de la UNAM que mu-

rió a manos de un feminicida en 2017). Estaban varias feministas de los pueblos originarios (Lorena Cabnal, una mujer xinca de Guatemala, y Moira Millán, lideresa mapuche de Argentina), intelectuales descoloniales (como la feminista negra y *queer* Ochy Curiel) y activistas y lideresas de América Latina, Europa, Estados Unidos e incluso de pueblos sin país, como el kurdo y el palestino. Como anfitrionas, las zapatistas se aseguraron del cuidado colectivo de estas mujeres porque el Estado y sus intereses económicos se los niegan sistemáticamente.

III

Aquel encuentro fue uno de los últimos eventos masivos organizados en territorio rebelde antes de la pandemia de covid y las disputas entre cárteles, paramilitares y otros grupos armados que, aliados con funcionarios y miembros de partidos, buscan dominar regiones enteras de Chiapas. Su violencia extrema ha desplazado, desaparecido y asesinado a miles de personas. No es todo. El estado padece las políticas extractivistas y los despojos territoria-

les legales e ilegales del capital trasnacional, en particular, de las empresas mineras y el crimen organizado, que actúa a través de los megaproyectos del gobierno federal, como el Tren Maya. Este conjunto de economías se inserta en una maquinaria colonial racista que extrae la fuerza vital de los territorios y sus habitantes, en especial, de los pueblos originarios y afrodescendientes.

Los municipios autónomos zapatistas y sus Caracoles viven en una tensión abrumadora. Las comunidades se sostienen en las actividades que cuidan la vida-existencia, pero deben defenderse en espacios militarizados, lo que puede propiciar expresiones de hipermasculinidad, abusos de poder y debilitar el principio de lo colectivo. Nutrir el *kanan lum k'in al* es una tarea impostergable si se quiere ampliar sus posibilidades de transformación, dentro y fuera del territorio maya rebelde, y si se busca evitar que los cuidados se desplacen al plano de la infraestructura. En el contexto actual, como nos mostraron las anfitrionas del Encuentro de Mujeres que Luchan, *Kanantayel lum k'in al* es una propuesta política. **U**



Mural zapatista



SEXTA DECLARACIÓN DE LA SELVA LACANDONA (FRAGMENTO)

EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL

[...] El neoliberalismo pues es la idea de que el capitalismo está libre para dominar todo el mundo y ni modos, pues hay que resignarse y conformarse y no hacer bulla, o sea no rebelarse. O sea que el neoliberalismo es como la teoría, el plan pues, de la globalización capitalista. Y el neoliberalismo tiene sus planes económicos, políticos, militares y culturales. En todos esos planes de lo que se trata es de dominar a todos, y el que no obedece pues lo reprimen o lo apartan para que no pasen sus ideas de rebelión a otros.

Entonces, en la globalización neoliberal, los grandes capitalistas que viven en los países que son poderosos, como Estados Unidos, quieren que todo el mundo se haga como una gran empresa donde se producen mercancías y como un gran mercado. Un mercado mundial, un mercado para comprar y vender todo

lo del mundo y para esconder toda la explotación de todo el mundo. Entonces los capitalistas globalizados se meten a todos lados, o sea a todos los países, para hacer sus grandes negocios o sea sus grandes explotaciones. Y entonces no respetan nada y se meten como quiera. O sea que como que hacen una conquista de otros países. Por eso los zapatistas decimos que la globalización neoliberal es una guerra de conquista de todo el mundo, una guerra mundial, una guerra que hace el capitalismo para dominar mundialmente. Y entonces esa conquista a veces es con ejércitos que invaden un país y a la fuerza lo conquistan. Pero a veces es con la economía, o sea que los grandes capitalistas meten su dinero en otro país o le prestan dinero, pero con la condición de que obedezca lo que ellos dicen. Y también se meten con sus ideas, o sea con la cultura

capitalista que es la cultura de la mercancía, de la ganancia, del mercado.

Entonces el que hace la conquista, el capitalismo, hace como quiere, o sea que destruye y cambia lo que no le gusta y elimina lo que le estorba. Por ejemplo le estorban los que no producen ni compran ni venden las mercancías de la modernidad, o los que se rebelan a ese orden. Y a esos que no le sirven, pues los desprecia. Por eso los indígenas estorban a la globalización neoliberal y por eso los desprecian y los quieren eliminar. Y el capitalismo neoliberal también quita las leyes que no lo dejan hacer muchas explotaciones y tener muchas ganancias. Por ejemplo imponen que todo se pueda comprar y vender, y como el capitalismo tiene el dinero, pues lo compra todo. El capitalismo destruye a los países que conquista con la globalización neoliberal, pero también como que quiere volver a acomodar todo o hacerlo de nuevo pero a su modo, o sea de modo que lo beneficie y sin lo que le estorba. Entonces la globalización neoliberal, o sea la capitalista, destruye lo que hay en esos países, destruye su cultura, su idioma, su sistema económico, su sistema político, y también destruye los modos en que se relacionan los que viven en ese país. O sea que queda destruido todo lo que hace que un país sea un país.

La globalización neoliberal quiere destruir a las Naciones del mundo y que solo quede una sola Nación o país, o sea el país del dinero, del capital. Y el capitalismo quiere entonces que todo sea como él quiere, o sea según su modo, y lo que es diferente pues no le gusta, y lo persigue, y lo ataca, o lo aparta en un rincón y hace como que no existe.

Entonces, como quien dice que resumiendo, el capitalismo de la globalización neoliberal se basa en la explotación, el despojo, el desprecio y la represión a los que no se dejan. O sea igual que antes, pero ahora globalizado, mundial.

Pero no es tan fácil para la globalización neoliberal, porque los explotados de cada

país pues no se conforman y no dicen que ya ni modo, sino que se rebelan; y los que sobran y estorban pues se resisten y no se dejan ser eliminados. Y entonces por eso vemos que en todo el mundo los que están jodidos se hacen resistencias para no dejarse, o sea que se rebelan, y no solo en un país sino que donde quiera abundan, o sea que, así como hay una globalización neoliberal, hay una globalización de la rebeldía.

Y en esta globalización de la rebeldía no solo aparecen los trabajadores del campo y de la ciudad, sino que también aparecen otros y otras que mucho los persiguen y desprecian por lo mismo de que no se dejan dominar, como son las mujeres, los jóvenes, los indígenas, los homosexuales, lesbianas, transexuales, los migrantes, y muchos otros grupos que de por sí hay en todo el mundo pero que no vemos hasta que gritan que ya basta de que los desprecien, y se levantan, y pues ya los vemos, y los oímos, y los aprendemos.

Y entonces nosotros vemos que todos esos grupos de gente están luchando contra el neoliberalismo, o sea contra el plan de la globalización capitalista, y están luchando por la humanidad.

Y todo esto que vemos nos produce gran asombro por ver la estupidez de los neoliberales que quieren destruir toda la humanidad con sus guerras y explotaciones, pero también nos produce gran contento ver que donde quiera salen resistencias y rebeldías, así como la nuestra que es un poco pequeña pero aquí estamos. Y vemos todo esto en todo el mundo y ya nuestro corazón aprende que no estamos solos. [...]

Desde las montañas del Sureste Mexicano.

Comité Clandestino Revolucionario Indígena
Comandancia General del Ejército Zapatista
de Liberación Nacional. México, en el mes
sexto, o sea en junio, del año del 2005.

LA AUTONOMÍA NO ES LA ÚLTIMA

OPCIÓN

GRAN OM

AUTONOMÍA

ES Y SERÁ LA ÚNICA OPCIÓN

- GRAN OM & EL DANTE -

Gran OM & Kloer, *Autonomía*, 2015. Cortesía de Casa del Lago UNAM



SUPERAR EL ESTADO, ¿UN LÍMITE DE NUESTRA IMAGINACIÓN POLÍTICA?

Márgara Millán

¿El Estado-nación de la modernidad capitalista llegó para quedarse?, ¿es posible trascender el capitalismo y su colonialidad sin transformar radicalmente el Estado?, ¿podemos imaginar otras formas de autogobernarnos? He aquí una serie de preguntas con las que el movimiento zapatista nos invita a reflexionar. A partir de ellas, plantearé una serie de provocaciones:

- El Estado-nación es un concepto moderno, y la modernidad realmente existente es la capitalista. Al enfatizar la idea de "modernidad efectiva" sigo la propuesta crítica de Bolívar Echeverría, quien la veía menos como una etapa histórica y más como un proceso de civilización totalizadora. Sin embargo, esta no es la única forma de modernidad posible. La modernidad configurada bajo el capitalismo subsume u obstruye otras experiencias y configuraciones históricas de lo moderno, ya sean precapitalistas o poscapitalistas. El propio Echeverría formula la pregunta sobre modernidades alternativas o sobre las posibilidades de la imaginación y la creatividad en lo político.¹
- Una parte fundamental de la configuración capitalista moderna es el Estado-nación, que a su vez produce una "nación de Estado"²

¹ Bolívar Echeverría, *La modernidad de lo barroco*, Ediciones Era, México, 1998; *¿Qué es la modernidad?*, UNAM, México, 2009.

² Bolívar Echeverría, "La nación posnacional", en *Vuelta de siglo*, Ediciones Era, México, 2006, pp. 143-154.

El 12 de octubre de 1992, un grupo de indígenas derribó la estatua de Diego de Mazariegos en San Cristóbal de las Casas.

construida sobre una serie de naciones preexistentes, a las que niega, subordina y trata de asimilar mediante un proceso cultural y material constante de homogeneización. Este proceso, conocido como "nacionalismo", crea lo que denominamos "México" y se apoya en un mito de origen, una selección de episodios de la historia y la creación de símbolos afines.

- El "¡Ya basta!" del 1 enero de 1994 sacó a la luz un proceso que se cocinaba lentamente, al menos desde finales de la década de los setenta, en la selva y la montaña del sureste mexicano. Pero, en realidad, sus orígenes se encuentran mucho tiempo atrás. Hubo un proceso de relectura de la historiografía mexicana y de descolonización frente al Estado-nación, cuyas fuentes fueron diversas: la experiencia de los comités eclesiales de base dentro de la diócesis de San Cristóbal, la propagación de la perspectiva de género desde la Coordinadora Diocesana de Mujeres, la huella de la perspectiva militante maoísta, la lucha agrícola en la región y el camino de la tradición.³
- La revuelta del EZLN ocurre en un momento clave de la historia de la modernidad capitalista. Renueva y vuelve a lanzar un discurso crítico debilitado, con la impronta de un horizonte que vuelve aún más compleja la corriente de izquierda anterior. La caída del socialismo realmen-

te existente parecía significar el triunfo definitivo de la "democracia" occidental; al mismo tiempo, la utopía del consumo masivo se entronizaba en el orbe. Sin embargo, las miradas atentas⁴ advirtieron que la caída del socialismo no fue sino el inicio del derrumbe de la narrativa de la modernidad como industrialización e ilusión productivista y como Estado-nación.

- El EZLN es uno de los signos más incisivos de ese derrumbe; un signo revelador y rebelde. Marca el inicio de una descolonización radical que surge de los pueblos, donde otra forma de habitar y estar en el mundo se politiza al resistir y luchar en contra de una modernidad que los condena a la desaparición.⁵ Al mismo tiempo, prefigura una realidad distinta, "otro mundo posible", "un mundo donde quepan muchos mundos".
- Los indicios de este proceso se hicieron visibles en un acto memorable: el 12 de octubre de 1992, un grupo de indígenas derribó la estatua de Diego de Mazariegos en San Cristóbal de las Casas. La prensa mencionó el acontecimiento, pero poca gente sabía lo que significaba: era el anuncio de una subjetividad política indígena muy distinta, beligerante, propositiva, dispuesta a tirar estatuas y reconstruir la historia.
- Desde el "¡Ya basta!", la narrativa zapatista no deja de interpelar a la sociedad mexicana. Basta con recordar algunas de sus convocatorias, por ejemplo, la Con-

³ Jan de Vos, "Cuatro caminos. Una experiencia reciente de los indios de Chiapas", *Este País*, julio de 1999, núm. 100.

⁴ Susan Buck-Morss, "Theorizing Today: The Post-Soviet Condition", *Log*, núm. 11, invierno de 2008, pp. 23-31.

⁵ Luis Villoro, *Los grandes momentos del indigenismo en México*, El Colegio Nacional, México, 1950.

vención Nacional Democrática de agosto de 1994 en el Aguascalientes de Guadalupe Tepeyac. La estrategia simbólica de esta acción política del zapatismo consistió en construir "Aguascalientes", centros políticos de las tierras liberadas. Recordemos que la Convención de 1914 fue un episodio fundacional del nuevo Estado. En ese momento surgió un espacio para pactar un proyecto de nación con las fuerzas revolucionarias del norte y el sur —hasta las reivindicaciones del Plan de Ayala fueron incluidas—. Escenificar de nuevo ese momento traía al presente las fuerzas, los programas y las posibilidades que habían quedado trancos. El Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo,

en julio de 1996, también llamado "Intergaláctico", mostró la potencia enunciativa, la frescura del discurso, el guiño a la acción de los nuevos revolucionarios. De lo que se trata, seguirán diciendo las y los zapatistas, es de pensar juntas:

En las montañas del sureste mexicano, en las coordenadas longitud 91 grados y latitud 16 grados del supermercado mundial, una rebelión con sangre mayoritariamente indígena ha desafiado el desencanto presente poniendo un pie en el pasado y otro en el futuro. Los sabios del Poder se han atropellado para proponer camisas y etiquetas: "Son milenaristas, marxoides anacrónicos, escombros redivivos del muro de Berlín, fundamentalistas ansiosos de volver atrás el reloj de la historia, igno-



Derriban la estatua de Diego de Mazariegos en San Cristóbal de las Casas, 1992.
Archivo General Histórico del Estado de Chiapas



rantes del progreso, comprensible rezago en la campaña permanente de eliminación de excluidos”.

Pero las camisas se rompen y las etiquetas no satisfacen. Los “pensadores” se preguntan: “¿Quiénes son estos indígenas que no venden ni compran nada? ¿A quién preocupan? ¿Por qué molestarse siquiera en eliminarlos? ¿No se encargará de borrarlos la hermosa máquina del Poder que se llama Progreso? ¿Qué hacen estos aborígenes en la superautopista de la informática hablando de dignidad? ¿Qué es eso de ‘dignidad’? ¿En qué índice de valores se cotiza? ¿Cuál es su balanza comercial? ¿Por qué tanto escándalo en el extranjero? ¿Qué ven en esta minúscula revuelta los australianos, japoneses, norteamericanos, argentinos, ingleses, africanos, italianos, ecuatorianos, franceses, chilenos, palestinos, españoles, israelíes, canadienses, suecos, peruanos, alemanes, dominicanos, vascos, kurdos, daneses,

brasileños, holandeses, griegos, colombianos, irlandeses, catalanes, venezolanos, escoceses, guatemaltecos, tailandeses y hasta los mexicanos? ¿Qué es eso de ‘la Internacional de la esperanza’? ¿Cuántos aviones de combate, barcos militares, tanques de guerra, cabezas nucleares tiene? ¿Qué mercados financieros domina? ¿Quién los manda? Y, lo más importante, ¿cuánto cuestan?” La rebelión zapatista es una incómoda molestia en el vertiginoso camino de la modernidad que convierte a cada gobierno en un gerente de piso, cada riqueza nacional en una mercancía en el estante de las bolsas de valores, cada dignidad en una oferta de mercancía fuera de temporada y cada historia en un fascículo coleccionable e inútil.

Es necesario construir una nueva cultura política. Esta nueva cultura política puede surgir de una nueva forma de ver el Poder. No se trata de tomar el Poder, sino de revo-

lucionar su relación con quienes lo ejercen y con quienes lo padecen.

El zapatismo no es una nueva ideología política o un refrito de viejas ideologías. El zapatismo no es, no existe. Solo sirve, como sirven los puentes, para cruzar de un lado a otro. Por tanto, en el zapatismo caben todos, todos los que quieran cruzar de uno a otro lado. Cada quien tiene su uno y otro lado. No hay recetas, líneas, estrategias, tácticas, leyes, reglamentos o consignas universales. Solo hay un anhelo: construir un mundo mejor, es decir, nuevo.

En resumen: el zapatismo no es de nadie y, por lo tanto, es de todos.⁶

- ¿Qué hizo el Estado? Tras el cese al fuego en 1994, se instalaron las mesas del Diálogo por la Paz y la Reconciliación, de las que emanaron, en febrero de 1996, los Acuerdos de San Andrés. Fue un proceso constituyente⁷ firmado por representantes zapatistas y del gobierno mexicano. Luego de la dilación de su reconocimiento por parte del Congreso de la Unión, se conformó la Comisión de Concordia y Pacificación que elaboró la Ley Cocopa, que tampoco fue aceptada por Ernesto Zedillo, el presidente en turno, quien, por cierto, se sentó a negociar después de intentar apresar a la dirigencia zapatista sin lograrlo. Aún se encuentran en internet los videos transmitidos en los noticieros en los que "le quitaban" el pasamontañas

⁶ "Invitación al Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo", EZLN, México, mayo de 1996. Disponible en bit.ly/48Hjf99.

⁷ Francisco López Bárcenas, "Los Acuerdos de San Andrés, proceso constituyente y reconstitución de los pueblos indígenas", *El Cotidiano*, marzo-abril de 2016, núm. 196, pp. 87-94. Disponible en bit.ly/45peHBx.

al Sub Marcos como para exorcizar su presencia y potencia antiinstitucional. De 1997 a 2000 el Estado desplegó una "guerra de baja intensidad" contra el zapatismo. La masacre de Acteal el 22 de diciembre de 1997 y la matanza de ocho campesinos zapatistas en el municipio de El Bosque el 10 de junio de 1998 son algunos episodios de esta guerra que se ha recrudecido en la actualidad.

- En las elecciones de 2000 cayó el PRI después de setenta años en el poder y triunfó el PAN en un proceso que algunos analistas denominaron "transición democrática". Se inauguró un periodo de esperanza. El zapatismo anunció su Marcha del Color de la Tierra, que salió en febrero de 2001 de San Cristóbal, recorrió doce estados y llegó al Distrito Federal con veintitrés comandantes del EZLN y delegados del Congreso Nacional Indígena.⁸
- En este contexto tuvo lugar un acto sin precedentes: todos esperaban la palabra del Sub, pero fue la comandanta Esther quien habló por el EZLN en el pleno del Congreso de la Nación. En el recinto (al que varios diputados y senadores habían dicho que los indígenas no podían entrar), resonó su voz clara y firme, enunciando un reclamo que, independientemente de lo que sucedió después, instituyó otra nación posible. Cabe mencionar que en ese acto habló Marichuy por el Congreso Nacional Indígena.
- Sabemos que los Acuerdos de San Andrés fueron traicionados y que se bloqueó el

⁸ "¿Qué es el CNI?", Congreso Nacional Indígena, Oventic, enero de 2017. Disponible en bit.ly/3LPQoWc.



PH Joel, *Moneda nacional*, 2016. Galería Muy

camino para la reforma del Estado y la pluralización de la nación. Una vez más prevalecieron el Estado y su nación.

- En 2003 comenzó el periplo de los Caracoles con la construcción del autogobierno, es decir, los zapatistas llevaron a efecto los Acuerdos de San Andrés pese al Estado y sin su ayuda, asumiendo de forma colectiva y coordinada todas las necesidades sustantivas: educación, salud, trabajo, justicia, seguridad, forma política y la participación y el reconocimiento de las mujeres. Se anuncia el camino de la autodeterminación y el florecimiento de los pueblos, preparando la escena para 2006 y el llamado a "la otra campaña", que nos propuso reconocer y retomar una manera colectiva de hacer política.
- Hay mucho que decir sobre la vida zapatista entre 2006 y 2017. Los Caracoles fueron sede de múltiples encuentros. El EZLN convocó a científicos, artistas y promotores culturales, y específicamente a

los intelectuales y a las mujeres. Desarrolló el "cine imposible".⁹ Ha logrado la transformación más radical de las mujeres jóvenes y las infancias, convirtiendo a los Caracoles, hoy amenazados por paramilitares y fuerzas del narcotráfico, en verdaderos epicentros culturales.

- En 2017, el zapatismo decide, junto con el Congreso Nacional Indígena, lanzar su campaña por la Presidencia de la República. En realidad, interpela de nuevo a la sociedad mexicana proponiendo un cambio impensable en ese entonces: la llegada de una mujer indígena a la Presidencia. No solo una presidenta sino la vocera de un Congreso Indígena de Gobierno. Marichuy, María de Jesús Patriocio, quien rechazó el financiamiento de su campaña para juntar los votos necesarios para el registro, realizó un periplo por el país, donde encontró una amplia familia con los mismos problemas: extractivismo, desapariciones, asesinatos, desplazamiento. Esta campaña, que muchos imaginaron como la entrada del EZLN al redil de la política electoral, sembró aún más semillas de autonomía.
- No solo en el sureste mexicano encontramos este ejercicio de autodeterminación, también en Michoacán, Guerrero, Sonora, Nayarit y en muchas comunidades y pueblos de Oaxaca. Debajo de estas delimitaciones territoriales, los pueblos reverberan como naciones sin Estado. Yásnaya Elena A. Gil es una de las voces más persistentes en esa dirección. Cito aquí una de sus provocaciones: "Los pueblos

⁹ "El cine imposible" fue un festival zapatista cinematográfico, cuya primera edición se llevó a cabo en el Caracol de Oventic en 2018.

indígenas no somos la raíz de México, somos su negación constante. Esto de ser las raíces de México es despolitizarnos, usarnos para justificar algo en lo que nunca participamos, es decir, crear el Estado. Por eso somos una negación".¹⁰

- Vivir sin el Estado ni para el Estado. Dejar de ser el otro de la Nación. Volcarnos a la reproducción concreta, comunitaria y colectiva de la vida. ¿Esta es la forma que anticipa una modernidad no capitalista y poscolonial? ¿Cualquier forma de poscolonialidad implica superar el Estado-nación? De nuevo, las palabras de Yásnaya nos orientan:

Hacia una confederación de naciones autónomas

1. Reconocer que México no es una sola nación, sino un Estado en el que existen, oprimidas, muchas naciones.
2. Aspirar, en consecuencia, a crear una confederación de comunidades autónomas capaces de gestionar la vida en común sin la intervención de las instituciones estatales.
3. Empezar por desarticular los discursos y prácticas nacionalistas que pretenden hacernos creer que México es una nación única e indivisible.
4. Fortalecer los espacios autogestivos que las comunidades indígenas han creado a lo largo de su historia.
5. Declarar la existencia de territorios indígenas autónomos en los que el Estado no pueda concesionar proyectos extracti-

vos que atenten contra la calidad de vida de las personas.

6. Respetar los mecanismos de gobierno y de administración de recursos económicos de las comunidades indígenas.
7. Reconocer la existencia de múltiples formas de entender la justicia, el castigo y la reparación del daño.
8. Promover la organización comunitaria como una vía efectiva para las labores de seguridad y vigilancia locales.
9. Gestionar los servicios de salud de manera comunitaria, impulsando un diálogo intercultural entre la medicina occidental y los elementos de la medicina propia de cada pueblo indígena.
10. Reconocer el derecho de cada comunidad indígena a gestionar la educación básica y a asociarse con otras comunidades para gestionar la educación superior.¹¹

Después de todos estos hechos y provocaciones, ¿es pertinente en la actualidad el Estado-nación? De cara a la sexta extinción, la crisis civilizatoria, la destrucción que provoca modelo de "desarrollo" capitalista, la violencia contra las mujeres, la migración masiva, la racialización de los cuerpos, la militarización, el ambiente guerrillero, encontramos en las experiencias referidas un ejercicio constante de naciones sin Estado. Este ejercicio parece dialogar con otras experiencias distantes en la geografía territorial, pero cercanas en la geografía de las resistencias y las emociones. **U**

¹⁰ "Los pueblos indígenas no somos la raíz de México", Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa, 2 de septiembre de 2019. Disponible en bit.ly/3toH59u.

¹¹ Yasnaya Elena Aguilar Gil, "Nosotros sin México: naciones indígenas y autonomía" en Humberto Beck y Rafael Lemus (eds.), *El futuro es hoy*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2018.



Kayum Max Garcia
20 de Nov. 2020



DEJA QUE EL AGUA ME SOSTENGA

FRAGMENTO

Michael Spurgeon

Traducción de Virginia Aguirre

Hasta donde sé, en inglés no hay una palabra específica para las horas que transcurren entre la medianoche y el amanecer; en español esas horas se llaman *la madrugada*. Si acaso hay una palabra cuyo sonido va bien con su significado, es *la madrugada*. A las tres de la mañana, luego de estar dando vueltas en la cama, y los secretos de mi compadre, y que María se hubiera acostado conmigo y me rechazara, y mi sensación de pequeñez y soledad en el universo, y que con cada hora que pasaba la redención personal por nuestras fallas me pareciera cada vez más complicada e imposible, y que el olvido eterno esté al acecho con sus enormes fauces abiertas, *la madrugada* es la palabra que más se acerca a lo que estaba sintiendo.

Pero por fin me quedé dormido cuando ya clareaba el día, y el sueño era un vacío apacible y después desperté y, mientras tomaba mi primer café de la mañana, no encontré motivo para estar preocupado por mi amistad con César. No hay ninguna ley que diga que los amigos se lo tienen que contar todo. Lo de María estuvo medio jodido, pero no podía culparme por haberme acostado con ella si no me había contado lo que hubo entre ellos. Y si no me lo había dicho, ¿por qué tendría que haberle dicho yo que me había acostado con ella? María tenía razón. Lo que pasó entre nosotros fue un error, pero no era un error que debiera contarle a César ni algo por lo que tuviera que sentirme mal ni tenía que volverlo a hacer. Tampoco es que estuviera enamorado de esa mujer. Ya había

◀ Kayúm Ma'ax, *Nacimiento*, 2021. Galería Muy

Dos convoyes de vehículos blindados llegaban con estruendo al zócalo, uno por la calle Insurgentes.

estado enamorado. Dudo que alguien tenga la fortuna de experimentar eso dos veces.

Así que me sentí bien. Mejor que bien. De hecho, decidí que después de prepararme el desayuno —tocino frito y huevos y sentirme bien—, iría a decirle a María que no había ningún problema y que seguiríamos siendo solo amigos y compañeros de trabajo.

Los zapatistas ya no estaban cuando llegué al zócalo. Andaba tan ensimismado hablando conmigo mismo sobre lo que iba a decirle a María que ni cuenta me habría dado de no ser por la basura y los destrozos afuera del palacio municipal y los "¡VIVAN LOS ZAPATISTAS!" grafitados en la pared.

—No estaba segura de que volverías —dijo María cuando abrió la puerta.

—Yo tampoco.

—¿Quieres pasar?

— Sí.

—¿Un café? —me preguntó mientras yo me quitaba la chamarra.

—No, pero gracias.

—De nada, siéntate.

Nos sentamos a la mesa. Encima había un frasco de esmalte de uñas. Era eso a lo que olía. Ella estaba descalza, con bolas de algodón entre los dedos de los pies, las uñas pintadas de rojo. Traía un anillo de plata en el dedo medio de uno de los pies. Hasta sus pies eran atractivos.

—¿Nuevo color de uñas?

—A veces las mujeres necesitamos consentirnos.

Asentí con la cabeza.

—Estuve pensando en lo que dijiste...

Luz salió de su cuarto.

—Mamá —le preguntó—, ¿dónde está Reyna?

—No sé, mi amor. ¿No la dejaste en mi recámara?

—No sé.

—¿Por qué no vas a ver?

Luz giró dando un brinco rumbo a la recámara de su mamá.

—Disculpa —dijo María—. ¿En qué estábamos?

—Te decía que pensé en lo que me dijiste.

—Henry, no quise decir que fue un error. Me caes muy bien. Solo que...

—Entiendo.

—Mamá —la llamó Luz—, no la encuentro.

—¿Ya viste al lado de la cama? —le respondió María.

—No está.

María suspiró.

—Si no encuentra su muñeca, no nos va a dejar en paz.

Asentí con la cabeza.

María se levantó de la silla.

—Adora a esa muñeca —me comentó.

Me recargué hacia atrás en la silla hasta que quedé apoyada en dos patas y estudié la forma de la habitación. Oí que María le dijo a su hija que la muñeca estaba ahí, al lado de la cama, donde le había dicho que la buscara. Después la oí recordarle a Luz que no debía salir al balcón sola, que era peligroso. Me quedé pensando si Luz alcanzaba la manija de la puerta o si María la había dejado abierta.

—Henry... Ven. —María me llamó desde su recámara. En su voz se escuchaba el apremio.

—¿Qué pasó? —le pregunté cuando entré.

Las dos estaban paradas en el balcón y María volteó a mirarme preocupada por encima del hombro. Alcancé a oír los motores antes de llegar al balcón. Dos convoyes de vehícu-

los blindados llegaban con estruendo al zócalo, uno por la calle Insurgentes y otro por Diego de Mazariegos. Y luego venían los tanques. A través de altavoces montados en los toldos de dos vehículos se advertía a la gente que se quedara en su casa y los escasos peatones que había en el zócalo se dispersaron y desaparecieron. De pronto, soldados de a pie con casco y armados con fusiles automáticos enfilaron velozmente hacia la plaza y las distintas calles, tomando posiciones defensivas en los zaguanes y a los lados de los edificios. Varios oficiales vociferaban órdenes y dirigían a los vehículos. Un tanque se estacionó justo debajo de nosotros. Su torreta giró hasta que el cañón apuntó directo a la calle de Guadalupe. Varios camiones cubiertos con lonas y exhalando humo de diésel por sus escapes vertica-

les entraron al zócalo. Se detuvieron. A la voz de mando bajaron su puerta trasera y emergieron decenas y decenas de soldados, de inmediato desplegándose en abanico por la plaza y siguiendo a los destacamentos de vanguardia por las calles ocupadas. Había muchos soldados, y tras la naturalidad de los zapatistas, la precisión militar del Ejército mexicano en acción era asombrosa y no poco atemorizante. Estaba tan impresionado por el espectáculo que quizá me habría quedado ahí en el balcón si María, lívida y con los ojos muy abiertos, no me hubiera jalado hacia adentro y cerrado las puertas de golpe.

—¡Dios mío! —dije.

Los dos nos quedamos mirando, pasmados en la recámara. Entonces oímos los disparos, una sola ráfaga de un arma de alto calibre cuyo



Cayuca, 1997. Fotografía de © Ángeles Torrejón



Aldama, Altos de Chiapas, 2019. Fotografía de © Maya Goded

eco venía de calle arriba. No se parecía a los tiros que se escuchan en las películas.

—Mamá, ¿qué es ese ruido? —preguntó Luz.

María cargó a Luz de un jalón y la abrazó con fuerza mientras me miraba por encima del hombro de la niña. Se veía tan espantada como yo me sentía.

—¿Qué es ese ruido, mamá?

—Son los camiones —respondí.

—No, los camiones no —replicó Luz.

—Fue un ruido nada más —dije más tajante de lo que quería. Tomé a María por el codo y la conduje hacia la puerta.

—¿Por qué no llevamos a Reyna a jugar al otro cuarto? —propuse, haciendo un esfuerzo por sonar lo más entusiasta y relajado posible.

No solté el codo de María hasta que se sentó a la mesa, con Luz en su regazo. No me di cuenta en ese momento, pero la apreté tan fuerte que le dejé una marca. María y yo no dejamos de mirarnos mientras tratábamos de

prestarle atención a Luz cuando nos contaba que el helado favorito de Reyna era el de chocolate. Nos dijo que también era su sabor favorito. Hubo más disparos. Entonces oímos a los soldados subiendo en tropel por las escaleras del edificio, gritando que nadie saliera de sus departamentos.

—Ayúdame a atrancar la puerta —me pidió María, al tiempo que bajaba a Luz y se disponía a empujar el sofá. Si yo estaba asustado, ella estaba visiblemente aterrada. La ayudé con el sofá porque no tuve corazón para decirle que sin duda eso no impediría que el Ejército mexicano se metiera a su departamento si quisiera hacerlo.

Al parecer no era lo que querían porque, cuando estaban en el corredor, exclamaron “¡Todo en orden!” y volvieron a gritar que todos permaneciéramos encerrados y subieron por las escaleras a la azotea.

Con el sofá bloqueando la puerta de entrada y sin que hubiera media docena de solda-

dos irrumpiendo en los pasillos y la escalera, María pareció calmarse.

—Vámonos al cuarto de Luz —sugirió.

Aunque uno de sus muros daba a la calle, era la habitación más interior del departamento. Los tres nos sentamos en la cama.

—No te preocupes —dije tratando de tranquilizarme a mí mismo tanto como a María—. Solo están asegurándose de que la ciudad esté a salvo. Los zapatistas ya se fueron. No creo que vuelvan.

Pasamos el resto del día en el cuarto de Luz, sobre todo procurando mantenerla entretenida y sin hacer ruido. Preparé unos sándwiches de jamón para la comida y luego otra vez para la cena. María no tenía mucho más a la mano. Antonio no se apareció —tampoco esperábamos que lo hiciera— y, como muchas casas en México, María no tenía teléfono, así que no supimos de nadie.

Las cosas se calmaron lo suficiente y cada cierto tiempo iba a la recámara de María a asomarme por el resquicio de la puerta del balcón para ver qué estaba pasando. Sin lugar a dudas, el zócalo y el palacio municipal estaban bajo total control del gobierno mexicano. Supongo que más por razones simbólicas y psicológicas que tácticas, el ejército estaba usando el zócalo como base de operaciones y lo había fortificado en consecuencia. Los primeros tanques y vehículos blindados que se habían movilizad no se movieron de las cuatro esquinas de la plaza. Además, montaron trincheras con costales de arena y emplazamientos de artillería, uno de ellos justo bajo nuestro balcón. Seguían entrando camiones de los que bajaban soldados y después partían llevándose a otros que habían llegado horas antes. En ocasiones se alcanzaba a oír el vago impacto de una explosión a la distancia. La zona militar en Rancho

Nuevo estaba bastante lejos de la ciudad, pero una capa de humo nublab el cielo en esa dirección y supuse que había una batalla en los alrededores del cuartel y que estaban enviando soldados al enfrentamiento.

Esa noche dormimos los tres en el cuarto de Luz. Pensé en tratar de volver al fraccionamiento, pero decidí que si los militares mexicanos te ordenan quedarte encerrado, quizás lo mejor sea obedecerlos. María y Luz estaban acostadas en la cama que habíamos arrimado a la pared alejada de la puerta del balcón y yo me senté en el piso de losa, recargándome contra el muro. En realidad, no pude dormir y hacia la una de la mañana, tieso y adolorido, me levanté para estirarme.

—¿Adónde vas? —susurró María en la oscuridad. No supe si la había despertado o estaba despierta.

—A ningún lado. Está muy duro el piso. Voy a recostarme en el sofá.

—Aquí hay lugar —dijo. Era una cama individual para un niño.

—No te preocupes. Voy al otro cuarto.

—No te vayas.

—No me voy a ir. Voy a estar aquí al lado.

—Deja la puerta abierta —me pidió cuando empezaba a cerrarla.

—Está bien —dije mientras la volvía a abrir—, trata de dormir.

Me tumbé en el sofá, que era muchísimo más suave que el suelo, pero tampoco pude dormir. Los camiones seguían yendo y viniendo en la plaza y un grupo de soldados subió y bajó algunas veces por las escaleras y resonaban disparos ocasionales de fusiles desde algún sitio en la ciudad y la mera verdad es que estaba asustado. **U**

Fragmento de *Let the Water Hold Me Down*, publicada por Ad Lumen Press en 2013. Reproducido con autorización del autor.



Säsäkñichim Martínez, "Ixchel", de la serie *Tejidos del ch'ulel*, 2018. Galería Muy



OTROA COMPAÑEROA Y LA FLUIDEZ DE GÉNERO

Sylvia Marcos

Lo sabemos bien, que hay quienes no son ni hombres ni mujeres y nosotras les llamamos "otroas"... y no les ha sido fácil ganar ese derecho de ser lo que son... ¿Y a poco todavía les vamos a obligar [a] que o son hombres o son mujeres y tienen que ponerse de un lado o del otro?¹

Durante los últimos años, he estado atesorando extractos de discursos zapatistas que conecto con mis notas. Me parece que el movimiento quiere decirnos algo muy importante sobre ser mujeres y hombres en la lucha por crear otro mundo. Con el concepto de *otroas* se abre una más de sus propuestas éticas.

Marijose es la *otroa compañera* zapatista elegida para invadir la Europa de abajo; la primera en desembarcar y poner su planta en ese territorio. ¿Qué quiere decir que el zapatismo haya elegido a esta persona para que llegara primero y diera el mensaje de su lucha en estos tiempos? En los últimos años, los y las zapatistas han usado frecuentemente estas palabras para designar una identidad que los demás llamamos "sexo-genérica". Sabemos que la reiteración puede transformar un término en un concepto. Entonces, ¿qué nos quieren decir con él?, ¿qué significados pueden leerse en este uso colectivo de *otroa* y *compañera*, pero

¹ Mujeres zapatistas, "Carta de las zapatistas a las mujeres que luchan en el mundo", *Enlace Zapatista*, febrero de 2019. Disponible en <https://n9.cl/2lioc>.

Son algo más que unas cuantas palabras. Se trata de un proyecto nuevo y a la vez ancestral.

también de niñas, ciudadanos, hermanas, ellas, que encontramos en sus discursos y documentos?

La mayor Irma se acercó y le dijo "ponle que no están solas". "Ni solos", agregó el teniente coronel Rolando. "Ni soloas", aventuró Marijose, que llegó para pedirles a los músicos que hicieran una versión del *Lago de los cisnes* pero en cumbia.²

Este concepto, empleado para convocar, denota la fluidez entre espacios, conductas y modos que rehacen las fronteras entre lo femenino y lo masculino tanto en la cotidianidad como en la lucha. Son algo más que unas cuantas palabras. Se trata de un proyecto nuevo y a la vez ancestral de filosofía política que crea una forma analógica para reconocer, rehacer y descentrar las identidades de género convencionales, y finalmente hacerlas explotar:

Una aclaración: Muchas veces, cuando nosotros usamos el "los zapatistas" no nos estamos refiriendo a los varones, sino a los pueblos zapatistas. Y cuando nosotras usamos "las zapatistas", no describimos a las mujeres, sino a las comunidades zapatistas. Así que encontrará usted ese "salto" de género en nuestra palabra. Cuando nos referimos al género, siempre agregamos "otroa" para señalar la existencia y lucha de quienes no son ni hombres ni mujeres.³

² Subcomandante Galeano, "Quinta Parte: la mirada y la distancia a la puerta", *Enlace Zapatista*, octubre de 2020. Disponible en <https://n9.cl/p6l1x>.

³ Subcomandante Galeano, "La Travesía por la Vida: ¿a qué vamos?", *Enlace Zapatista*, junio de 2021. Disponible en <https://n9.cl/zjub0>.

Cuando, desde las luchas zapatistas, nos dicen "buenas tardes, días, noches, madrugadas a todas, todos, *todoas*", proponen una magna inclusión que escapa de los binarismos que se cuelean en nuestro lenguaje para definirnos. Así, el pensamiento radical del zapatismo nos llama a cuestionar creencias aparentemente axiomáticas. En este caso, que los hombres y las mujeres somos tajantemente diferentes, que nuestra identidad es estática e impoluta, que lo femenino se contrapone a lo masculino porque no solo somos distintos sino incluso antagónicos y que lo masculino siempre es superior y lo femenino es subalterno. "Así es", nos dicen las tradiciones filosóficas en que la modernidad está afincada.

Las zapatistas lo rechazan y, con sus prácticas corpóreas, políticas y discursivas, dicen que en realidad fuimos entre lo masculino y lo femenino. *Otroas, milicianas, compañeras, promotoras y formadoras* funcionan como conceptos que constituyen el campo empírico. Se puede decir que son "mojoneras cognitivas y perceptuales" que conforman el marco de la experiencia. Tienen la misma configuración epistemológica que el horizonte, que se distingue de otros confines y límites, por ejemplo, el de la frontera. El horizonte no es fijo, sino que depende del sujeto, como afirma Jean Robert;⁴ es un confín que se define a partir de donde estoy parado, el lugar donde el centro del mundo está bajo mis pies. En este caso, el horizonte depende de la subjetividad colectiva que lo suscribe, el zapatismo.

Como en tantos espacios, el zapatismo avanza retrocediendo, lo expresa en sus constantes

⁴ Jean Robert, "Las aguas arquetípicas y la globalización del desvalor", *Umbrales*, 16 de febrero de 2021. Disponible en <https://n9.cl/ewvnt>.

paradojas y así recrea un mundo de posibilidades inéditas: "Seguimos caminos y rutas que no existen en los mapas ni en los satélites, y que solo se encuentran en el pensamiento de nuestros más antiguos".⁵ Este concepto proviene, entonces, del universo filosófico de los legados ancestrales mesoamericanos, pero a la vez es parte del presente de las comunidades y los pueblos zapatistas. Con él, en las prácticas de su lucha, se proponen abrazar e incorporar, no discriminar ni rechazar, los varios matices del género móvil. Esos matices son deslices percibidos colectivamente en las tareas del día a día y de la gobernanza en la

autonomía zapatista. La movilidad genérica es la forma conceptual del ser en Mesoamérica ayer y hoy.

OTROA, UN CONCEPTO ENCARNADO

En su "Carta de las zapatistas a las mujeres que luchan en el mundo", publicada en 2019, dicen: "¿Y a poco todavía les vamos a obligar [a] que son hombres o son mujeres?" En la creatividad de su autonomía, se lanzan hacia lo impreciso, lo desconocido, y lo nombran, al tiempo que retroceden para recuperar herencias milenarias sobre otras formas de vivir como hombres, mujeres e intermedios. Al hacerlo reconstruyen y proponen futuros menos opresivos. Estos anclajes ancestrales nunca se fueron, se quedaron arraigados en las vivencias, los mitos, los sueños y los ritos de co-

⁵ Subcomandante Moisés, "Comunicado del CCRI-CG del EZLN. Y rompimos el cerco", *Enlace Zapatista*, 17 de agosto de 2019. Disponible en <https://n9.cl/i2h0x9>



Abraham Gómez, "Alma sin descanso", de la serie *Lik xchuvajil (Le comenzó la locura)*, 2013. Galería Muy

comunidades vivas no solo dentro del zapatis-
mo, sino en las comunidades de los pueblos
de la región mesoamericana. “Secretamente,
nuestra gente siguió transmitiendo la sabidur-
ría de nuestros antepasados”, afirmó un pro-
fesor de la Escuelita en el Centro de Innovación
e Investigación de Desarrollo Educativo y Ca-
pacitación e Integración Social de San Cristó-
bal en agosto de 2013. “Basta con una zapa-
tista”, afirman.

La colonización les enseñó a avergonzarse
de la posibilidad de ser hombre y mujer a la vez;
sufrieron el castigo de los catequizadores y
evangelizadores entusiasmados por imponer
una moral sexual semejante a la que trajeron
de Europa. Los confesionarios coloniales lo ex-
presan claramente, casi todos reconstruidos

a partir del de fray Alonso de Molina. Son prin-
cipalmente inquisiciones sobre el Eros vivido
y encarnado que establecen qué es y cómo ser
“solo mujer” o “solo hombre”.

El concepto dicotómico de los cuerpos im-
pone además una naturaleza patológica que
se debe corregir desde la anatomía, en la ge-
nitalidad “natural” de los cuerpos construidos
socialmente, sin tomar en cuenta otras con-
formaciones. Pero la naturaleza reclama su
presencia y respeto a ella. El dimorfismo geni-
tal parece denunciar en el cuerpo mismo las
posturas contra estas variantes de la cultura
dominante, que se propone castrarlas y las
considera patológicas o bien “cuerpos mons-
truo”, decía una compañera de la ciudad na-
cida con esta condición.



Säsäknichim Martínez, *Yikleb kuxlejal (Säsäknichim y Abraham)*, 2020. Galería Muy

Todo esto forma parte, implícitamente, del concepto *otroas* que nos conmina a reconocer las variantes físicas en tránsito continuo entre un polo y otro —algo que ya fue reconocido médicamente—. *Otroas* es una propuesta de recreación perceptual que puede liberarnos de los atavismos. ¿Las culturas originarias ya lo habían comprendido así? También se podría preguntar lo siguiente: ¿por qué tenemos que acomodar el mundo y nuestro cuerpo/ser múltiple, complejo, mixto, heterogéneo, combinado y bimorfo en categorías mutuamente excluyentes o en binarismos opuestos y antagónicos?, ¿por qué seguir la norma, entendida como regulación y también como lo “normal” y lo “axiomático” respecto a ser hombre o mujer?, ¿qué pasa con las fugas, los deslices, las grietas, los pliegues y los intermedios? Son rechazados, invisibilizados, satanizados.

Esas nociones son ajenas a las raíces filosóficas mesoamericanas, en las que lo que podríamos denominar *género* se concibe como la combinación entre opuestos complementarios, asimétricos, móviles y mutuamente constituyentes.⁶ El zapatismo, al reconceptualizar, avanza mirando hacia atrás. Ciertos núcleos ancestrales prevalecen y se reencarnan en el presente de manera vivencial y política con otros términos y formas conceptuales, con otras propuestas para luchar y vivirse.

Debido al peso ancestral en el que se enmarca el zapatismo, el concepto de *otroas* no puede subsumirse al de *transgénero*, aun cuando esta propuesta tenga una multiplicidad compleja de significados y sus luchas remitan al ámbito de la justicia social. Tampoco

⁶ Ver Yásnaya Elena A. Gil y Aura Cumes, “Entrevista con Aura Cumes: la dualidad complementaria y el *Popul vuj*. Patriarcado, capitalismo y despojo”, *Revista de la Universidad de México*, núm. 871, abril de 2021, pp. 18-25. Disponible en <https://n9.cl/19hd9>.



Abraham Gómez, “Pérdida de ch’ulel”, de la serie *Lik xchuvajil (Le comenzó la locura)*, 2013. Galería Muy

puede incrustarse como una referencia más a los movimientos LGBTTT+. El contexto zapatista y su base conceptual filosófica impiden esta posibilidad porque se instalan fuera de los binarismos, también estáticos, que inevitablemente se recrean dentro de esas luchas modernas. Por lo tanto, el pensamiento zapatista recogido en el concepto *otroas* exige un espacio propio: en las culturas vivas, recreadas y persistentes se encuentran matrices filosóficas que reclaman su desaparición de nuestros medios, mostrándonos cómo su ausencia nos ha empobrecido.

En aquella carta de los zapatistas a las mujeres que luchan, ellas llaman a respetar la voluntad de las personas de no ser hombre ni mujer, sino ambos, en diversas combinaciones y en constante fusión móvil. Por último, afirman: “tienen derecho a ser lo que son sin esconderse”. **U**



PRIMERO DE ENERO DEL AÑO 2021

A LOS PUEBLOS DEL MUNDO:
A LAS PERSONAS QUE LUCHAN EN LOS CINCO CONTINENTES:
HERMAN@S Y COMPAÑER@S:

Durante estos meses previos, hemos establecido contacto entre nosotr@s por diversos medios. Somos mujeres, lesbianas, gays, bisexuales, transgénero, travestis, transexuales, intersexuales, queer y más, hombres, grupos, colectivos, asociaciones, organizaciones, movimientos sociales, pueblos originarios, asociaciones barriales, comunidades y un largo etcétera que nos da identidad.

Nos diferencian y distancian tierras, cielos, montañas, valles, estepas, selvas, desiertos, océanos, lagos, ríos, arroyos, lagunas, razas,

culturas, idiomas, historias, edades, geografías, identidades sexuales y no, raíces, fronteras, formas de organización, clases sociales, poder adquisitivo, prestigio social, fama, popularidad, seguidores, likes, monedas, grado de escolaridad, formas de ser, quehaceres, virtudes, defectos, pros, contras, peros, sin embargos, rivalidades, enemistades, concepciones, argumentaciones, contraargumentaciones, debates, diferendos, denuncias, acusaciones, desprecios, fobias, filias, elogios, repudios, abucheos, aplausos, divinidades,

demonios, dogmas, herejías, gustos, disgustos, modos, y un largo etcétera que nos hace distintos y, no pocas veces, contrarios.

Solo nos unen muy pocas cosas:

El que hacemos nuestros los dolores de la tierra: la violencia contra las mujeres; la persecución y desprecio a los diferentes en su identidad afectiva, emocional, sexual; el aniquilamiento de la niñez; el genocidio contra los originarios; el racismo; el militarismo; la explotación; el despojo; la destrucción de la naturaleza.

El entendimiento de que es un sistema el responsable de estos dolores. El verdugo es un sistema explotador, patriarcal, piramidal, racista, ladrón y criminal: el capitalismo.

El conocimiento de que no es posible reformar este sistema, educarlo, atenuarlo, limarlo, domesticarlo, humanizarlo.

El compromiso de luchar, en todas partes y a todas horas —cada quien en su terreno—, contra este sistema hasta destruirlo por completo. La supervivencia de la humanidad depende de la destrucción del capitalismo. No nos rendimos, no estamos a la venta y no claudicamos.

La certeza de que la lucha por la humanidad es mundial. Así como la destrucción en curso no reconoce fronteras, nacionalidades, banderas, lenguas, culturas, razas; así la lucha por la humanidad es en todas partes, todo el tiempo.

La convicción de que son muchos los mundos que viven y luchan en el mundo. Y que toda pretensión de homogeneidad y hegemonía atenta contra la esencia del ser humano: la libertad. La igualdad de la humanidad está en el respeto a la diferencia. En su diversidad está su semejanza.

La comprensión de que no es la pretensión de imponer nuestra mirada, nuestros pasos, compañías, caminos y destinos, lo que nos permitirá avanzar, sino la escucha y mirada de lo otro que, distinto y diferente, tiene la misma vocación de libertad y justicia.

Por estas coincidencias, y sin abandonar nuestras convicciones, ni dejar de ser lo que somos, hemos acordado:

Primero. Realizar encuentros, diálogos, intercambios de ideas, experiencias, análisis y valoraciones entre quienes nos encontramos empeñados, desde distintas concepciones y en diferentes terrenos, en la lucha por la vida. Después, cada quien seguirá su camino o no. Mirar y escuchar lo otro tal vez nos ayudará o no en nuestro paso. Pero conocer lo diferente, es también parte de nuestra lucha y de nuestro empeño, de nuestra humanidad.

Segundo. Que estos encuentros y actividades se realicen en los cinco continentes. Que, en lo que se refiere al continente europeo, se concreten en los meses de julio, agosto, septiembre y octubre del año 2021, con la participación directa de una delegación mexicana conformada por el CNI-CIG, el Frente de Pueblos en Defensa del Agua y de la Tierra de Morelos, Puebla y Tlaxcala, y el EZLN. Y, en fechas posteriores por precisar, apoyar según nuestras posibilidades, para que se realicen en Asia, África, Oceanía y América.

Tercero. Invitar a quienes comparten las mismas preocupaciones y luchas parecidas, a todas las personas honestas y a todos los abajos que se rebelan y resisten en los muchos rincones del mundo, a que se sumen, aporten, apoyen y participen en estos encuentros y actividades; y a que firmen y hagan suya esta declaración POR LA VIDA.

Desde uno de los puentes de dignidad que unen a los cinco continentes.

Nosotr@s

Planeta Tierra, 1 de enero del 2021



¿SER O NO SER INTELLECTUALES INDÍGENAS?

Tajëëw Díaz Robles y Luna Marán

Gracias a Mito Reyes por sus comentarios
y a Yásnaya Elena A. Gil por sus observaciones
y su edición de este texto.

I

Escribir sobre la nueva generación de intelectuales indígenas es una tarea más complicada de lo que parece. Para hacerlo tuvimos que replantear algunos supuestos, como la pertinencia de usar el término *indígena*, el significado de *intelectual*, el zapatismo como referente y la importancia de la escritura, la radio, el cine, el internet y las plataformas digitales para difundir el pensamiento contemporáneo de nuestros pueblos. Eso no es todo. Aunque ambas escribimos sobre nuestras comunidades en la Sierra Norte de Oaxaca, salimos de ellas para incluir a la ciudad capital. Nos reunimos dos veces en persona para conversar sobre algunas ideas y redactamos este texto poco a poco, cada una en momentos y espacios distintos.

Como el trabajo colectivo siempre ha sido parte de nuestra práctica, decidimos que este artículo también habría de serlo, e incluimos en el diálogo a tres amigas y un amigo: Josefa Sánchez Contreras, investigadora y activista zoque de los Chimalapas; Selene Galindo, antropóloga y cineasta o'dam; Xun Sero, cineasta tsotsil de San Cristóbal de las Casas; y Raquel Diego Díaz, antropóloga y comunera mixe de Tlahuitoltepec. Los elegimos por su cercanía con nosotras y para cumplir con un criterio propio de diversidad, intentando no encerrarnos en Oaxaca

o en nuestra región, para ir más al sur y, sobre todo, al norte de lo que ahora llamamos “territorio mexicano”. Casi todos teníamos entre ocho y doce años cuando los zapatistas se levantaron en armas.

Como autoras, decidimos usar el término *indígena* porque nuestro trabajo y una parte de nuestra vida han sido categorizados así —somos cineastas indígenas, vivimos y trabajamos en comunidades indígenas, hablamos una lengua indígena—. Según Yásnaya Elena A. Gil, esta categoría política nos contrapone al Estado, que busca homogeneizarnos para construir una identidad nacional y al mismo tiempo nos folcloriza y despolitiza. Josefa, Selene, Xun y Raquel comparten el rechazo a ese término y se reivindican como o’dam, tsotsil, mixe y zoque. Aun con las complejidades que implica, escribimos *indígena* porque hemos asumido que esa palabra también articula las resistencias de nuestros pueblos.

II

De acuerdo con el investigador y activista mixteco Francisco López Bárcenas, a partir de la defensa que hicieron los zapotecas y mixes de la Sierra Norte de Oaxaca de sus recursos naturales, surgió un movimiento intelectual que continuó cuando crearon sus propios procesos de comunicación y educación. Dentro de ese movimiento se originó el concepto de *comunalidad*, que se sigue estudiando y discutiendo dentro y fuera de las comunidades. Al respecto, cuando insistimos en que el “futuro es comunal”, nos referimos a que otras formas de habitar la tierra nos han permitido sobrevivir en armonía con el entorno natural. Pero mantenemos una exigencia: déjenos tranquilos. Aunque ahora la digamos en español e incluso la difundamos en memes, persiste como

un reclamo para frenar el colonialismo, el extractivismo y el modelo de vida que nos han impuesto.

En algún punto de la conversación con nuestros interlocutores, nos preguntamos qué significa “ser intelectual” fuera de las definiciones tradicionales, considerando referencias y experiencias propias. Nuestros pueblos parten de un principio: no todos sabemos todo, pero entre todos sabemos más, por eso hay mecanismos colectivos para definir quiénes tienen la sabiduría para llevar a cabo actividades distintas y específicas.

Más allá de lo que sucede en cada comunidad, la traducción representó uno de los primeros puentes que se tendieron hacia afuera. Primero se hicieron traducciones del zapoteco y el mixe al náhuatl, y luego de los dos prime-



Saúl Kak, *Piogbachuwe*, 2017. Galería Muy

No todos los movimientos en defensa de la tierra han tenido la necesidad de taparse el rostro.

ros al español. Por ejemplo, el papel del escribano fue vital durante siglos porque traducía, compartía y dirimía asuntos de una localidad en espacios ajenos a ella, como muestran los archivos municipales y estatales. Pero la escritura en nuestras lenguas se interrumpió durante largos periodos, y aunque siempre se ha retomado, debemos reconocer que en algunos lugares estos idiomas se perdieron y el español se impuso.

Nuestras comunidades también han intentado garantizar el acceso a una educación laica, gratuita y respetuosa de nuestras formas de pensar. Gracias a ello, hemos visto enraizarse y florecer una educación comunal, por ejemplo, en el Bachillerato Integral Comunitario y la Escuela de Música Cecam, ambos en Tlahuitoltepec. Estos casos han servido como referencia para crear una educación propia. Recientemente se fundó la Universidad Autónoma Comunal de Oaxaca, con más de dieciséis sedes en el estado, dos de ellas en Guelatao y Tlahuitoltepec. Estas iniciativas buscan cimentar un piso común para resistir a los modelos occidentales de pensamiento que imponen los espacios educativos ordinarios. Pero el objetivo es mayor: nos parece urgente compartir y explicar cómo habitamos el mundo porque la humanidad, concebida como un ser colectivo, necesita reconciliarse con el entorno para detener su destrucción.

Además de la traducción y la educación comunal, la escritura es otro medio para visibilizar el pensamiento indígena contemporáneo, como sostiene el autor mapuche Enrique Antileo en su libro, publicado en 2018, *Movimientos indígenas e intelectualidades colectivas: pensa-*

mientos y escrituras de la insurgencia en Chile y Bolivia (1998-2006). En nuestra generación, la escritura ha sido fundamental para conocer las ideas de quienes pertenecen a otros pueblos indígenas, no solo de México sino del mundo —es verdad que hay textos disponibles que las difunden en castellano y en inglés, pero ambas son lenguas hegemónicas.

Finalmente, hemos participado en otros medios, como la radio, el cine y el internet. Las plataformas digitales, en particular, han facilitado mucho la divulgación y el intercambio de las ideas y el trabajo que hacemos en la actualidad. No es posible para todas reunirse en persona, así que usamos el internet para saber qué hacen las compañeras mapuches, quechuas o kaqchiqueles.

III

Hace poco un compañero mixe preguntó en una red social: "¿Cuáles son tus primeras memorias sobre las resistencias indígenas?". En las respuestas, muchos mencionaron sus recuerdos del levantamiento del EZLN, del que se enteraron por medio de la televisión, algunas revistas y periódicos, o años después, cuando los zapatistas llegaron a sus pueblos. En cambio, nuestros primeros recuerdos sobre la resistencia indígena tienen que ver con el trabajo que hicieron —y siguen haciendo— nuestras familias en las comunidades a las que pertenecemos y fuera de ellas. Por ejemplo, en 1993 tuvo lugar el primer Simposio Indolatinoamericano en Tlahuitoltepec Mixe. Fue un espacio de articulación internacional que surgió en el marco de los quinientos años de la invasión europea, una efeméride que propició encuentros e intercambios entre varios pueblos indígenas. Las palabras *resistencia*, *territorio*, *indígenas* estaban por todos lados.

Después fue el turno de nuestros interlocutores, a quienes les preguntamos por los intelectuales de la nueva generación y sus recuerdos del zapatismo. Josefa mencionó a las mujeres que la inspiran porque escriben situándose en sus propios pueblos y a partir de sus lenguas, historias y territorios. Los pensamientos de estas autoras se anclan en sus comunidades, con las que tienen un compromiso firme y de las que sacan fuerza.

Josefa era niña cuando estalló el levantamiento armado del EZLN y recuerda que su mamá y sus tías la llevaron a escuchar a la delegación zapatista. Los pasamontañas despertaron su curiosidad y, aunque no recuerda la respuesta, les preguntó por qué se cubrían la cara. No todos los movimientos en defensa de la tierra han tenido la necesidad de taparse el rostro, pues los mecanismos de

supervivencia son diversos y complejos. Años después, Josefa supo más sobre el zapatismo gracias al Congreso Nacional Indígena, un espacio que ha articulado diferentes luchas de los pueblos originarios de México.

Por su parte, Selene advirtió que en el tránsito de la migración y en la vida cotidiana de las comunidades no se usa el término *intelectualidad*. Defendemos la lengua en el espacio virtual, creamos una representación digna de nosotros mismos en los medios audiovisuales, cultivamos nuestras lenguas con memes, recuperamos formas de alimentación ancestrales, cumplimos con los cargos que nos encomienda el sistema de autogobierno, creamos poesía y mucho más. No concebimos nada de esto a partir de etiquetas académicas ni lo dividimos en categorías rígidas; tampoco entendemos estas actividades como expresiones de



Darwin Cruz, *Entre azules y neblina*, 2020. Galería Muy



Fotograma de *Mamá*, de Xun Sero, 2022

intelectualidad. Por lo tanto, la pregunta por los intelectuales indígenas de la nueva generación proviene de una categoría externa que ha permeado nuestros imaginarios —algunos espacios incluso la reivindican—. De acuerdo con Selene, la categoría de *intelectual indígena* también ha servido para cubrir cuotas dentro de las instituciones del Estado. Explica que pertenece a sistemas de validación ajenos y se relaciona con el estatus que se obtiene con la enseñanza escolarizada. Todo esto le genera rechazo, aunque sabe que ella misma podría ser catalogada como *intelectual indígena*. Por eso, le importa tener referentes fuera de la escritura. Al igual que Josefa, dice que otras mujeres han inspirado su trabajo y la han nutrido con sus conversaciones y su activismo comunitario. Nuestra tarea, dice Selene, es “nombrar las diversidades, los nodos que van surgiendo”.

Hablamos con Raquel Diego Díaz, quien nutre de ideas nuestra mente y también alimenta nuestros cuerpos. Articula sus reflexiones con claridad y elegancia, y las comparte generosamente, a veces por escrito, pero sobre

todo cuando nos juntamos en su casa a conversar y compartir una bebida fermentada. Ella recuerda que antes del 1 de enero de 1994 en la escuela le hablaron de Emiliano Zapata. Su abuelo Max repetía el lema —*la tierra es de quien la trabaja*— y enseguida le contaba la historia de Juan sin Tierra. Le explicaba que los luchadores sociales son las mujeres, los hombres y los pueblos que tienen el valor civil para denunciar los abusos de poder de los gobiernos opresores. Raquel tenía doce años cuando los zapatistas llegaron a Tlahuitoltepec, y así se enteró del levantamiento. Al ver la caravana, le pareció imponente y, como a Josefa, los pasamontañas negros llamaron su atención. Recuerda que las mujeres, los niños y los hombres comunicaban las razones de su lucha.

Por último, Xun cuenta que tomó conciencia del zapatismo en la universidad, mientras se reconectaba con su identidad tsotsil. Al saber más acerca de los movimientos indígenas, reafirmó su compromiso de usar las herramientas de la comunicación en favor de los pueblos originarios, lo que sigue haciendo has-

ta la fecha. La palabra *intelectual* lo remite a una persona que ha estudiado mucho e identifica a una generación de intelectuales que pertenecen a distintas comunidades indígenas y usan el arte o la academia para insistir en que tenemos todas las capacidades necesarias para esta clase de trabajo. Le parece interesante que la nueva generación haga hincapié en otras formas de intelectualidad, y él mismo comparte sus conocimientos con ellos —en esto se diferencian de los intelectuales de antes—. En cuanto a la difusión del pensamiento y el trabajo de los jóvenes, Xun advierte lo limitados que son los espacios de proyección en los medios de comunicación, los museos y los centros culturales, y denuncia que pocas veces los dirigen creadores y pensadores que provengan de pueblos indígenas.

Cuando a los cuatro les preguntamos por sus referentes intelectuales, no definimos una temporalidad específica, de modo que si algo tienen en común los siguientes nombres es que sus pensamientos se comparten en la actualidad: Mikeas Sánchez, poeta y defensora del territorio zoque. Yásnaya Elena A. Gil, escritora y activista mixe. Natalia Toledo, poeta, artista textil y promotora cultural zapoteca. Irma Pineda, poeta zapoteca, educadora y defensora de derechos humanos. Gladys Tzul Tzul, investigadora y escritora maya quiché. Carmen Carriño, investigadora mixteca. Edith Ñuu Savi, investigadora mixteca. Doraly Velasco, profesora y líder tradicional tohono o'otham. Brenda Lee Faville, activista y líder tradicional tohono o'otham. Norma K+paima Robles, cineasta y activista wixárika. Mikel Ruiz, escritor tsotsil. Andrés ta Chikinib, comunicador y activista digital tsotsil. Ruperta Bautista, escritora y traductora tsotsil. Susi Bentzulul, escritora y traductora maya tsotsil. Emiliana Cruz, in-

vestigadora chatina. Néstor Jiménez, cineasta tsotsil y tseltal.

IV

Al habitar un mundo local y otro externo, vivimos procesos complejos. Cuando regresamos a nuestros contextos, volvemos a aprender lo propio y lo redefinimos con lo que hemos visto afuera. Se trata de una redefinición infinita de la identidad: quiénes somos, qué queremos y por qué, a quiénes honramos con lo que hacemos. Todos los días trabajamos para construir una lógica de vida, tropezándonos en la traducción de una lengua a otra, de un sistema de pensamiento a otro. La llamada *esquizofrenia cultural* es la posibilidad de ser distintas personas. Pisamos la tierra protegida de nuestros ancestros y lxs recordamos con imágenes, sonidos y memes. A diario jugamos a traducirnos, a sabiendas de que traemos nuevas ideas que pueden generar tensiones en nuestros pueblos.

Seguimos existiendo a pesar de todos los procesos colonizadores. Fuera de la academia tradicional, las comunidades viven una pulsión y una riqueza vibrantes, creativas, críticas, arriesgadas y dotadas de humor. La escritura, el cine, la radio y las redes sociales pueden amplificar nuestras ideas, pero a la vez silencian e invisibilizan una diversidad más grande de voces. Tenemos claro que lo que vemos, leemos y escribimos en esos espacios es una muestra mínima de la capacidad creativa y transformadora de nuestros pueblos. Por fortuna, existen las asambleas y las fiestas donde la diversidad del pensamiento sigue recreándose, sosteniendo la potencia no solo de un futuro, sino de un presente comunal en resistencia. **U**



PALABRAS DE LA COMANDANCIA GENERAL
DEL EZLN EN EL ACTO DE INICIO DEL

PRIMER ENCUENTRO INTERCONTINENTAL POR LA HUMANIDAD Y CONTRA EL NEOLIBERALISMO

(Fragmento)

27 de julio de 1996
"Aguascalientes II",
Oventic, San Andrés Sacamchén
De Los Pobres, Chiapas, México.

[...]

Abajo, en las ciudades y en las haciendas, nosotros no existíamos.

Nuestras vidas valían menos que las máquinas y los animales.

Éramos como piedras, como plantas que hay en los caminos.

No teníamos palabra.

No teníamos rostro.

No teníamos nombre.

No teníamos mañana.

Nosotros no existíamos.

Para el poder, ese que hoy se viste mundialmente con el nombre de "neoliberalismo", nosotros no contábamos, no producíamos, no comprábamos, no vendíamos.

Éramos un número inútil para las cuentas del gran capital.

Entonces nos fuimos a la montaña para buscarnos bien y para ver si encontrábamos alivio para nuestro dolor de ser piedras y plantas olvidadas.

Aquí, en las montañas del sureste mexicano, viven nuestros muertos. Muchas cosas saben nuestros muertos que viven en las montañas.

Nos habló su muerte y nosotros escuchamos.

Cajitas que hablan nos contaron otra historia que viene de ayer y apunta hacia el mañana.

Nos habló la montaña a nosotros, los *macehualob*, los que somos gente común y ordinaria.

Los que somos gente simple, así como nos dicen los poderosos.

Todos los días y sus noches que arrastran quiere el poderoso bailarnos el *x-tol* y repetir su brutal conquista.

El *kaz-dzul*, el hombre falso, gobierna nuestras tierras y tiene grandes máquinas de guerra que, como el *boob* que es mitad puma y mitad caballo, reparten el dolor y la muerte entre nosotros.

El falso que es gobierno nos manda los *aluxob*, los mentirosos que engañan y regalan olvido a nuestra gente.

Por eso nos hicimos soldados.

Por eso seguimos siendo soldados.

Porque no queremos más muerte y engaño para los nuestros, porque no queremos el olvido.

La montaña nos habló de tomar las armas para así tener voz.

Nos habló de cubrirnos la cara para así tener rostro.

Nos habló de olvidar nuestro nombre para así ser nombrados.

Nos habló de guardar nuestro pasado para así tener mañana.

En la montaña viven los muertos, nuestros muertos.

Con ellos viven el *Votán* y el *Ik'al*, la luz y la oscuridad, lo húmedo y lo seco, la tierra y el viento, la lluvia y el fuego.

La montaña es la casa del *Halach uinic*, el hombre verdadero, el alto jefe.

Ahí aprendimos y ahí recordamos que somos lo que somos, los hombres y mujeres verdaderos.

Ya con la voz armando nuestras manos, con el rostro nacido otra vez, con el nombre renombrado, el ayer nuestro sumó

el centro a las cuatro puntas de *Chan Santa Cruz* en *Balam ná* y nació la estrella que define al hombre y que recuerda que cinco son las partes que hacen al mundo.

En el tiempo en que cabalgaron los *chaacob* repartiendo la lluvia, bajamos otra vez para hablar con los nuestros y preparar la tormenta que señalaría el tiempo de la siembra.

Nacimos la guerra con el año blanco y empezamos a andar este camino que nos llevó hasta su corazón de ustedes y hoy los trajo a ustedes hasta el corazón nuestro.

Esto somos nosotros.

El Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

La voz que se arma para hacerse oír.

El rostro que se esconde para mostrarse.

El nombre que se calla para ser nombrado.

La roja estrella que llama al hombre y al mundo para que escuchen, para que vean, para que nombren.

El mañana que se cosecha en el ayer.

Detrás de nuestro rostro negro.

Detrás de nuestra voz armada.

Detrás de nuestro innombrable nombre.

Detrás de los nosotros que ustedes ven.

Detrás estamos ustedes.

Detrás estamos los mismos hombres y mujeres simples y ordinarios que se repiten en todas las razas, se pintan de todos los colores, se hablan en todas las lenguas y se viven en todos los lugares.

Los mismos hombres y mujeres olvidados.

Los mismos excluidos.

Los mismos intolerados.

Los mismos perseguidos.

Somos los mismos ustedes.

Detrás de nosotros estamos ustedes.

[...]

Planeta Tierra, julio de 1996



CÓMO SUBLEVAR (SUBLIMAR) LA REALIDAD: LA MONTAÑA NAVEGANTE

Diego Enrique Osorno

I

“Una montaña en alta mar” se titulaba el comunicado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional que leí el 5 de octubre de 2020. Si Fitzcarraldo había logrado que un barco atravesara una montaña para llevar la ópera a la selva amazónica, los zapatistas parecían decididos a superar esa locura haciendo que una montaña cruzara el océano para llevar semillas de rebelión y resistencia a la selva europea.

Aunque lo cierto es que no estaba claro en el texto firmado por el subcomandante Moisés, líder del EZLN, de qué forma harían su viaje por los cinco continentes tras mirar y diagnosticar un mundo enfermo en su vida social, la naturaleza herida de muerte, el poder financiero agazapado detrás de los mortecinos Estados nacionales y muchas luchas sociales olvidadas o silenciadas. El panorama, además, tenía en ese momento como colofón el confinamiento global por la pandemia de covid.

Lo que sí estaba claro para mí es que los zapatistas harían lo que estaban anunciando. Como periodista he tratado de acompañarlos a partir de 2003, cuando profundizaron su proceso de autonomía en miles de hectáreas recuperadas en Chiapas, después de haberse alzado el 1 de enero de 1994, entablar diálogos con diversos gobiernos por años y ser traicionados una y otra vez. Pese a no dejar de ser un grupo guerrillero ni deponer sus armas, el camino por el que habían optado se había vuelto más civil y pacífico que militar, en su búsqueda por construir un sistema democrático de gobierno propio al margen de las autoridades oficiales y las lógicas económicas dominantes.

Desde entonces, en medio de la barbarie que llegó a México con la llamada “guerra contra el narco” del gobierno de Felipe Calderón, la corrupción estrepitosa de la administración de Enrique Peña Nieto y el militarismo populista del sexenio de Andrés Manuel López Obrador, me había tocado constatar la coherencia con la que los zapatistas mantenían un proceso interno y cotidiano sumamente difícil, del cual resurgían públicamente con regularidad para llevar a cabo acciones creativas y arriesgadas como La Otra Campaña en 2006 y 2007, La Marcha del Silencio en 2012, La Escuelita en 2013, el apoyo a una candidatura indígena independiente en 2018 y la apertura de sus sedes de gobierno, llamadas Caracoles, para celebrar, entre 2018 y 2019, eventos culturales como CompARTE, el festival de cine *Puy ta Cuxlejaltic*, el de danza “Báilate otro mundo” y el Encuentro Internacional de Mujeres que Luchan.

Todo esto en medio de un constante asedio a sus comunidades por parte de grupos paramilitares, transformados en narcoparamilitares en los años recientes, y bajo políticas públicas diseñadas para destruir, reconstruir y reordenar la geografía del sur de México, donde resulta especialmente incómoda la lucha que los zapatistas han logrado mantener e irradiar a su alrededor, contra viento y marea, a través de su ejemplar proceso de autonomía.

Bajo la línea de realizar actos improbables de no guerra en medio de la guerra —una búsqueda simultánea de la utopía social y estética—, entendí en primera instancia el extraño anuncio de una montaña navegante por el océano Atlántico para el pandémico año de 2021. Imaginar y luchar son verbos presentes en mi cabeza cuando pienso en los zapatistas. Tras informar en el comunicado que el destino de su travesía sería el continente europeo, el comunicado cerraba así:



Fotograma de *La Montaña*, de Diego Enrique Osorno, 2023

Este es nuestro empeño.
Frente a los poderosos trenes, nuestras canoas.
Frente a las termoeléctricas, las lucecitas que las zapatistas dimos en custodia a mujeres que luchan en todo el mundo.
Frente a muros y fronteras, nuestro navegar colectivo.
Frente al gran capital, una milpa en común.
Frente a la destrucción del planeta, una montaña navegando de madrugada.

II

El 2 de mayo de 2021 parte la embarcación insurgente que navega en sentido contrario al de las carabelas europeas hace más de quinientos años. Un día después, el presidente López Obrador hace un evento para escenificar

propios territorios en el futuro: "El EZLN parte del supuesto de que la libertad es contagiosa y adictiva. Nosotros apostamos a que si los mismos compañeros construyen su libertad, la van a defender, porque van a ser adictos a ella y no van a permitir que alguien se las arrebatase o la supla por otras cosas".

Aunque me encanta la idea de "la libertad es adictiva" como concepto rector, la película de *La Montaña*, al ser un documental, debe estar sometida también a la realidad filmada. Esa realidad que filmé con la cinefotógrafa María Secco durante el viaje revela otro de los afañes del zapatismo que me interesa explorar, "el descubrimiento de la otredad", es decir, entender que para cambiar el mundo hay que cambiar primero la forma en que lo miramos.

Al relatar un viaje utópico y a contracorriente, la película debe ser un ejercicio similar en su forma.

"la petición de perdón por agravios al pueblo maya". Los zapatistas, quienes rechazan haber sido conquistados y no desean ningún perdón, se burlan de la hipocresía de un gobierno empeñado en destruir el tejido social del sur del país para poner los territorios de los pueblos y las comunidades originarias al servicio del dinero.

III

Me ha tocado estar en la montaña zapatista que navegó el Atlántico. Ahora tengo que hacer una película sobre ese viaje. Hay algo que una vez dijo el entonces subcomandante Galeano durante una entrevista en un sendero del Caracol de Morelia, cuando hablábamos de su legado a los pueblos zapatistas y la forma en que este se mantendría o no dentro de sus

El manifiesto "A nuestros amigos", del Comité Invisible, tiene un epígrafe del gángster francés Jacques Mesrine, que dice: "No hay otro mundo. Hay simplemente otra manera de vivir". Creo que esa frase, por lo que encierra y por lo que simbolizan Mesrine y el Comité, debería estar al inicio de la película, aunque quizá la ajustaría al plural: "No hay otros mundos. Simplemente hay otras maneras de vivir".

He pensado que el viaje marítimo ha sido también un viaje por la historia zapatista, que el 17 de noviembre de 2023 cumplió cuarenta años de haberse fundado en las montañas del sureste mexicano y el 1 de enero de 2024 cumple treinta de haber bajado de ellas empuñando sus armas. El recuento de ese otro viaje debería empezar con el inicio de la organiza-



Fotograma de *La Montaña*, de Diego Enrique Osorno, 2023

ción y la preparación clandestina, llegar a la insurrección, seguir con la resistencia y enfocarse después en la autonomía lograda a través de la vía civil, pacífica y creativa.

Aunque el primer armado de la película dura veinte horas, creo que el corte final debería ser de unos noventa minutos. El esquema clásico de una historia suele tener un protagonista, un conflicto externo, tiempo lineal, realidades coherentes, causalidad y finales cerrados, pero me parece que esta película tiene que ser minimalista, ambigua en el manejo del tiempo, con protagonistas múltiples para respetar el espíritu colectivo zapatista, presentar conflictos internos más pasivos y dejar un final abierto que provoque la imaginación política de quien la mire.

Me imagino una especie de *boat movie* histórico-dramático, con más momentos de silencio y contemplación que acciones espectaculares. Al relatar un viaje utópico y a contracorriente, la película debe ser un ejercicio similar en su forma. No debe tratarse solo de lo que se ve, sino también de lo que se puede sentir al mi-

rar en 360 grados el mismo espacio y navegar lentamente en un mundo hipervertiginoso.

Godard decía que todas las grandes películas de ficción se desvían hacia los documentales, como todos los grandes documentales se desvían hacia la ficción. Aunque me falta ver más cintas suyas, su cine es una referencia para esta película, junto con el de Wim Wenders, Paul Leduc, Theo Angelopoulos, Chris Marker, Nicolás Echevarría, Patricio Guzmán y, obviamente, Werner Herzog. En este viaje, los pueblos originarios mayas representados por el zapatismo han desviado su realidad estereotipada hacia la improbabilidad de imaginar otra.

El componente histórico más importante de la película es el sentido inverso del viaje colonial, mientras que el componente psicológico es enfrentar algo tan desconocido para los zapatistas como el mar. La historia empieza cuando, en medio de la pandemia y la confusión global, se enfilan hacia Europa para compartir su experiencia de resistencia y rebeldía. Lo hacen a bordo de un barco de más de



Fotograma de *La Montaña*, de Diego Enrique Osorno, 2023

cien años, cuyo nombre oficial es Stahlratte (“Rata de acero” en alemán) y al que ellos han renombrado como La Montaña.

A la par, la película relatará la historia de lucha del EZLN, pues aunque narre el viaje de un barco en alta mar, esta es una historia sobre la tierra. Cada línea narrativa tendrá así un estilo visual con el cual iremos alternando las perspectivas históricas y actuales, pero la progresión quedará marcada por el barco-montaña recorriendo el Atlántico y por la pregunta de si se puede cambiar el mundo tras ver los otros mundos que hay en él. La línea narrativa del futuro anhelado (o de un presente menos desesperanzador) deberá recurrir a muchos símbolos, a partir del que entraña la travesía misma, mientras que la línea narrativa del pasado recurrirá a un registro más directo, a par-

tir del material iconográfico y el indispensable ejercicio de la memoria para poder mirar hacia adelante, es decir, al horizonte.

IV

El Escuadrón 4-2-1 está conformado por un grupo de indígenas de ascendencia maya que dejan sus hogares en la selva de Chiapas para viajar a Europa, un lugar que nunca imaginaron visitar. El EZLN, la organización a la que pertenecen, ha ido pasando de la lucha armada a la civil y les ha encomendado la misión de ir a otro continente a buscar a quienes se oponen al sistema capitalista que domina el actual mundo en crisis.

Al igual que la *Iliada*, esta historia homérica comienza con una peste: la del coronavirus. En este contexto la delegación indígena, con-

Los zapatistas ponen el cuerpo a la mar para proponer la reunión directa de las diferencias y compartir experiencias.

formada por cuatro mujeres (Yuli, Jime, Caro y Lupita), dos hombres (Bernal y Felipe) y una persona no binaria (Majo), va hacia su destino cruzando el inmenso Atlántico a bordo de un barco holandés, de matrícula alemana, más antiguo que el Titanic, el cual se va transformando en La Montaña.

Sin experiencia de navegación marítima —algunos de ellos sin haber visto antes el mar—, el Escuadrón 4-2-1 aborda la embarcación de vela dirigida por Ludwig Hoffmann, un peculiar capitán de origen teutón pero alma caribeña, apodado "Lulu", quien planea retirarse de la vida marina después de esta travesía para dedicarse a la siembra en una montaña de Galicia.

Durante los más de cincuenta días de viaje, la delegación zapatista y la tripulación marina deben sortear en conjunto las dificultades habituales de la navegación y, a la par, ir conociéndose y compartiendo idiomas, referencias culturales, relatos y preguntas sobre el tipo de civilización global que está por venir, todo documentado con una cámara que busca dejar registro de este acontecimiento a contracorriente de la Historia.

Pese a que mayo y junio son la temporada idónea de viento para un cruce interoceánico de esta naturaleza, el viaje de La Montaña se altera desde el primer día debido a la crisis climática global; el barco tiene que tirar ancla en puertos de Cuba y República Dominicana antes de seguir su rumbo hacia las islas Azores de Portugal y, finalmente, llegar a la costa de Vigo, en Galicia, España.

Con el viento en contra (para no variar, tal y como ha sido la historia del EZLN), media tripulación inexperta y a bordo de un barco con más de un siglo a cuestas, la travesía se vuelve en sí misma una experiencia de aprendi-

zaje, meditación y supervivencia, por la interacción existencial entre los tripulantes y las condiciones y paisajes marítimos que desconocen y que confrontan. Pero, sobre todo, lo que sentirá quien mire esta película es la búsqueda colectiva de los viajeros, en la que además se revelará un ánimo de resurgimiento que, pese a todo, merodea en algunos rincones del mundo actual.

V

En 1994 la lógica política predominante decretaba el fin de las insurrecciones y el reinado eterno del neoliberalismo, pero los zapatistas bajaron de las montañas para tomar diversas cabeceras municipales de Chiapas y plantar la semilla de que la resistencia y la rebeldía contra el sistema aún eran posibles.

En 2021 los zapatistas suben a una montaña navegante con una iniciativa que busca desafiar no solo la historia colonial, sino también la nueva lógica política vigente que pregona el lucro inescrupuloso, la confusión, el individualismo, el distanciamiento social y la virtualidad. En sentido contrario, los zapatistas ponen el cuerpo a la mar para proponer la reunión directa de las diferencias y compartir experiencias que permitan reanimar la organización de los movimientos sociales y los pueblos originarios preocupados por la destrucción del planeta.

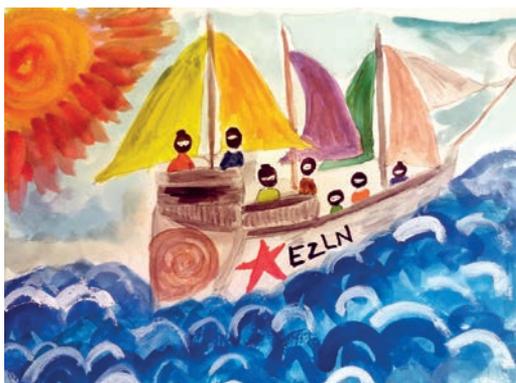
Lo que brotará en los próximos años puede resultar tan revelador e improbable como lo que los zapatistas nos hicieron ver al sublevar y sublimar la realidad en 1994.

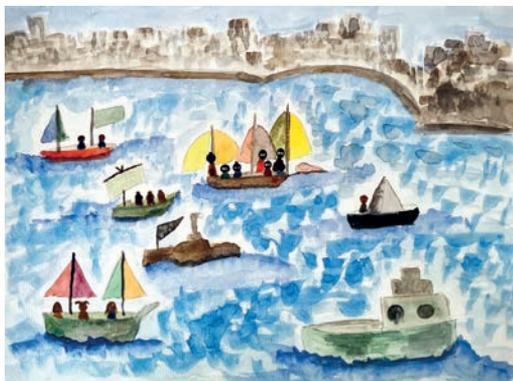
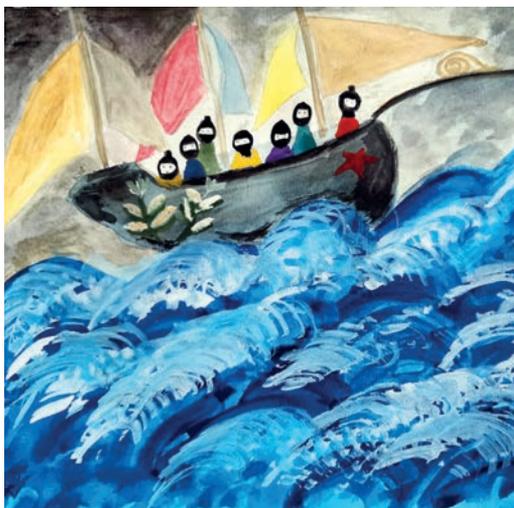
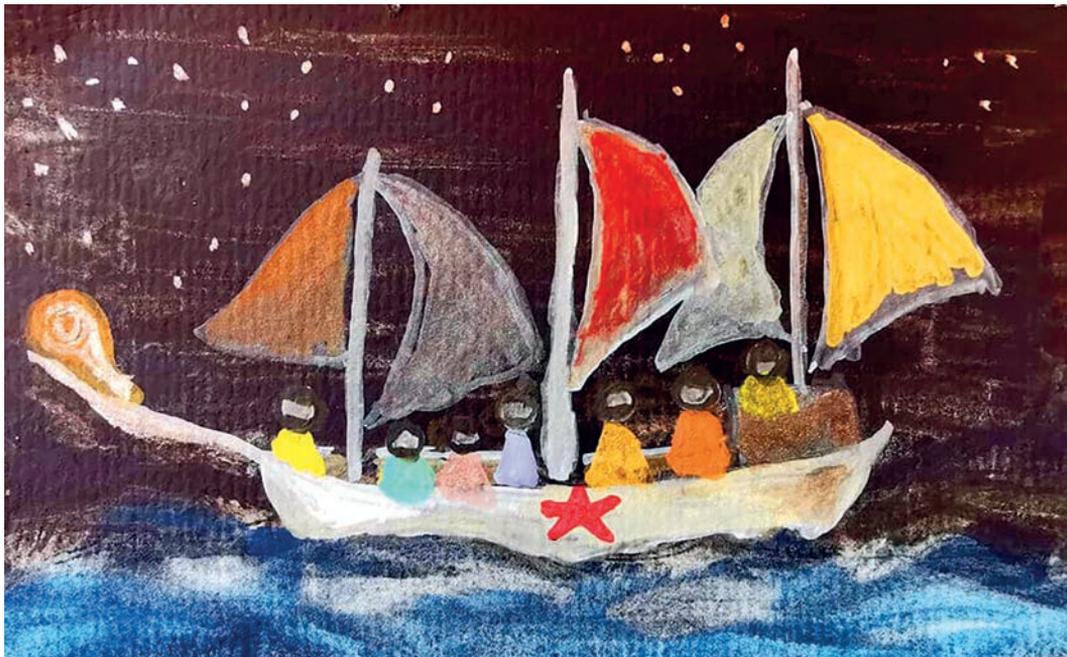
Todavía falta lo que falta. **U**

CRÓNICA DE UNA TRAVESÍA Y UN DESEMBARCO

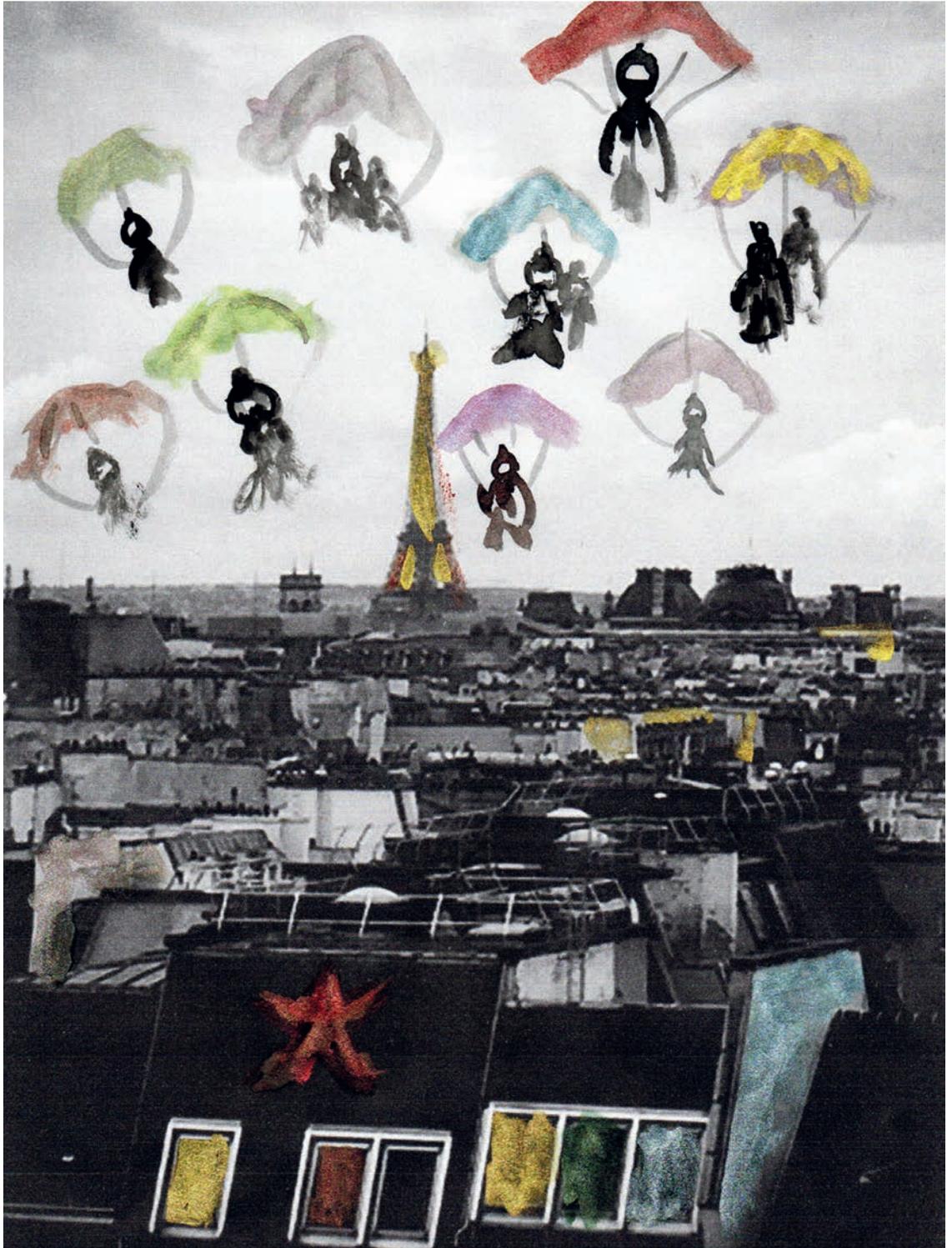
Paola Stefani La Madrid











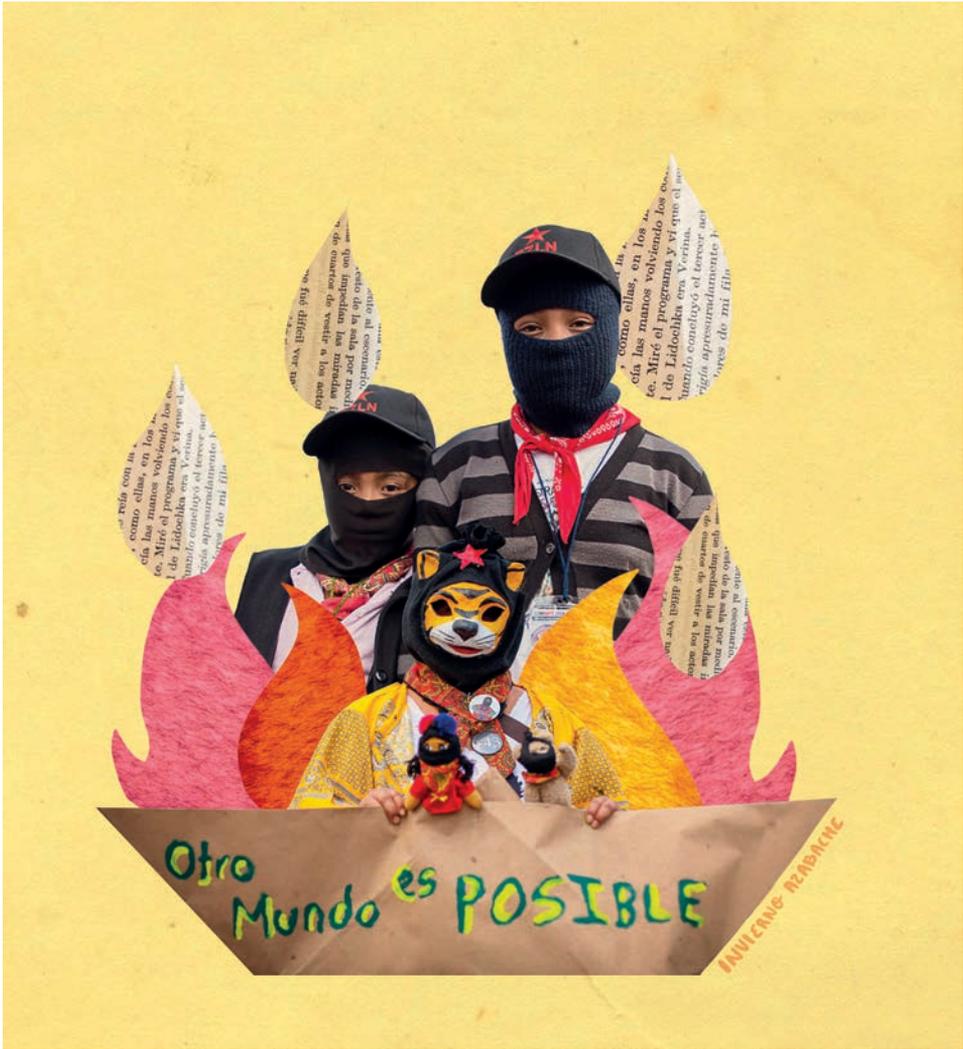








Itzel Velasco (Invierno Azabache),
Otro mundo es posible, 2022 ▶



ARTE

CINCO DISERTACIONES SOBRE EL ZAPATISMO

Papús von Saenger

Para este número, invitamos a cinco destacados artistas plásticos —Abraham Cruzvillegas, Eduardo Abaroa, Daniel Guzmán, Daniela Franco y Luis Felipe Ortega— a dialogar con el zapatismo.

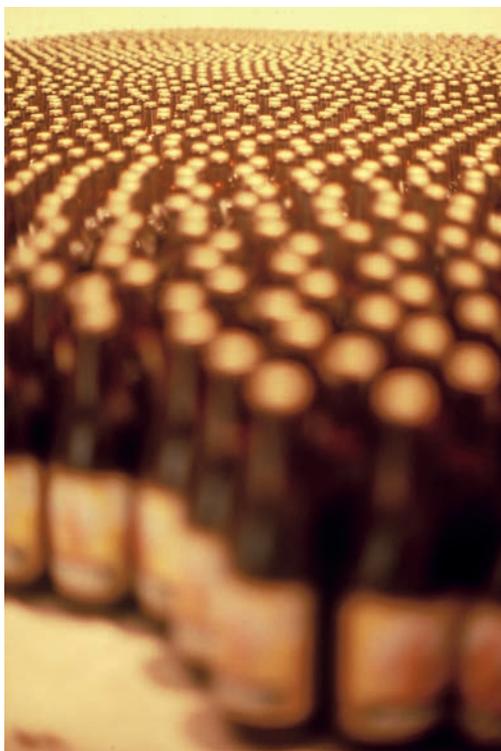
Indio es una instalación que Abraham Cruzvillegas presentó en 1997 en la galería Art&Idea, y que volvió a montar en el Museo Tamayo en 2023. Hecha con miles de botellas de cerveza *Indio*, la pieza aludía a “los indios”, un vasto e indeterminado grupo social que ha cargado históricamente con una gran cantidad de estereotipos. La intención del artista es denunciar las condiciones de marginalización y pobreza que padecen estas poblaciones y también confrontar al visitante con un potencial de sublevación y violencia que implica este ejército.

Eduardo Abaroa presenta dos fotografías intervenidas que retratan objetos del Museo Nacional de Antropología de la Ciudad de México. La primera muestra una cabeza con un pasamontañas negro y un sombrero decorado con cintas de colores, que está expuesta en una de las vitrinas dedicadas a informar al público sobre el movimiento zapatista. La intervención digital de la imagen con la leyenda “Zapatismo=Fin del Capitalismo” recuerda una de las premisas básicas del movimiento que el texto explicativo del museo omite deliberadamente. En la otra página se muestra un mármol de la parte exterior del museo con restos de pintura utilizada en alguna manifestación para hacer legibles sus demandas. Esta fotografía también fue intervenida por el artista con una espiral que simboliza los Caracoles zapatistas. De esa manera, el grafiti resulta la contraparte de la institucionalidad falsificadora y politizada del museo.

Los dibujos de Daniel Guzmán, que forman parte de la serie *Carne negra* de 1994, tienen una clara influencia de la técnica literaria del *cut up* que usaba William Burroughs y de la práctica de la apropiación (*détournement*) de los situacionistas. Estas piezas ejecutadas por el artista parten de lecturas, citas de textos, imágenes de periódicos y revistas que acumulaba como fuentes de información para su práctica dibujística en esos días. El título también está tomado de un término que aparece en la novela *Naked Lunch* de Burroughs y que describe la podredumbre de la carne de los adictos a la heroína.

Daniela Franco creó dos *collages* a partir de su archivo de revistas. Desde 1992, empezó a saquear revistas del Sanborn's —casi todas de música y en inglés—. Para esta entrega revisó su acervo de los primeros meses de 1994 y mecanografió fragmentos de los comunicados zapatistas; además, tomó frases sueltas de una entrevista que dieron el subcomandante Marcos y Súper Barrio para la revista española *Ajoblanco*. Estos *collages pop* muestran, por una parte, los años formativos de la artista pero también la psique política de la sociedad mexicana; por otro lado vemos la colisión entre un “primer mundo” cultural y musical, y otro mundo, inaugurado por la lucha y el léxico zapatistas.

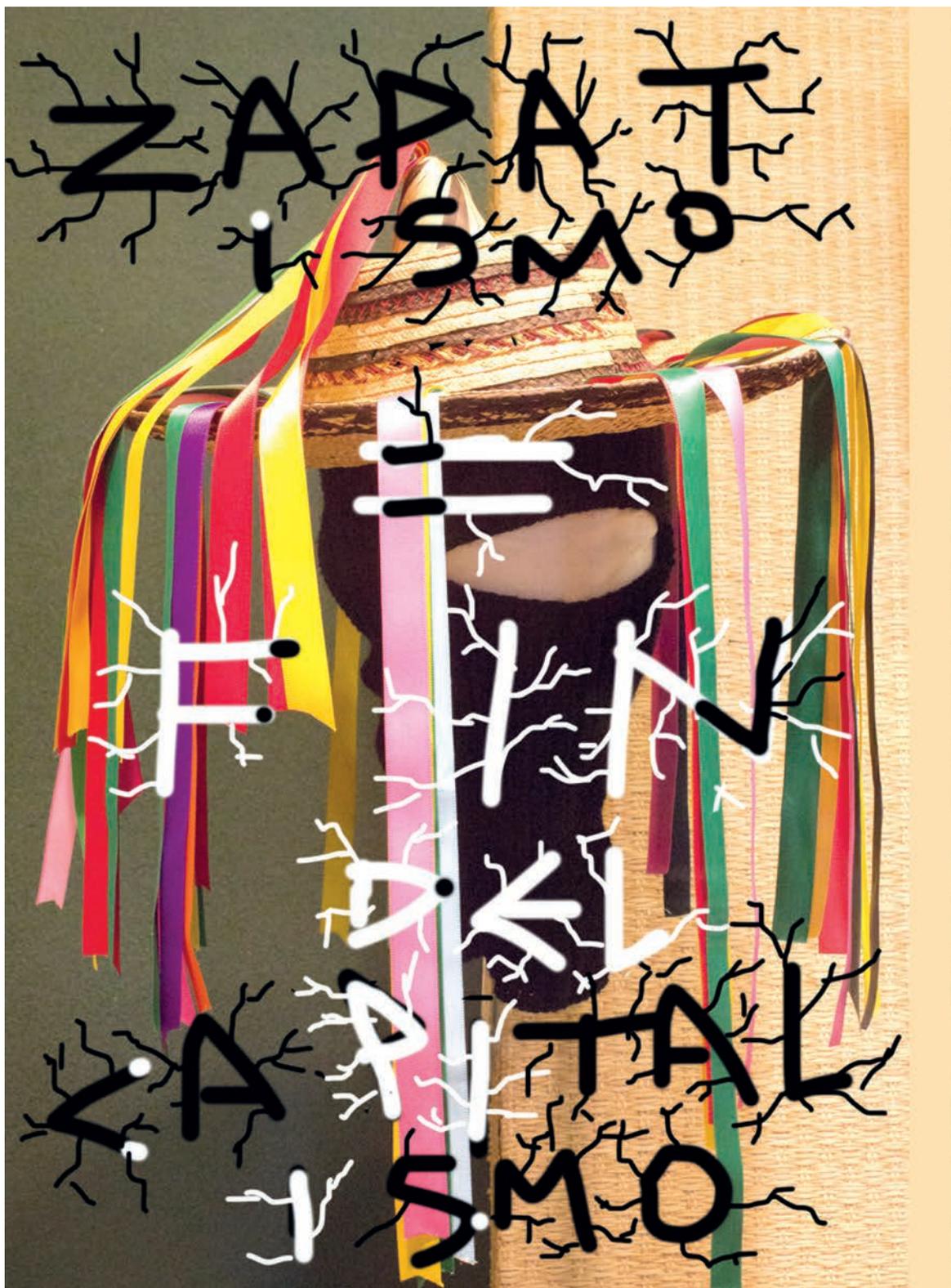
Luis Felipe Ortega trabajó sobre los conceptos de mapas, territorios y espacios, en los que observa la operación de ciertas acciones sociales como formas de diagramar subjetividades, trayectos en común o vínculos afectivos. Pensando en lo que para él significó el 1 de enero de 1994, exploró estos modos de subjetivización respecto a las normas, valores y lenguajes que emplea la violencia de Estado. Uno de los quehaceres de los artistas es encontrar alternativas imaginarias a estas estructuras de exclusión que practica el poder de forma sistemática.



Abraham Cruzvillegas, *Indio*, 1997, instalación en la galería Art&Idea. Imágenes cortesía del artista

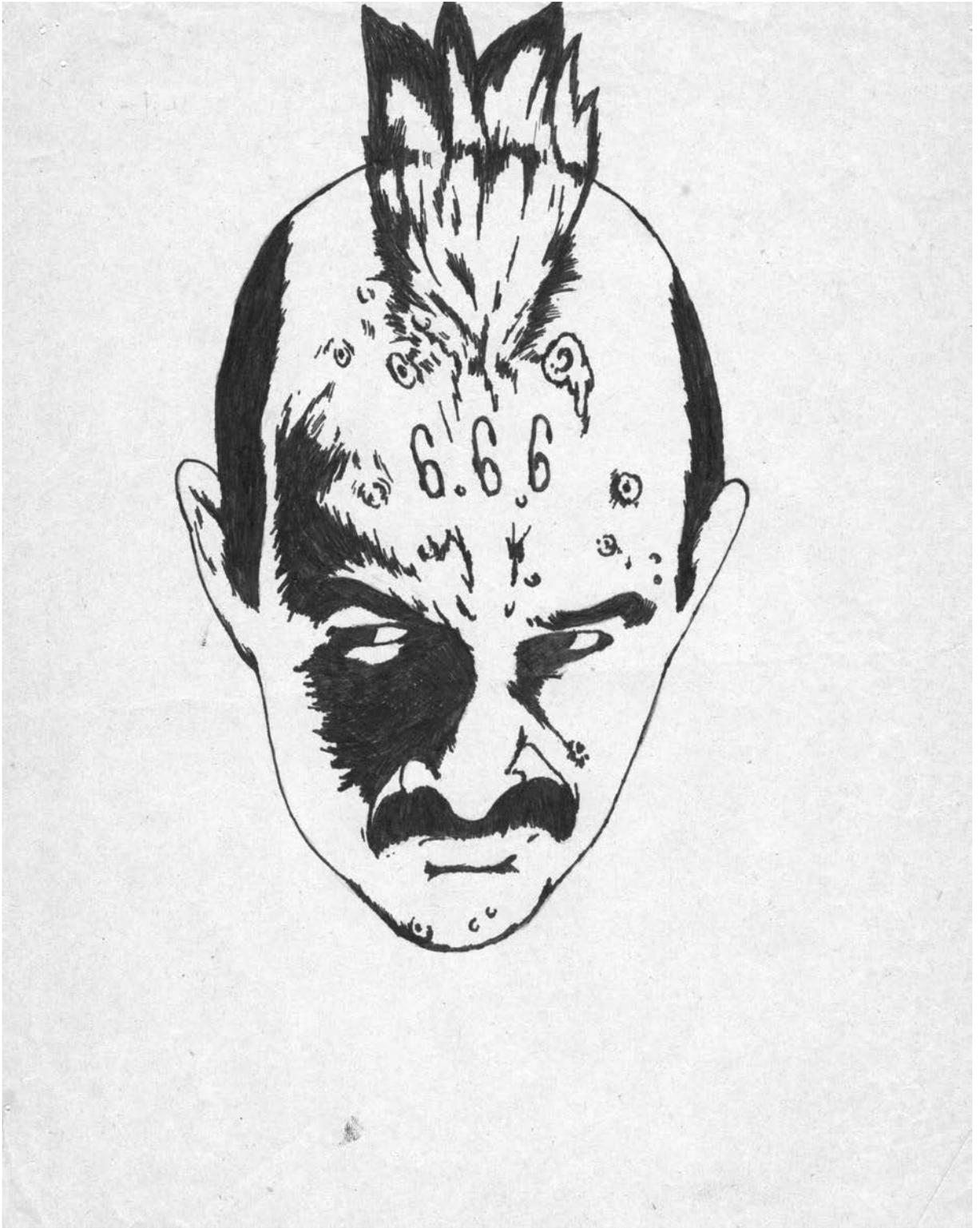


Abraham Cruzvillegas, *Indio* (1997), en la exposición “Las paradojas del internacionalismo” (2023) en el Museo Tamayo. Foto de Gerardo Landa, Cortesía del Centro de Documentación del Museo Tamayo INBAL



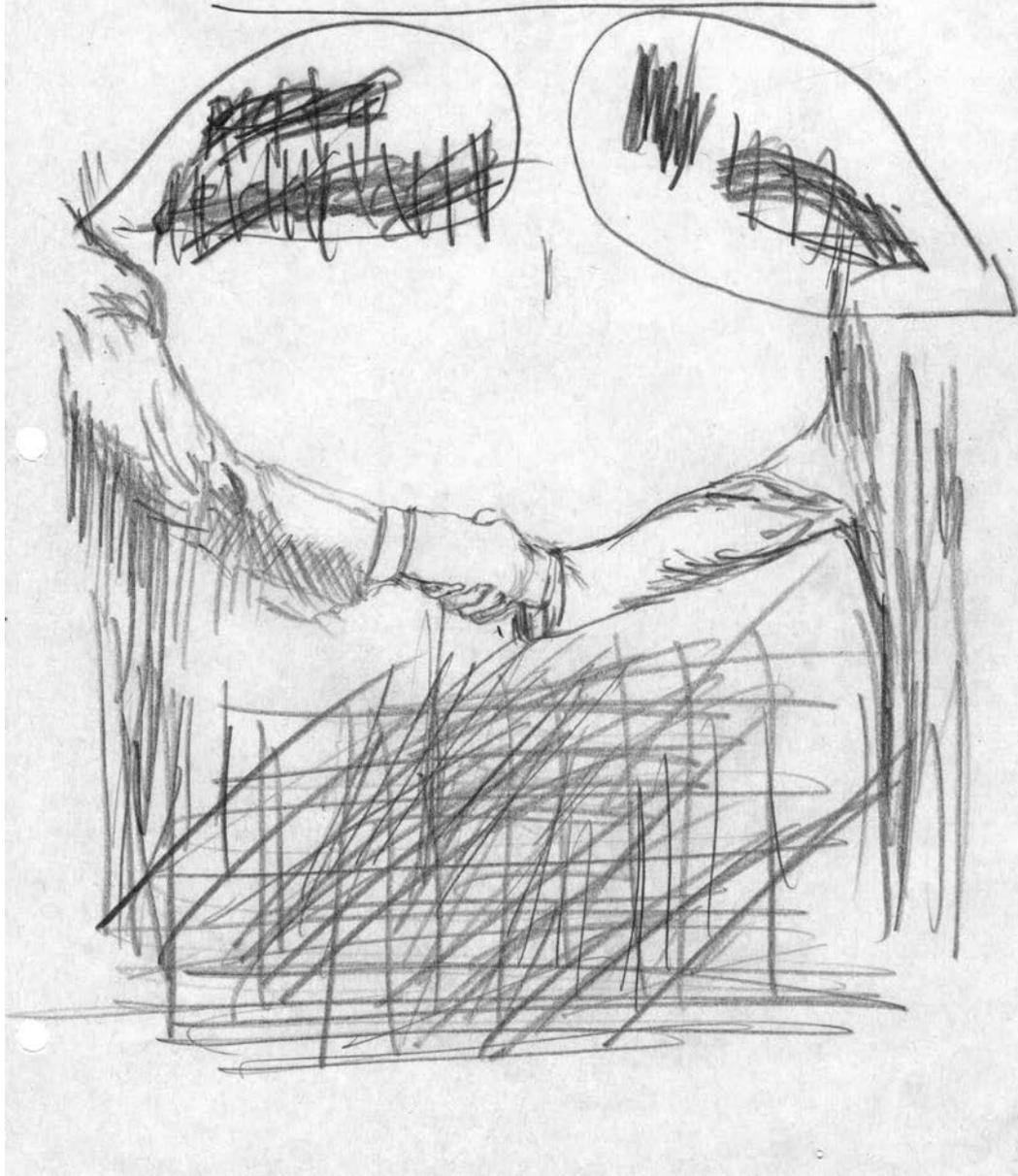
Eduardo Abaroa, *Zapatismo=Fin del capitalismo*, 2013-2023. Cortesía del artista





Daniel Guzmán, sin título, 1996. Imágenes cortesía del artista

NUESTRA POLÍTICA
ES LA MUERTE

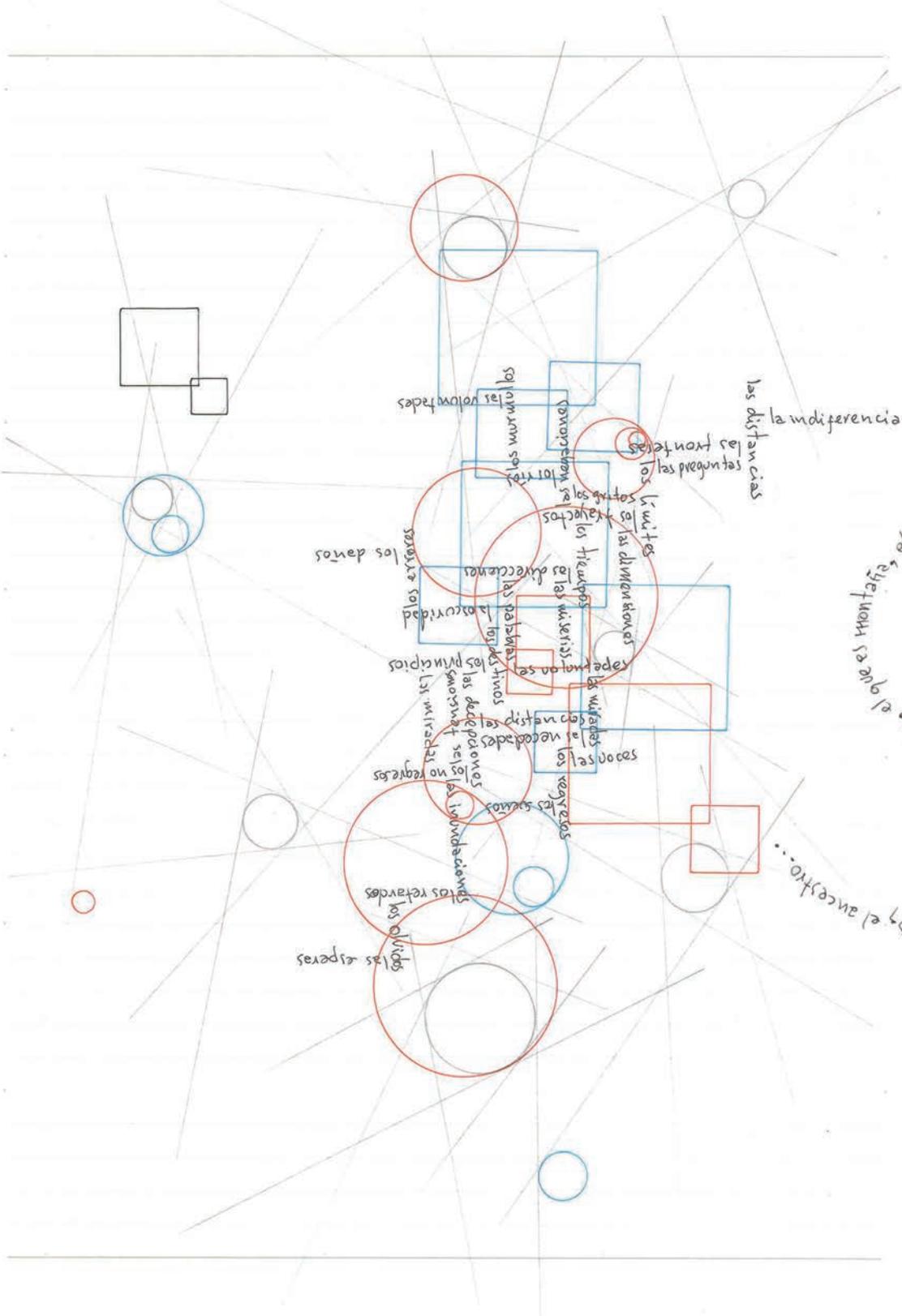


Daniel Guzmán, "Nuestra política es la muerte", de la serie *Carne negra*, 1994

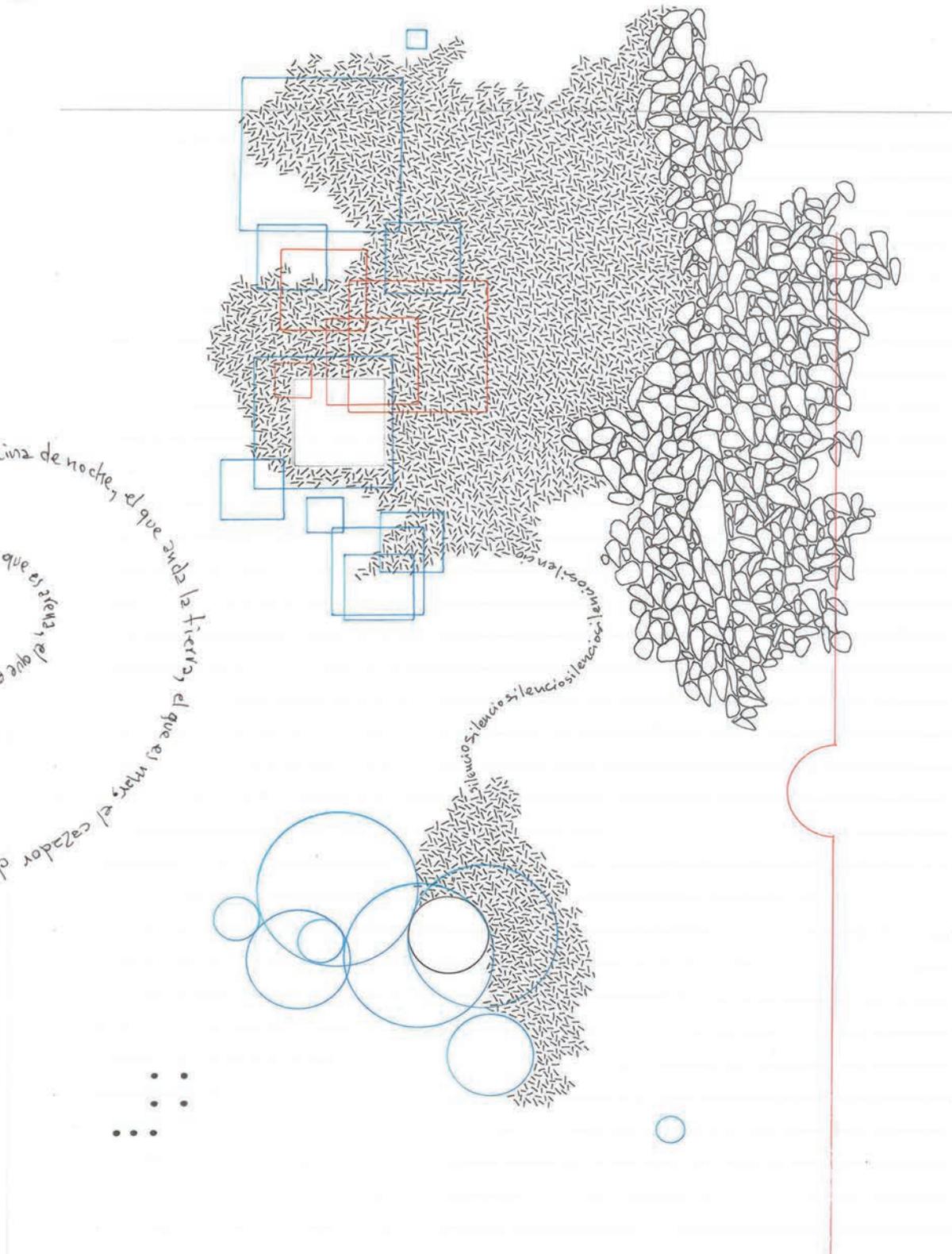


Daniela Franco, *Yo fui la tonta a tu lado durante demasiado tiempo (todas mis revistas del 94)*, 2023. Cortesía de la artista





Luis Felipe Ortega, *Sin título (Consideraciones sobre el presente)* 3, 2023. Cortesía del artista





Daniela Franco, *Lo que parece un interludio 1 (todas mis revistas del 94)*, 2023. Cortesía de la artista

Itzel Velazco (Invierno Azabache),
Caminar de los pueblos, 2023 ▶



PANÓPTICO

UN ESCRITORIO EN EL CUARTO DE VISITAS

ENTREVISTA CON MIRIAM TOEWS

Mauro Libertella

"Todas las familias felices se parecen, pero cada familia infeliz lo es a su manera", escribió Tolstói en Ana Karénina, creando así una de las primeras páginas más emblemáticas de las letras universales. Infeliz quizá sea un término excesivo para hablar de la familia y la infancia de Miriam Toews pero, sin duda, el recorrido de la escritora ha sido turbulento y, a diferencia de su hermana y su padre, que no pudieron llegar a una salida del laberinto, ella encontró en la literatura un lugar donde organizar y procesar el dolor. Sin embargo, Toews no es una autora de libros autobiográficos en el sentido tradicional del término: ha utilizado aspectos de su vida para construir ficciones sólidas, en la tradición anglosajona de la novela de personaje. También compuso novelas basadas en hechos leídos en el periódico, con las que transita la frontera que separa la ficción de la realidad. Nació en 1964, se crió en una comunidad menonita y actualmente vive en Toronto.

En Pequeñas desgracias sin importancia, narraste la relación entre dos hermanas; una pianista, la otra escritora. ¿Qué elementos definen una relación como esa y por qué un vínculo así es distinto a otros?

Hay una especie de taquigrafía emocional y conversacional entre dos hermanas mujeres. Al menos así ocurrió entre mi hermana y yo, y los personajes de este libro son, sin duda, versiones de nosotras. Nos conocemos íntimamente, venimos del mismo lugar,

◀ Miriam Toews. Fotografía cortesía de la editorial Sexto Piso

podemos terminar la frase que empezó la otra, nos reímos de los mismos chistes y nos enojamos por las mismas injusticias.

Además, se trata de dos artistas.

Sí, supongo que tocar el piano —componer para piano— y escribir libros son vertientes de una misma raíz: una vida interior salvaje que necesita ser organizada, expresada y transformada en arte.

El libro lo escribiste algunos años después de la muerte de tu hermana. ¿Cuáles eran tus procesos emocionales en ese momento? ¿Fue difícil, divertido, complejo?

Todo eso: difícil, divertido, complejo. Me imaginaba a mi hermana leyendo por encima de mi hombro mientras yo escribía, asegurándose de que los chistes fueran graciosos de verdad, que los pasajes duros fueran realmente honestos y que el tono fuera el correcto.

¿Leía lo que escribías?

Siempre fue mi primera lectora. Sus expectativas eran altas y no se andaba con rodeos ni eufemismos a la hora de criticarme. Hubo momentos, luego de su muerte, en los que pensé que nunca más iba a volver a escribir. No tenía sentido para mí hacerlo si ella no lo iba a leer. De cierto modo, toda mi escritura fue siempre para ella.

¿Quién más lee lo que escribís antes de que se publique?

Por lo general termino un borrador completo antes de permitir que alguien lo lea. Me da miedo perder el ímpetu y la confianza en mí misma si dejo que otras personas comenten lo que estoy escribiendo cuando todavía está en proceso; empezar a preocuparme por el qué dirán y tener que recuperar mi ya de por sí inestable autoestima literaria a mitad de un proceso tan delicado como la escritura de un libro. Una vez terminado, se lo puedo dar a mi marido, si quiere leerlo, pero normalmente se lo paso a mi agente. Platicamos e incorporo algunos cambios después de su lectura. Por último, el manuscrito llega a mi editora y vemos si lo quiere publicar.

Y de las cosas que te comentan tu agente, tu marido o tu editora, ¿qué observaciones te sirven más? ¿Las estructurales, las estilísticas, las temáticas?

Las estructurales, sin duda. Dedico mucho tiempo, meses y años, antes de sentarme a teclear, pensando en qué tipo de estructura utilizar para aquello que estoy a punto de escribir.

Al igual que tu hermana, tu padre (sobre el que también escribiste un libro) se suicidó. Tras sobrevivir a estos episodios tan terribles, ¿tenés alguna conclusión personal respecto del misterio del suicidio?

He pasado muchísimo tiempo —y es posible que pase el resto de mi vida— tratando de entender por qué alguien se quita la vida. También intento respetar esa decisión y vivir con ella. Ambos vivieron la

mayor parte de sus días bajo la agonía de una enfermedad mental, y los dos descubrieron cómo terminar con ese dolor. Esperaban que nosotros, como familia, los perdonáramos. En el fondo, no buscaban perdón sino comprensión. Es horrible que tuvieran que morir solos y violentamente. Pero entiendo cómo fue que tomaron esa decisión.

En Ellas hablan, recogiste una historia estremecedora: muchas mujeres fueron violadas en una comunidad menonita boliviana entre 2005 y 2009. ¿Cómo recibieron ese texto en la comunidad en la que te criaste?

Me sorprendió lo bien acogido que fue en mi comunidad menonita. No por todos, claro. Siempre habrá quienes estén enojados conmigo; suelen ser hombres que se preguntan por qué elijo exponer estos "aspectos negativos" de la comunidad. Estoy acostumbrada a esa desaprobación.

¿En qué sentido?

A las mujeres se nos enseñó desde un principio a no escribir novelas críticas y a no

abrir nuestras mentes y nuestros corazones al cambio.

Esa novela tuvo una adaptación cinematográfica muy exitosa. ¿Qué te ocurre como autora cuando un libro tuyo pasa al cine? ¿Sentís que tenés que acompañar el texto o lo podés soltar con facilidad?

Sarah Polley me mantuvo informada del proceso. Conversamos sobre los diversos borradores de su guion, el casting y muchos detalles de la puesta en escena, el vestuario y la música. Hubo decisiones que se vio obligada a tomar que yo no habría tomado. Después de todo es una producción de Hollywood, pero al final creo que hizo un gran trabajo. La respuesta es sí: fue fácil soltarlo, dejarlo ir.

¿Tenés rutinas fijas de escritura?

Escribo durante unas horas por la mañana. Tomo notas a cualquier hora del día o por la noche, pero me siento a trabajar por la mañana, en un pequeño escritorio en el dormitorio de invitados. En la casa siempre hay mucho ruido —somos cuatro genera-

Es horrible que tuvieran que morir solos y violentamente. Pero entiendo cómo fue que tomaron esa decisión.

usar nuestras voces para el cambio, sino a permanecer en silencio y a someternos a los hombres y a Dios, cosas así. Dicho esto, ahora hay personas en la comunidad menonita que entienden y aprecian el hecho de que tomemos conciencia de las cosas que ocurren y, de esta forma, podamos

ciones viviendo bajo el mismo techo—, así que literalmente tengo que labrarme tiempo para mí, conseguir mi espacio y mi soledad.

¿Y cómo sos como lectora? ¿Lees un libro a la vez, varios al mismo tiempo?



Mujer leyendo junto a una lámpara de aceite mientras otra toca el piano.
Calendario familiar ilustrado de Warendorf, 1901 ©

Solía leer un libro a la vez, pero ahora que me estoy haciendo mayor y el tiempo se acaba, jaja, tengo varios abiertos simultáneamente. ¡Hay tantos libros que quiero leer! Si pudiera pasar los próximos veinte años de mi vida solamente leyendo, sería feliz.

¿Y lees libros que se relacionan con lo que estás escribiendo o que te sirven para escribir mejor tu manuscrito en proceso?

Sí, libros que podrían ayudarme con lo mío, o inspirarme, o que en general abordan los mismos temas o tienen las mismas estructuras que el que estoy trabajando, pero los leo antes de empezar a escribir. Cuando ya avanzo en el manuscrito, suelo leer cosas diferentes, como biografías de artistas abstractos o libros sobre pa-

yasos. Esta mañana leí *La analfabeta*, de Agota Kristof, un breve texto autobiográfico sobre su infancia y su huida de Hungría en 1956.

¿Qué es lo mejor y lo peor de vivir en Toronto?

Me encanta vivir en Toronto, es un lugar lleno de vida. Vivimos en el centro. Anoche bajé caminando hasta el lago y me senté en una colina con un grupo de personas que escuchaban a Patti Smith y su banda. Fue increíble. Las cuatro generaciones de mi familia en la casa incluyen a mi madre, mis hijos y mis nietos. Es una especie de sueño. ¡Un sueño caótico! Pero hermoso. Ojalá Toronto fuera un lugar más soleado. Extraño intensamente las praderas, los cielos, el sol, el viento y la gente amable de mi infancia. **U**

ZUGUNRUHE (ONIROLIMALIDADES DEL CUERPO EN DESPLAZAMIENTO)

Gabriela Torres Olivares

Hace cinco años fui diagnosticada como paciente migrañosa crónica. Tomó tiempo y varios estudios llegar a esa conclusión. Dentro de la etiología para determinar el padecimiento, mis síntomas eran confusos: alucinaciones visuales, fantasmias, parosmias, fofobias, escotomas centelleantes, depresión, náusea, vómito, vértigo, fonofobia, acúfenos, diarrea, cefaleas, ataques de ansiedad, pruritos, sarpullidos, constantes escalofríos, entumecimiento de pies y manos, obnubilación, afasia transitoria, presión y dolor craneal. Ocurrieron sin descanso todos los días, durante al menos los primeros cien. Por eso, cuando un joven doctor vietnamita, luego de nuestra conversación gestionada en un tercer idioma, y tras revisarme los reflejos y el pulso y repasar e interpretar mi cuerpo abstraído en un historial codificado y de imagenología, dijo *migraña*, lloré con una alegría inédita y él no supo qué hacer con ese desbordamiento mío. Antes de su diagnóstico, las principales sospechas médicas eran un tumor o un coágulo en el cerebro. Pero no, era migraña, y agregó que la causa parecía estar vinculada a un estrés excesivo. Me recetó un medicamento controlado y, para evitar el aura prodrómica, sugirió tranquilizarme, respirar, meditar, caminar, buscar ayuda psicológica y/o psiquiátrica. "Trata de no involucrarte tanto", me dijo, y yo solo asentí.

La única causa posible para este estrés sobredimensionado era el proceso inmigratorio que atravesaba y en

◀ Henri de Toulouse-Lautrec, *Despertando* (de la serie *Ellas*), 1896 ©



el que, para entonces, llevaba inmersa cuatro años. En mi vida diaria, sin embargo, eludía conscientemente hablar o pensar en eso. No permitía que me afectara porque tras habitar esta región por más de una década, entendí que mi situación era privilegiada comparada con la de otras personas cuyas vidas e historias de migración había tenido oportunidad de conocer o atestiguar. Pese a todas las complejidades burocráticas y existenciales que sorteaba, yo contaba con una red de apoyo, amigos, una pareja, una casa. No obstante, en mi inconsciente, los sueños eran todos pesadillas, la mayoría febriles, y su horror no era concreto sino conceptual. Soñaba con la frontera. Extrañamente, no era esa barda por mí conocida o experimentada con frecuencia, sino una liminalidad vuelta idea —límite y forma oníricos—: un fragmento de pintura descascarada, una puerta, una ventana, lluvia, el horizonte, la espuma, algún desnivel en el piso, la luz y la oscuridad, perímetros, texturas que no podía atravesar, traspasar o transgredir porque sus presencias me inmovilizaban. En muchas de estas pesadillas *endoliminales* no había acción. Ocurrían en la incertidumbre y la espera, y su atmósfera común era siempre una mezcla de angustia, miedo, desesperación y tristeza. Tras ser diagnosticada, me aboqué a leer e indagar más sobre mi padecimiento, para enterarme de “la tendencia de todas las clases de migraña a presentarse durante el sueño, y su relación putativa con los estados oníricos y las pesadillas”¹ y que, pese a ser una enfermedad prevalente, falta mucha investigación médica comparada con otros males. Aunque su sintomatología puede desencadenar eventos mórbidos, en sí misma no es una

causa directa de muerte. La migraña afecta mayormente a las mujeres y por la diversidad de sus síntomas mimetizadores de otros trastornos y la ambigüedad de sus causas, muchas veces es soslayada o mal diagnosticada.

Mi proceso de inmigración era sencillo y al mismo tiempo no. Mi solicitud de residencia era como pareja de hecho de una ciudadana estadounidense con quien vivía en Tijuana y llevaba ocho años de relación. El motivo oficial era mudarnos juntas por cuestiones de trabajo, aunque había razones subyacentes relacionadas a la inseguridad y la violencia. En mi cuadra abandonaron los cuerpos de dos mujeres en distintos lugares y fechas. A una la asesinaron *in situ* con una piedra que los asesinos dejaron y nadie nunca recogió. También fui testiga de un secuestro con tortura ocurrido afuera de mi casa: no llamé a las autoridades porque los secuestradores portaban uniformes de la policía. No quise escribir eso en mi solicitud pues hubiera derivado en otro tipo de caso migratorio. Además, no había amenazas directas en mi contra; el peligro al que yo estaba expuesta era el mismo que viven las personas en Tijuana a diario. Fueron algunos meses de papeleo antes de recibir una cita. En ese entonces, el matrimonio y las uniones LGBTQ+ acababan de legalizarse a nivel federal en los Estados Unidos pero todo era aún bastante ambiguo y había cierta reticencia y oposición. Aunque residía en Tijuana, me tocó llevar a cabo el proceso en Ciudad Juárez. Los filtros y exámenes finalizaron con una entrevista consular.

En Ciudad Juárez, el entramado de migración es una maquinaria muy distinta a la de Tijuana. El complejo consular está rodeado de clínicas privadas, de una variedad de ho-

¹ Oliver Sacks, *Migraña*, Anagrama, 2006.

teles para distintos presupuestos, diminutas oficinas de abogados de inmigración, papele-rías, renta de computadoras, impresiones, fotocopias, traducciones apostilladas, estudios fotográficos, cadenas de comida rápida, una farmacia, una tienda de conveniencia. Es un distrito, una pequeña ciudad dentro de la ciudad, un *exclave*. La cita consular requiere exámenes médicos que solo pueden realizarse en una clínica oficial, aprobada por el consulado estadounidense, es decir, en alguna de las privadas de alrededor que brindan servicios de salud por *outsourcing*. Las clínicas se eligen dependiendo del proceso de visado porque ofrecen distintos paquetes de servicios que pueden tomar de uno a dos días. Antes de ingresar, un guardia confirma que los papeles estén en orden y revisa la identidad de la persona. Como en los aeropuertos, el detector de metales revisa el cuerpo que luego ingresa a través de una puerta de torniquete. Hay que

mo. Todas nos sujetamos la abertura de la parte de atrás de las batas que no cierran enteramente. Caminamos en fila, una enfermera nos apunta con un termómetro de pistola y otra escanea el brazalete. Una por una subimos a la báscula que, además del peso, mide la altura, y de nuevo se escanea el brazalete. La presión arterial, el brazalete. Medición de glucosa, brazalete. Latidos del corazón, brazalete. Oxigenación en la sangre, brazalete. Nos separan por tipo de visa en grupos más pequeños. Conmigo van ocho. Esperamos a que nos escaneen los pulmones en un cuarto con rayos equis. Brazalete. Extracción de sangre, muestra de orina, examen de papanicolaou, prueba de VIH, brazalete. Revisión del cuerpo desnudo, lunares, marcas de nacimiento, cicatrices: brazalete. En mi caso, la mujer saca una tableta y toma fotos de mis tatuajes; me pregunta por el origen y significado de cada uno. Me sacan del grupo. Me llevan a donde

Durante mi entrevista consular, la oficial me pide que me descubra el brazo derecho y le muestre el tatuaje del "cadáver de sirena".

registrarse con la enfermera de recepción que vuelve a escrutar los papeles y entrega un brazalete de plástico con un código QR que será escaneado al entrar o salir de las pruebas. Las personas ingresan y se sientan en una incómoda sala de espera. Nos dividen en hombres y mujeres. Las mujeres nos dirigimos a una sala con cubículos separados por cortinas. Ahí recibimos una bata desechable y una bolsa de plástico para poner nuestra ropa. Tenemos que desnudarnos por completo. Salimos con segundos de diferencia, reconociéndonos en esta nueva indumentaria, extrañas apenas por tener que compartir este momento ínti-

está un hombre que insiste en preguntarme detalladamente por un tatuaje en particular. Le explico que es de un artista brasileño. Ignoro si mi explicación es insuficiente o es parte del protocolo, porque me llevan con una psicóloga que me hace una prueba de Rorschach. El tatuaje se vuelve un problema que queda en mi registro: no lo sé en el momento en que inspeccionan mi cuerpo, pero dos días después, durante mi entrevista consular, la oficial me pide que me descubra el brazo derecho y le muestre el tatuaje del "cadáver de sirena". El brazalete es importante porque no se nos informan los resultados de los exámenes



Henri de Toulouse-Lautrec, *En la cama*, 1894. Musée Toulouse-Lautrec ©

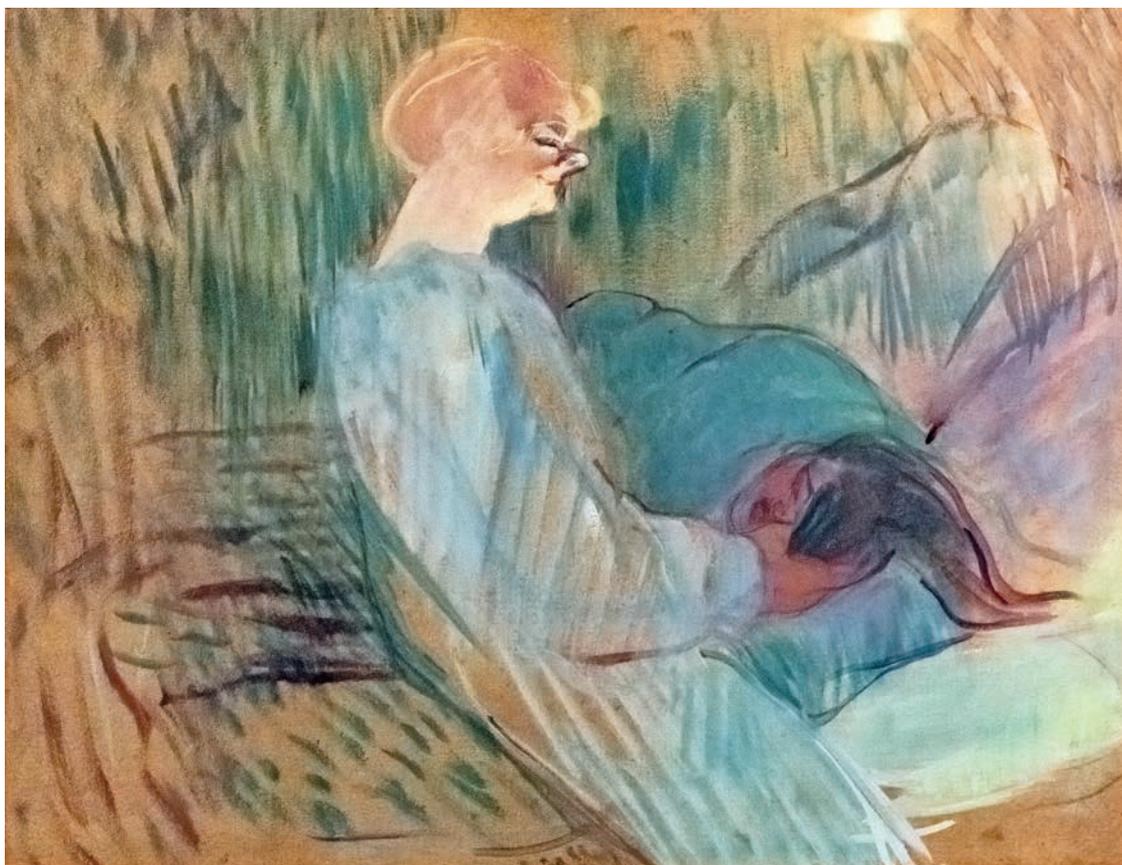
ni lo que está ocurriendo con nuestros cuerpos; todo queda codificado en los registros, con el pitido del escáner. No nos dicen ni nuestra temperatura, no sabemos lo que buscan en nuestros cuerpos, ni sabremos si tenemos afecciones. Esa información solo le será dada al gobierno estadounidense dentro de un sobre inviolable, como de papel moneda. A ciertas horas, afuera del consulado, la gente sale brincando de alegría o llorando. Este es un espacio fértil para la cosecha de paroxismos. Durante mi entrevista, en otra ventanilla, una mujer que llevaba un niño pequeño en brazos colapsó y tuvo un ataque de llanto: les habían negado la visa. Inmediatamente fueron levantados por unos oficiales y escoltados hacia la salida. Cuando me dieron la visa no pude celebrarlo; no sabía cómo celebrar ser aceptada bajo los términos de un sistema opresor e in-

humano. En otras circunstancias, me habría encantado rechazarla —tener esa posibilidad—, pero mi situación en ese momento era precaria e insostenible y no tenía muchas opciones.

Hace dieciséis años me mudé a Tijuana y desde entonces ya soñaba con la frontera, pero sucedía de manera ocasional y la frontera era solo una parte del paisaje, una ubicación, una marca y nunca protagonizaba ni interfería en el contenido del sueño; estaba ahí como una intransigencia que no me molestaba. Fue hasta que llegué a San Diego que estos sueños se volvieron pesadillas de *endoliminalidad*. Cuando me diagnosticaron como migrañosa por estrés, fui yo quien especuló con la posibilidad de que ese origen estuviera en un proceso migratorio eludido por mí conscientemente y proyectado en pesadillas que me ocurrían cada

noche; eran la culpa y el miedo, la vergüenza y la incertidumbre del desplazamiento, el fracaso de tener que irse, los símbolos que le di a esa que soy en sueños. Mientras me investigaba a través de esta nueva forma, descubrí el término *zugunruhe*, que es la ansiedad nocturna que presentan ciertos animales durante sus épocas de migración, y ello legitimó con certeza poética mis hipótesis sobre la noche y el cuerpo que entrena su imposibilidad. En la actualidad, el aura migrañosa se manifiesta esporádicamente, sobre todo alrededor de mi periodo menstrual, pero sus síntomas ya no me imposibilitan. Me enseñé a identificarla, a

distinguir entre alucinaciones, escotomas centelleantes y espejismos, aunque estos, igual que el sueño y la pesadilla, son fenómenos ampliados, epifenómenos condenados, dentro de su verdad percibida por el cuerpo, a ser mentiras cuando cruzan la frontera hacia una realidad que no puede corroborarlos. La migraña, deduje en ese entonces, eran los pródromos de mi desplazamiento, la traducción y somatización que mi cuerpo hacía de algo metabolizado en el inconsciente, porque en mis pesadillas yo no podía atravesar la frontera, era la frontera la que me atravesaba el cuerpo entre el sueño y la vigilia. **U**



Henri de Toulouse-Lautrec, *El diván, Rolande*, 1894. Musée Toulouse-Lautrec ©

¿QUÉ QUISO DECIR EINSTEIN CON “DIOS NO JUEGA A LOS DADOS”?

Jim Baggott

Traducción de Pablo Duarte

“La teoría ofrece bastante información, pero no nos acerca mucho al secreto del Viejo”, escribió Albert Einstein en diciembre de 1926. “En todo caso estoy convencido de que Él no juega a los dados”. Esa fue la respuesta de Einstein a una carta del físico alemán Max Born. Según este último, el corazón de la nueva teoría de la mecánica cuántica latía de manera aleatoria e incierta, como si padeciera arritmia. Si la física antes de lo cuántico proponía que después de determinado hecho se obtenía un resultado preciso, la nueva mecánica cuántica parecía decir que después de cierta actividad, obtendremos, con cierto grado de probabilidad, un resultado específico. Además, en algunas circunstancias quizá obtendremos algo totalmente diferente.

Einstein no estaba convencido, y su metáfora de que dios no juega a los dados con el universo ha tenido una repercusión enorme a lo largo de las décadas; es una frase muy conocida, cuyo significado es, al mismo tiempo, escurridizo, como sucede con la fórmula $E=mc^2$. ¿Qué quiso decir Einstein?, ¿y cuál era su idea de dios?

Hermann y Pauline Einstein eran judíos askenazis no practicantes. Pese a la secularidad de sus padres, a los nueve años Albert descubrió y asumió su judaísmo con considerable pasión. Por un tiempo se comportó como un judío concienzudo y observante. Para cumplir con las costumbres, sus padres solían invitar cada semana a un erudito empobrecido a compartir la comida

Albert Einstein, 1921. Fotografía de F. Schmutzer © ▶



con ellos. De Max Talmud (después Talmey), un depauperado estudiante de medicina, el joven e impresionable Einstein aprendió matemáticas y ciencias, y devoró los veintiún volúmenes de *Popular Books on Natural Science* (1880). Después, Talmud lo guio hacia la Crí-

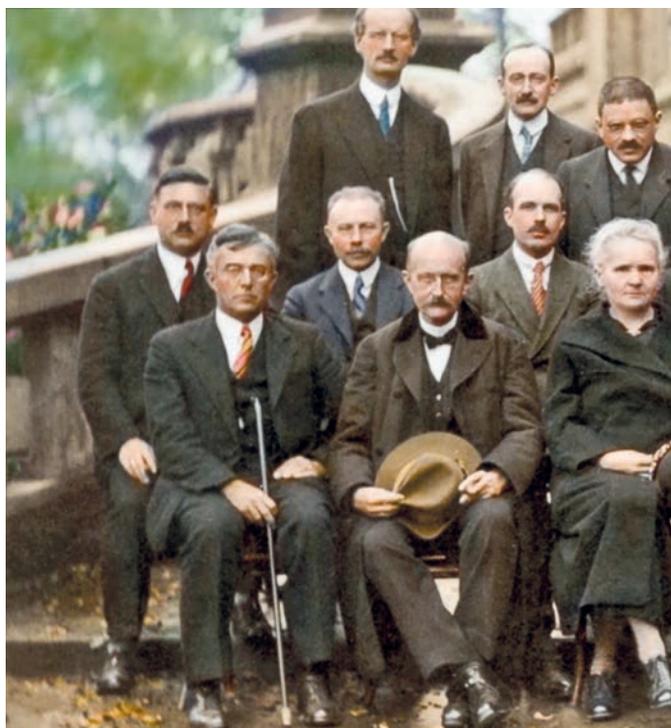
la fuerza de gravedad es reemplazada por la curvatura del espacio-tiempo. Sin embargo, conforme envejeció (y se hizo más sabio), rechazó el empirismo agresivo de Mach, e incluso declaró alguna vez que “Mach era tan bueno en mecánica como desastroso en filosofía”.

A los doce años de edad Einstein se rebeló y desarrolló una aversión profunda al dogma de la religión organizada que le duraría toda la vida.

tica de la razón pura (1781) de Immanuel Kant, y de ahí a la filosofía de David Hume. La obra de este último resultó muy cercana a la del físico austriaco Ernst Mach, cuyo empirismo estridente —un tipo de filosofía que plantea algo así como *ver es creer*— rechazaba por completo la metafísica, las ideas absolutas del espacio y el tiempo, así como la existencia de los átomos. Este recorrido intelectual, sin embargo, dejó de manifiesto el conflicto entre la ciencia y las Sagradas Escrituras. A los doce años de edad Einstein se rebeló y desarrolló una aversión profunda al dogma de la religión organizada que le duraría toda la vida; un rechazo que se extendió a todas las formas de autoritarismo, incluidas las variantes del ateísmo dogmático.

A Einstein le fue muy útil, catorce años después, ese intenso consumo juvenil de filosofía empirista. El rechazo de Mach al tiempo y el espacio absolutos le sirvieron para darle forma a su teoría de la relatividad especial (incluida la icónica ecuación $E=mc^2$), formulada en 1905 mientras trabajaba como un experto técnico de tercera clase en la Oficina de Patentes en Berna. Diez años después, Einstein transformaría por completo nuestro entendimiento del espacio y el tiempo con la formulación de su teoría de la relatividad general, en la que

Con el paso del tiempo, el pensamiento de Einstein evolucionó hacia una postura mucho más realista. Solía aceptar el contenido de una teoría científica como una representación contingente “verdadera” de una realidad física objetiva. Y aunque no quería ser parte de ningun-



na iglesia, la creencia en dios que albergaba desde su breve coqueteo con el judaísmo se convirtió en el fundamento sobre el que construyó su filosofía. Cuando se le preguntaba acerca de la base para su postura sobre la realidad, explicaba: “No tengo una mejor expresión que el término *religioso* para esta confianza en el carácter racional de la realidad y en que accedemos a ella, por lo menos hasta cierto punto, gracias a la razón humana”.

El dios de Einstein, sin embargo, era filosófico, no religioso. Cuando le preguntaron si creía en un ser supremo, respondió: “Creo en el dios de Spinoza, uno que se revela en las armoniosas leyes de todo lo que existe, no en uno que se inmiscuye en el destino y las acciones de la humanidad”. Baruch Spinoza,

contemporáneo de Isaac Newton y Gottfried Leibniz, pensaba que dios era idéntico a la naturaleza. Esto provocó que fuera considerado un peligroso hereje y que lo excomulgaran de la comunidad judía de Ámsterdam.

El dios de Einstein es infinitamente superior, más impersonal e intangible, sutil pero no malicioso. También es determinista. Para Einstein, las “armoniosas leyes” de dios reinan en todo el cosmos gracias a su adherencia estricta a los principios físicos de causa y efecto. Por consiguiente, en la filosofía de Einstein no hay espacio para el libre albedrío: “Todo está determinado, el principio y el final, por fuerzas sobre las que no tenemos control... todos bailamos al son de una tonada misteriosa que toca un músico invisible en la lejanía”.



Conferencia de Solvay sobre mecánica cuántica, 1927. Fotografía de Benjamin Couprie, Institut International de Physique Solvay, Bélgica ©

Las teorías de la relatividad especial y general ofrecían una manera nueva y radical de concebir el espacio y el tiempo, así como sus interacciones activas con la materia y la energía. Estas teorías son totalmente consistentes con las “armoniosas leyes” del dios de Einstein. Sin embargo, la nueva teoría de la mecánica cuántica, que el físico alemán ayudó a fundar en 1905, contaba una historia distinta. La mecánica cuántica estudia las interacciones entre la materia y la radiación, en la escala de átomos y moléculas, sobre el fondo pasivo del espacio y el tiempo. En 1926, el físico austriaco Erwin Schrödinger transformó radicalmente la teoría al formularla en términos de *funciones de onda*. Las imaginaba de manera realista, como *ondas de materia*. Pero había un consenso creciente, promovido en particular por el físico danés Niels Bohr y el alemán Werner Heisenberg, que decía que la representación cuántica no debía leerse de forma literal.

En pocas palabras, Bohr y Heisenberg creían que la ciencia se estaba enfrentando a los viejos problemas conceptuales sobre la descripción de la realidad con que los filósofos de los siglos anteriores ya habían lidiado. Bohr dijo: “No hay un mundo cuántico. Solo hay una descripción cuántica abstracta física. Sería equivocado decir que la labor de la física es descubrir lo que es la naturaleza. La física se ocupa de lo que podemos decir sobre la naturaleza”. Esta frase más o menos positivista fue retomada por Heisenberg: “Tenemos que recordar que lo que observamos no es la naturaleza en sí misma, sino la naturaleza expuesta a nuestro método de interrogación”. Su interpretación de Copenhague, amplia y antirrealista —negaba que las funciones de onda repre-

sentaran el estado físico real del sistema cuántico—, se transformó pronto en la interpretación dominante sobre la mecánica cuántica. Las variaciones más recientes de esas interpretaciones naturalistas sugieren que la función de onda es una manera de *codificar* nuestra experiencia (o nuestras creencias subjetivas derivadas de nuestra experiencia de la física), que nos permite usar lo que hemos aprendido en el pasado para predecir el futuro.

Sin embargo, esto resulta completamente inconsistente con la filosofía de Einstein. Él no aceptaba una interpretación en la que el objeto principal de la representación —la función de onda— no fuera *real*. No aceptaba que su dios permitiera que las leyes armónicas se desordenaran en la escala atómica con la incertidumbre y la indeterminación consecuentes que generaran efectos imposibles de predecir con claridad a partir de sus causas.

El escenario estaba puesto para uno de los debates más importantes en la historia de la ciencia. Bohr y Einstein se enfrentaron por la interpretación de la mecánica cuántica. Se trató de un choque entre dos filosofías y dos interpretaciones metafísicas acerca de la naturaleza de la realidad y sobre lo que podemos esperar de una representación científica de esta. El debate comenzó en 1927 y sigue vivo aunque los protagonistas ya no están con nosotros.

Y el problema sigue sin solución.

Aventuro que esto no habría sorprendido a Einstein. En febrero de 1954, apenas catorce meses antes de morir, le escribió una carta al físico estadounidense David Bohm: “Si dios creó el mundo, sin duda su principal interés fue dificultarnos su entendimiento”. **U**

LOS NUEVOS ENEMIGOS DE SIEMPRE

Heriberto Paredes

I

Es el año 2023 y ya hay jóvenes que nacieron zapatistas. Una generación entera creció lejos del cacicazgo, sin vivirlo en carne propia, y escapó del destino de morir por enfermedades curables —como les sucedió a 60 mil chiapanecos en el gobierno de José Patrocinio González (1988-1993)—.¹ Pero el zapatismo sigue teniendo enemigos.

Algunos entran a Chiapas disfrazados de apoyo, como el programa asistencialista Sembrando Vida, que inyecta grandes cantidades de dinero (118614 millones de pesos en lo que va del sexenio)² bajo la condición de que los beneficiarios callen todas sus críticas al gobierno estatal y al federal. La censura a cambio de recursos es un compromiso de palabra, así lo relatan testimonios anónimos de distintas regiones de de la entidad y de estados como Oaxaca, Guerrero y Michoacán.

Además, las bases de Sembrando Vida contravienen las costumbres de los pueblos mayas que habitan en Chiapas. “Las comunidades indígenas y campesinas tienen una tradición de gestión colectiva del territorio, apoyada en la propiedad social de la tierra y en la asamblea como máxima autoridad. El programa está socavando intencionalmente las estructuras que les permiten cierto grado de autonomía”, se lee en un documento del Cen-

¹ “Chiapas: el sureste en dos vientos, una tormenta y una profecía”, *Enlace Zapatista*, 27 de enero de 1994 (agosto de 1992). Disponible en bit.ly/40kKfaB.

² Cálculos del autor con base en cifras del Centro de Estudios de Finanzas Públicas.

Pobladores de Chiapas vitorean el paso de un convoy del cártel de Sinaloa. Captura de pantalla del video que circula en redes ▶





Marcha por el cese al fuego en Chiapas, Paseo de la Reforma, Ciudad de México, 7 de enero de 1994

tro de Estudios para el Cambio en el Campo Mexicano.³ Para recibir los apoyos hay que abandonar las prácticas colectivas del cuidado y la siembra de la tierra y adoptar el individualismo, mucho más adecuado si se pretende parcelarla en pequeñas propiedades para comprarlas o venderlas.

Pero quizá los enemigos más peligrosos de los zapatistas sean las guardias blancas y los paramilitares, entrenados y operados por el Ejército mexicano, financiados por caciques locales y aliados con el cártel de Sinaloa o el Jalisco Nueva Generación (CJNG), según los testimonios del propio EZLN y las denuncias recurrentes del Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas. Estos pactos no solo refuerzan la contrainsurgencia, sino que crean un escenario violento para controlar los negocios a los que se dedican estas fuerzas armadas irregulares.

³ *Comunidad y autonomía frente a Sembrando Vida*, Centro de Estudios para el Cambio en el Campo Mexicano, Ciudad de México, 2021, p. 20.

El atentado contra la comunidad de Moisés Gandhi es uno de los casos más recientes de la violencia que se vive en Chiapas. El 5 de junio de 2023, un centenar de organizaciones denunciaron que el ataque fue obra de la Organización Regional de Cafecultores de Ocosingo, un conocido grupo paramilitar que suele cometer atentados contra las bases de apoyo del EZLN. En esa ocasión murió el zapatista Jorge López Santíz. Un pronunciamiento firmado por centenas de asociaciones y personalidades advierte: "Chiapas está al filo de la guerra civil con paramilitares y sicarios de los diversos cárteles que se disputan la plaza y grupos de autodefensas, con la complicidad activa o pasiva de los gobiernos de Rutilio Escandón Cadenas y Andrés Manuel López Obrador".

Otro caso es el video, muy difundido en redes sociales, que muestra una hilera de camionetas artilladas del cártel de Sinaloa entrando a Frontera Comalapa, un punto estratégico porque se encuentra en el límite fronterizo con Guatemala. Parecía un desfile: mientras

los vehículos pasaban, la gente los vitoreaba a un lado y otro de la carretera. Días después, decenas de miles marcharon por la paz en las calles de algunas localidades chiapanecas, por ejemplo, en Motozintla y Siltepec. Sin embargo, las organizaciones, laicas y religiosas, están arrinconadas.

Hoy la situación es extremadamente crítica, pero comenzó en el gobierno de Manuel Velasco (2012-2018), cuando los Zetas tomaron el control del corredor norte de Chiapas y el resto de la entidad quedó en manos del cártel de Sinaloa.⁴ El poderío y la presencia de estos grupos criminales tiene un efecto perverso: el gobierno estatal ha empezado a delegarles labores contrainsurgentes que antes solo hacían las guardias y los paramilitares contratados por los caciques. “A partir de esta alianza, el gobierno local les encarga la contrainsurgencia”, confirma el periodista Luis Hernández Navarro, quien sigue haciendo la cobertura periodística del zapatismo.

Ahora, en el gobierno de Rutilio Escandón,

violencia incontrolable. A pesar de las alarmas que han hecho sonar varios organismos sociales y los propios zapatistas, ni el gobierno de Chiapas ni el federal los han frenado.

Ambos grupos criminales tienen una enorme capacidad de fuego e intentan apoderarse o mantener bajo su control distintos negocios: el tráfico de migrantes, las redes de trata de mujeres, el tráfico de órganos, toda la compraventa de mercancías provenientes de Centroamérica, el despojo de territorios donde hay minerales muy codiciados y las drogas, cuyo consumo se ha elevado entre jóvenes indígenas.⁵ Hay decenas de miles de habitantes desplazados.

II

Hace treinta años los zapatistas lograron convocar multitudes en los momentos críticos de la violencia paramilitar contrainsurgente. Lo hicieron para impedir que se repitieran masacres como la de Acteal. Aquellas movilizaciones fueron un parteaguas porque tuvieron

El atentado contra la comunidad de Moisés Gandhi es uno de los casos más recientes de la violencia que se vive en Chiapas.

con el cártel de Sonora dividido, el CJNG entró al territorio con una beligerancia insospechada. Los recién llegados quieren eliminar todos los obstáculos —sin que importe cuánta sangre corra— para dominar el estado. El señor de los Caballos, Juan Manuel Valdovinos Mendoza, encabeza el CJNG y su archienemigo el Güero Pulseras, Jesús Esteban Machado, el cártel de Sinaloa. Sus bandos han desatado una

un efecto de contención. Las más recordadas sucedieron durante los primeros doce días de enero de 1994, cuando exigieron un alto a la respuesta del Ejército mexicano ante el levantamiento del EZLN.

Pero nada de eso ha vuelto a pasar. La clase media urbana que entonces salió a las ca-

⁴ José Gil Olmos, “Narco, zetas y paramilitares, la realidad en Chiapas”, *Proceso*, 7 de abril de 2016. Disponible en bit.ly/3tWp7LT.

⁵ Según el director del Centro de Integración Juvenil de Tuxtla Gutiérrez, José Antonio Chiñas Vaquerizo, de mil pacientes atendidos por estos problemas al año, el sesenta por ciento consumió metanfetaminas. Isaí López, “Aumenta aceleradamente el consumo de drogas en Chiapas”, *El Heraldo de Chiapas*, 21 de septiembre de 2023.

lles hoy se limita a manifestarse en las redes sociales. Mientras tanto, el zapatismo vive un grado preocupante de desmovilización y la baja de muchos militantes. Los únicos que todavía salen a protestar son otros pueblos originarios, particularmente en Michoacán, Guerrero y la Ciudad de México —y no es casualidad—. El olvido es otro enemigo de las comunidades zapatistas. Es un olvido hecho de desesperanza, y la clase política no deja de alimentarlo. Hace poco, por mencionar solo un ejemplo, los diputados prefirieron hablar de *aliens* en el Congreso de la Unión.

Los políticos se han aliado con las fuerzas armadas regulares e irregulares. Jactándose de ser de izquierda, los gobernantes les darán más poder y beneficios. Les darán, sobre todo,

impunidad. Juntos lograrán que el Tren Maya se convierta en la columna vertebral del despojo en el sur del país. Juntos usarán el Corredor Transistmico para multiplicar las ganancias de todos los negocios posibles, sean legales o ilegales. El aparato empieza en la Presidencia de la República, pasa por gobernadores, secretarios de Estado, fiscales, presidentes municipales, legisladores y llega hasta el miembro de un grupo criminal que desaparece a quien “no paga piso”.

Chiapas “es el nuevo espejo de México”, me dice don Luis, “las fuerzas que actúan en ese estado son las mismas que están en todo el país”. Olvidamos a los zapatistas, aunque compartimos con ellos las mismas amenazas y enemigos. **U**



Fotografía de © Heriberto Paredes

XAVIER GUERRERO: EL MISTERIOSO METATE SAGRADO

Diana Coronado

Al buscar el nombre de Xavier Guerrero en un navegador de internet, es común encontrar la anécdota que cuenta cómo le enseñó a Diego Rivera a emplear ingredientes locales en la encáustica,¹ así como a fijar los pigmentos de sus frescos con baba de nopal. Sin embargo, los textos sobre Guerrero suelen pasar por alto su trayectoria: los murales que pintó son muy poco valorados, su lucha social es desconocida y las innovaciones que aportó en el diseño de muebles han sido desacreditadas.

Me desconcierta que un personaje que participó activamente en el movimiento muralista mexicano, a la par de “los tres grandes” —Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros y José Clemente Orozco—, y un artista plástico con una propuesta estética original aparezca casi siempre mencionado de manera tangencial. Para una corriente artística que destacó, entre muchas otras cosas, por colocar personajes indígenas en el plano central de sus creaciones, parece irónico que sea el autotitulado “Indio” quien resultara una silueta borrosa en los anales de la historia.

Investigar sobre él no fue una tarea fácil. La información sobre su vida es escueta, incierta y hasta misteriosa.

¹ La encáustica es una técnica plástica que data del antiguo Egipto. A grandes rasgos, consiste en utilizar cera fundida como aglutinante de los pigmentos. Da un acabado brillante e intenso a los colores, además de que funciona como impermeabilizante, por lo que resultó muy atractiva entre los muralistas del siglo XX.

Xavier Guerrero, impresión de negativo original del Comitato Tina Modotti. Museo Nacional de Arte © ▶





Xavier Guerrero, detalle del mural del Museo Nacional de Agricultura, Chapingo, 1920-1924

El libro más completo sobre su obra² no está en la base de datos de la Biblioteca Digital de la UNAM. Tampoco existen ejemplares en la librería del INBA y en los acervos en los que aparece enlistado, en realidad no lo tienen. Logré consultarlo en una pequeñísima biblioteca de un colegio en la colonia Juárez.

Las imprecisiones en la biografía de Javier Guerrero Saucedo Francisco —será años después cuando comience a escribir su nombre con X— empiezan con el año de su nacimiento: ¿1896 o 1898? Después, lo misterioso es su ascendencia. Que naciera en Coahuila fue un hecho circunstancial, porque su familia provenía de un poblado cerca de Teotihuacán.

Su padre, un hombre liberal, posiblemente masón y un decorador talentoso, le enseñó tres

cosas que lo definirían: el oficio de maestro de obras y decorador de muros, la lucha de clases y el orgullo indígena. La única instrucción formal que recibió fue en los talleres de la Escuela de Artes y Oficios, donde aprendió carpintería, herrería, pintura, tornería y escultura decorativa.

Al inicio de la Revolución, la familia Guerrero Saucedo se mudó a Guadalajara. Xavier comenzó a pintar en caballete y a recibir encargos de obra por su cuenta. Así realizó sus primeras exposiciones individuales. Mientras que muchos de los pintores de su generación vivían en Europa, él permaneció en México. Al llegar a la capital, su experiencia práctica en el oficio de encalar muros y techos, junto con su dominio técnico en el uso de materiales, lo volvió imprescindible para el movimiento que se gestaba. Guerrero enriqueció su trabajo observando el de sus contemporáneos; a

² Juan Rafael Coronel Rivera y Monserrat Sánchez Soler, *Xavier Guerrero (1896-1974). De piedra completa*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2012.



Guerrero se forjó decorando casas de hacendados y burgueses (trabajos descritos también como horrores decorativos para satisfacer al patrón).

su vez, los inspiró con su estética popular y sus pinturas monocromáticas.

Su primer contrato como ayudante técnico fue en el Ex-Templo de San Pedro y San Pablo; Roberto Montenegro encabezaba la comisión. Esos murales todavía no presentaban la didáctica revolucionaria que definiría al muralismo mexicano, pero son considerados por muchos académicos como los primeros de esta nueva etapa artística.

Guerrero se forjó decorando casas de hacendados y burgueses (trabajos descritos también como *horrores decorativos para satisfacer al patrón*), desarrolló su carrera como ayudante técnico de otros muralistas y culminó pintando los suyos en edificios de la Ciudad de México, Guadalajara, Cuernavaca, Chile, y creó unos murales móviles en Nueva York. Participó en exposiciones nacionales y en el extranjero con pinturas de caballete, dibujos y gra-

bados. Fue sobre todo un artista autodidacta cuya obra intensa y particular ha sido descrita como una fluctuación entre las tradiciones prehispánicas y las tendencias emergentes.

A diferencia de otros de sus colegas, Guerrero creció en una clase menos privilegiada. De pequeño ayudó a su padre a pintar anuncios de protesta y lo acompañó a mítines. En la adolescencia fue testigo de cómo los revolucionarios mataban a los dueños de la hacienda en donde trabajaba; le dieron a él un caballo para que se uniera a la lucha. Su afiliación al Partido Comunista de México marcó un parateguas en sus creaciones. Por un lado, vinculó estrechamente su estética a su ideología política; por el otro, comenzó a dedicarle más tiempo al compromiso colectivo. Esta coherencia política es evidente en los murales de la casa de los directores, en la Universidad Autónoma de Chapingo. Si bien la mayoría son decorativos, otros expresan sus ideas sobre el capitalismo y la justicia social, aplastando a uno y rescatando a la otra. Su activismo fue fundamental en la ruptura con la tradición academicista, pues impulsó valores revolucionarios y la creación de organizaciones y sindicatos para apoyar a los artistas. Él y Siqueiros eran partidarios de *El Machete*, un periódico de izquierda que marcó la orientación plástica de los pintores de la época. Xavier realizó el grabado del emblema y fungió como editor e ilustrador por varios años.

Xavier Guerrero estaba orgulloso de su identidad (se declaraba de "origen tolteca puro") y entendía la artesanía mexicana como una forma de arte utilitario. Rivera lo bautizó el Me-

tate Sagrado, apodo que a él le hacía gracia y que mantuvo hasta su muerte. Trabajó en la conservación de monumentos artísticos, estudió las técnicas prehispánicas de los frescos de Teotihuacán y organizó la primera exposición de arte popular mexicano en Estados Unidos, para la cual seleccionó las piezas e hizo la museografía y el diseño. Esta fue la primera muestra artística posrevolucionaria en el extranjero y su configuración estableció un perfil estético y cultural que aún vemos en las exposiciones de arte nacional.

Como diseñador de muebles realizó encargos para el gobernador de Jalisco, José Guadalupe Zuno, y más tarde trabajó en colaboración con su esposa, Clara Porset. En 1941, la pareja participó en el concurso de Diseño Orgánico para Mobiliario Habitacional convocado por el MoMA. Su conjunto de mobiliario rural elaborado con materiales locales resultó premiado. Este y los siguientes proyectos de la dupla creativa Guerrero-Porset revolucionaron el diseño industrial latinoamericano y le abrieron las puertas del ámbito internacional a futuros diseñadores mexicanos.

La experimentación fue una constante a lo largo de su carrera. Por ejemplo, en su último mural, realizado en el Cine Ermita, probó materiales adelantados a su época, que fosforecían cuando se apagaban las luces. Esta obra marcó, para muchos, la culminación del movimiento de la cultura nacionalista; el círculo se cerraba. Con los muralistas, con su esposa y con las generaciones más jóvenes, Xavier fue un generoso maestro; de hecho, los últimos años de su vida los dedicó a la docencia.

¿Cómo es posible que una figura tan activa y con tanto valor para la historia de la plástica haya sido tan escasamente difundida? La casualidad estuvo involucrada. Los murales

que realizó en el multifamiliar Benito Juárez fueron demolidos por los daños causados por el terremoto de 1985. Otros en Chillán, Chile, se deterioraron por motivos similares. A varios más, ejecutados en casas de particulares en Cuernavaca, se les perdió el rastro cuando los inmuebles cambiaron de propietarios.

Sin embargo, su filiación política fue quizá más decisiva. En los años cincuenta le impidieron entrar a Estados Unidos para asistir a su exposición en Nueva York, por considerarlo "enemigo del Estado". Sus murales móviles siguen extraviados. No se rescató la totalidad de su obra en la casa de directores de Chapingo cuando se demolió el edificio. No están claras las razones, pero una teoría es que la propaganda ideológica de sus muros molestaba a los residentes y al gobierno en turno.

Otro motivo pudo ser la personalidad herméutica del artista. Era un hombre decidido, pero alejado del individualismo, en línea con su ideología comunista. La humildad con la que emprendía su trabajo lo llevaba a restarle valor y, en consecuencia, no conservó muchas de sus pinturas, bocetos y dibujos.

Me atrevo a sugerir que sus rasgos indígenas y su falta de credenciales académicas pesaron en su contra. Es insólito que hasta su indiscutible colaboración creativa con Clara Porset haya sido borrada casi por completo. Diego Rivera comentó en alguna de sus biografías: "El amor es un arte y en el arte, lo único que cuenta, en realidad, es la técnica". Y para Rivera, el técnico revolucionario y más legítimo heredero de la tradición plástica mexicana era Xavier Guerrero. Una muestra de amor a la intención del movimiento muralista y a la historia del arte en México sería poner en su justo lugar la vasta obra de este artista coahuilense. **U**

LA ACORDADA: BIOGRAFÍA DE UNA CÁRCEL

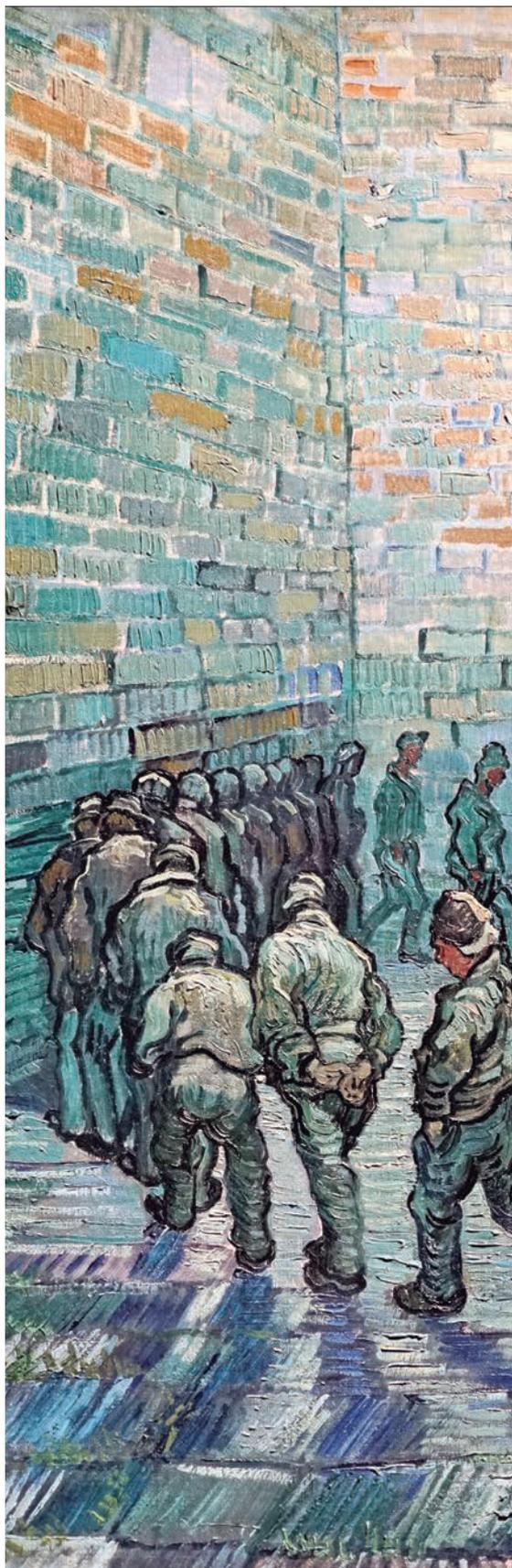
Adrián Román

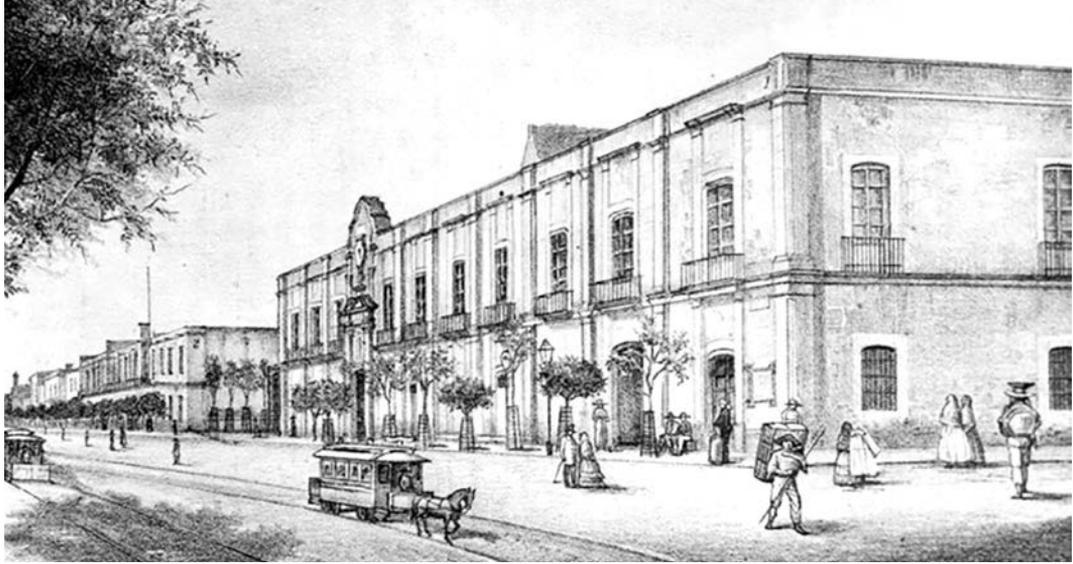
CRIMEN Y CASTIGO EN LA COLONIA

Los caminos alrededor de la capital virreinal se encontraban infestados de bandas que asaltaban, quemaban, saqueaban haciendas y robaban recuas de mulas cargadas de oro o pulque. No había empleos; el Nuevo Mundo no resultó un paraíso de abundancia para todos. Los indios que fueron despojados de sus tierras erraban el rumbo por plazas, mercados y rastros. Muchos españoles también se dedicaban a vagar. Nadie les pidió que vinieran, solo escucharon que abundaban la riqueza y las mujeres. También había negros y orientales libres en esos escuadrones insumisos. Pero de poco sirve la libertad sin dinero. De la calle y de la frustración brotaban los integrantes de las bandas; eran tiempos de hambre, avaricia y ganas de justicia. Río Frío, San Martín, Santa Martha, Amilapa, Cerro Gordo y Tres Palos eran los caminos más frecuentados por las cuadrillas de delincuentes que acogían entre veinte y cincuenta miembros.

La estrategia de la Corona para solucionar el problema fue llegar al acuerdo de ceder poderes a una hermandad, un grupo de hombres de la sociedad civil. De ese acuerdo proviene el nombre del Tribunal de la Acordada que, al momento de fundarse, a finales de 1719, quedó encabezado por el temible Miguel Velázquez de Loera (1670-1732), quien fundó el primer cuerpo policial de la Ciudad de México. Sus efectivos tenían licencia para capturar, juzgar y, de ser necesario, ejecutar a cualquier maleante. Así salieron a los caminos ochenta hombres con armas y a caballo a perseguir a los salteadores.

Vincent Van Gogh, *La ronda de los prisioneros*,
1890. Museo Pouchkine ▶





Cárcel de la Acordada. Se ubicaba en los cruces actuales de las calles Juárez, Balderas y Humboldt

El Juez de Hierro, como le llamaban a Velázquez, era un hombre duro, astuto e implacable. Vestía sombrero de paño negro con plumas blancas, casaca y puñeras; lo acompañaba un bastón con empuñadura de plata. Le gustaba usar chaleco de brocado y llevaba el pelo largo. Se hizo famoso en su tierra natal, Querétaro, por capturar a una banda que sembraba el terror en la zona; la integraban negros y mulatos que dirigía fray Juan de la Cueva. El fraile fue enviado a España, lo encerraron en un convento y ahí murió mientras que, tras un juicio sumario, negros y mulatos fueron ejecutados, ahorcados de las ramas de los árboles cercanos al sitio donde fueron emboscados.

El 17 de julio de 1757 Lorenzo Rodríguez, arquitecto barroco, autor del sagrario de la Catedral Metropolitana, comenzó la construcción de la prisión más temida durante la época colonial, la Cárcel del Tribunal Real de la Acordada. Quedaba a las afueras de la ciudad, entre lo que hoy son las calles de Humboldt, Juárez y Balderas, un poco más allá de donde se encontraba la hoguera de los dieguinos. La prisión, que fue inaugurada el 14 de febrero de 1759, cerró sus puertas en 1813 para ser remodelada y abrió otra vez en 1831. En 1862, debido al daño que causaron dos terremotos y el mal mantenimiento, hubo que mudar a los

reos a la cárcel de Belén. Los gruesos muros de cantera y piedra roja de la Acordada fueron demolidos en 1905.

A lo largo de 93 años, seis meses y veinte días la Acordada albergó 62900 presos, para ello tuvo diez jueces; el delito más frecuente en un siglo fue el robo. Desde que ingresaban, los reos eran tratados con dureza. Se les reunía en un patio como si fueran bestias en un corral. Los capataces gritaban órdenes y a punta de garrote dividían en grupos a los condenados, que eran trasladados a las mazmorras o a las galeras. Las mazmorras eran cuartuchos oscuros y húmedos que casi todo el año permanecían inundados. Las galeras se encontraban atiborradas de chinches, piojos y pulgas; eran calurosas, mal iluminadas y fétidas. Olían a patas, sudor, chaqueta, sexo y mierda. Se llenaban de petates por las noches. Los *presidentes*, reos elegidos por las autoridades para llevar el control de las celdas, cobraban un real por noche. A veces, en plena madrugada, le arrebatában a alguno su cobija y la alquilaban a alguien más. A los recién llegados les pasaban una alcancía para que cooperaran "de forma voluntaria" para una misa anual a la virgen de Dolores. No cumplir con la contribución era el único requisito para sufrir abusos. Solo se les condonaba la deuda a

los que eran muy pobres. En la cárcel existían privilegios; los condenados que podían pagarla, tenían una celda individual con todas las comodidades.

Había guardias en la azotea y grupos de hombres realizaban rondas en la explanada y en las calles aledañas a la prisión. Perros feroces recorrían los patios y permanecían atentos a las puertas de los calabozos. Había tráfico de alcohol, apuestas y prostitución. El alcohol entraba, almacenado en odres de piel de cerdo, en las carretas que ingresaban otros víveres, porque su venta era ilegal. En los patios y las celdas se jugaban naipes, dados, bolillas.

Por las mañanas servían un desayuno que consistía en atole y pan bazo. Para comer había frijoles, unas veces con pan y otras sin él. La enfermería no tenía medicinas ni material para los auxilios más básicos. Comían una vez a la semana un trozo de carne mal cocida con habas. La prisión contaba con el servicio de dos intérpretes indígenas. Los empleados de la cárcel del Tribunal de la Acordada salían a las seis, para no tener que abrir las puertas de noche y así evitar fugas. Unas escaleras secretas llevaban al juzgado y a las viviendas de los jueces. Quienes dejaron testimonio de los interiores de ese infierno colonial dicen que estaba habitado por hombres demacrados, tristes, andrajosos, resignados y sucios.

Cada noche sonaba una campana que avisaba que todos debían ir a dormir. Enseguida se oían los silbatos y las voces de los custodios; gritos de alerta, burlas y chiflidos de los reos. Cada noche lo mismo. La vida era un recuento de pleitos, torturas, azotes, cadenas, esposas, fstones, robos, cuchilladas, horadaciones y vicios. Algunos de los condenados eran sentenciados en el patio mismo de la cárcel.

Muchas se encontraban encerradas por prostitución, pero también eran obligadas a seguir ejerciéndola tras los muros de la Acordada.

MUJERES EN LA CÁRCEL

Cerca de 1781 se abrió la sección de mujeres. Las presas provenían de distintas clases sociales. En los primeros once años se observó un aumento considerable del número de prisioneras, de 158 a 1379. Sus sentencias no solían ser tan largas como las de los varones. Los crímenes más comunes eran estupro, falsificación, bigamia, sodomía, incesto, infanticidio, abuso de confianza, compañía en rapto y sospechas de plagio.

Muchas se encontraban encerradas por prostitución, pero también eran obligadas a seguir ejerciéndola tras los muros de la Acordada. Todas estaban sometidas más o menos a las mismas reglas. Su jornada comenzaba a las cinco de la mañana. Resultaba obligatorio ir a misa; tenían dos opciones: a las siete o a las nueve de la mañana. Algunas reas recibían comida de familiares o amigos. Lo último que hacían antes de dormir, alrededor de las veintidós horas, era rezar una oración. Las *presidentas* repartían los dormitorios y otros privilegios y se quedaban con una parte de lo que las presas ricas pagaban por su celda individual. También solucionaban conflictos entre las reclusas a punta de golpes.

Cocinar, limpiar o coser eran actividades que podían realizar para mantenerse lejos de las agresiones. Había trabajo para tortilleras, cocineras, atoleras; lavaban ropa, la cosían o vareaban el algodón. Todos los empleos eran remunerados, pues el trabajo era la única herramienta que se le ocurría al virreinato para reintegrar a esas personas a la sociedad. Se les pagaba un real a la semana. La cocina de la Acordada no tenía azulejo, las hornillas no

funcionaban bien y en época de lluvias se mojaban las cocineras y la comida porque había un hueco gigante en el techo.

EL ASALTO AL PARIÁN

En agosto de 1838 México tuvo sus primeras elecciones presidenciales en busca del sucesor de Guadalupe Victoria. Los dos candidatos representaban a una logia de masones distinta. Vicente Guerrero era de la corriente yorkina, tenía la piel de color quebrado, no había ido a la escuela y su oficio de niño fue el de arriero. Manuel Gómez Pedraza era representante de la logia de los escoceses, el ala conservadora que prefería el dominio español. El resultado no fue favorable para Guerrero, quien se inconformó junto con sus partidarios, que se mostraron dispuestos a apoyarlo hasta las últimas consecuencias. Santa Anna tomó Potosí y desde allí desconoció el triunfo de Gómez Pedraza. Los simpatizantes de Guerrero se levantaron por varias zonas del país.

Santiago García y José María de la Cadena tomaron la prisión de la Acordada y ahí se atrincheraron. La cárcel también servía como resguardo de armas y municiones, por lo que resultaba un punto estratégico para tener el poder de la ciudad. García y De la Cadena hablaron con los reos y les prometieron que si se unían a la causa de Guerrero, además de obtener la libertad, podrían llevarse lo que quisieran del famoso y exclusivo mercado del Parián, ubicado en la zona poniente de la plancha del Zócalo.

El 4 de diciembre a las cinco de la tarde comenzaron a movilizarse todos los sublevados, que para entonces ya incluían a la policía que cuidaba la Acordada, a los presos y una buena parte del pueblo que se iba sumando. Llegaron al mercado rapaces, veloces, famélicos, por to-

dos lados. Unos cayeron, otros tropezaron con los cuerpos caídos y otros más pasaban con trote salvaje encima de ellos. Había gritos de ayuda, de ira, de miedo. No había nada que se salvara de las manos de aquella turba. Los relojes cucú, las rejas y toda la herrería, las campanas, las herramientas. Unos robaban pero enseguida eran asaltados por alguno más bravo y astuto. Las manos se les llenaron de oro a los que nunca lo habían soñado, el suelo se llenó de pequeños trozos de cristal y piedras preciosas. Algunos corrían excitados por las calles y ofrecían a gritos lo que habían robado. Y luego los mismos hombres regresaban por más mercancía y la volvían a vender, así hasta que solo quedaron cenizas y escombros. Hubo quienes vivieron durante semanas de lo que hurtaron. Tomaban por montones los rebozos finos. Por el suelo había medias y pedazos de vestidos finos, sombreros, casacas. Algunos atracaron las cajas de dinero, otros se vistieron con prendas de telas jamás soñadas y lo celebraban y reían perversamente, con algo de triunfo y revancha en los ojos.

Alguien prendió fuego al mercado y las llamas no tardaron en reproducirse, avanzar y comerse lo que quedaba del lujo del mercado que se surtía con las cosas más elegantes y curiosas del mundo entero. Los comerciantes miraban cómo las sedas se encendían y eran efímeras en las manos de la lumbre. Se consumían tan rápido como sus sueños y sus negocios y no había nada que pudieran hacer ante esa muchedumbre que salió de la cárcel de la Acordada. **U**

Itzel Velazco (Invierno Azabache),
Tierra y libertad, 2023 ▶



CRÍTICA

EL CINE Y EL EZLN: UN PANORAMA DE SUEÑOS CRUZADOS

Hermann Bellinghausen

IMAGEN Y RELATO

Tres décadas después del clamoroso y muy retratado levantamiento que impulsó un ejército indígena en las montañas de Chiapas, la producción cinematográfica de, o sobre, el EZLN puede considerarse abundante. Pero si incluimos las muchas horas de documentales, las creaciones televisivas y las videonotas de las agencias internacionales, sobre todo entre 1994 y 2003, contamos con un océano de imágenes narrativas de un importante movimiento social. En los años posteriores al cambio de siglo, la presencia zapatista disminuyó en la prensa internacional, al mismo tiempo que los llamados medios independientes o alternativos aportaban nuevos materiales audiovisuales. El EZLN privilegia como interlocutores a estos medios, además de que produce sus propios clips y documentales, por obra de los *tercios compas*, como se conoce a sus propios reporteros y documentalistas.

El neozapatismo tuvo dos grandes atractivos. Por un lado, los enormes y vistosos actos públicos cargados de simbolismo en la Selva Lacandona y los Altos de Chiapas, así como la fotogenia de sus voceros. La lucha se presentaba como un espectáculo intencionado que servía también como vehículo para sus mensajes, denuncias e iniciativas. El zapatismo de Chiapas se convirtió en todo un subgénero fotográfico y las agencias lo vendían bien. En galerías y museos se montaban exposiciones al respecto, y las revistas y los periódicos se poblaban de encapuchados indígenas, mujeres en bellos huipiles, niños en gracia o en desgracia según el momento, multitudes en resistencia, eventos masivos y operaciones de las Fuerzas Armadas mexicanas.

El segundo aspecto fundamental reside en la escritura de Marcos: formal, informal, en diatriba, con indicios de ensayo académico, abundante en aforismos; un torrente hipertextual poblado de guiños y citas filosóficas, poéticas, históricas, cinematográficas y musicales. Heredero de los métodos de Walter Benjamin, Julio Cortázar, Umberto Eco y "Por mi madre, bohemios" (la columna periodística satírica de Carlos Monsiváis), este escritor deslumbrante y encapuchado narra, en los umbrales del Mundo Internet, cuentos mitológicos. A lo largo de comunicados multimodales habla de la vida de las comunidades, la alegría alegórica de los niños indígenas, sus propias aficiones televisivas

(de Speedy González a *Game of Thrones*) y cinematográficas, su amplia y lúcida cultura general poblada de referencias literarias y hasta incluye cartas de amor. Se trata, pues, de uno de los últimos escritores epistolares públicos y privados.

MUCHOS DOCUMENTALES Y ALGUNA FICCIÓN

¿Qué son los zapatistas de Chiapas para el cine y qué es el cine para ellos? Por mencionar los principales documentales, tenemos a los pioneros *Los más pequeños. Un retrato del EZLN* (María del Carmen Ortiz y José Luis Contreras, 1994), *La verdadera leyenda del subcomandante Marcos* (Tessa Brisac y Carmen Castillo, 1995), *Las compañeras tienen grado* (María Inés Roqué y Guadalupe Miranda, 1994), *Chiapas: paisaje después de la batalla* (Irma Ávila, 1994), *Viaje al centro de la selva. Memorial zapatista* (Epigmenio Ibarra, 1994), *Un lugar llamado Chiapas* (Nettie Wild, 1998), *Zapatista* (Benjamin Eichert, Rick Rowley, Staale Sandberg, 1999), *Caminantes* (Fernando León de Aranoa, 2001), *EZLN: 20 y 10, el fuego y la palabra* (EZLN, 2003), *Zapatistas, crónica de una rebelión* (La Jornada y Canal 6 de Julio, 2003), *Autonomía zapatista. Otro mundo es posible* (Cristina Híjar y colectivo AMV, 2008). Más recientemente está el documental ruso *Los hombres sin rostro* (Elena Korykhalova y Oleg Myasoedov, 2016) y la producción de Netflix *La Montaña* (Diego Enrique Osorno, 2023), en la que un equipo de filmación acompaña a una avanzada zapatista en su viaje por el océano Atlántico du-



Fotograma de *Corazón del tiempo*, de Alberto Cortés, 2008



Fotograma de *Un lugar llamado Chiapas*, de Nettie Wild, 1998

rante 47 días de 2021. Al redactar estas líneas, Valentina Leduc edita un documental sobre la más reciente aventura zapatista: la gira europea de varias delegaciones del EZLN, el segundo capítulo de la travesía que narra *La Montaña*.

Un par de importantes documentales, periféricos al zapatismo, son *Flor en otomí* (Luisa Riley, 2012), que ilustra los orígenes del EZLN a principios de los años setenta a través del retrato de la malhadada guerrillera Dení Prieto, y *La vocera* (Luciana Kaplan, 2020), un perfil de María de Jesús Patricio, "Marichuy", mujer nahua propuesta por el Congreso Nacional Indígena como candidata independiente a la Presidencia de la República en 2018.

Llama la atención la casi total ausencia de cine de ficción, salvo alguna mención en cintas como *Sin dejar huella* (María Novaro, 2001). La única película en este rubro es *Corazón del tiempo* (Alberto Cortés, 2008), actuada por indígenas zapatistas de distintas localidades de la Selva Lacandona, producida en parte por la Junta de Buen Gobierno de La Realidad y rodada en la cañada tojolabal de Las Margaritas. De manera propiciatoria, el mismo cineasta filmó tres breves documentales en los Altos y la Selva: *Resistencia... somos la gente del maíz*, *Territorio zapatista... nuestro futuro que viene después* y *Cerro el Huitepec... porque somos origen acá* (2007). A su calidad visual y cinematográfica, cabe añadir que son de los pocos materiales filmicos producidos dentro de las comunidades y sus campos. Las bases de apoyo protagonizan ante la cámara su vida cotidiana y su lucha diaria. Aquí no aparecen marchas históricas ni concentraciones masivas. Las entrevistas y registros filmicos del movimiento generalmente han sido realizados en las afueras del territorio autónomo rebelde, en escenarios elegidos por los pro-

pios zapatistas, por lo que la "intimidad" de esta pequeña trilogía le confiere una cualidad única.

Entre la producción documental, vale la pena destacar algunos trabajos. La cinta de Brisac y Castillo, *La verdadera leyenda del subcomandante Marcos*, hace una lectura del movimiento rebelde en la escena revolucionaria latinoamericana. Incluye una amplia entrevista con Marcos sobre los orígenes del EZLN y confiere un entorno lírico al torrente zapatista: "Cuando bajan los torrentes es que lleva tiempo lloviendo en la montaña".

El irrepetible documental de María Inés Roqué y Guadalupe Miranda, *Las compañeras tienen grado*, registra la poderosa experiencia de las mujeres combatientes zapatistas que participaron en la batalla de Ocosingo en enero de 1994. Bajo esta óptica vemos a las guerreras a caballo, armadas y a la vez tiernas y sensibles. Hablan de la lucha de las mujeres, que empieza en las comunidades y en las filas insurgentes, pero que incumbe a todas las indígenas de México. Filmado en la primavera de 1994, el documental aparece cuando el destino del movimiento rebelde era incierto.

La conocida documentalista canadiense Nettie Wild se arriesgó más que nadie. Durante un par de años entrevistó a ganaderos que tenían contratadas guardias blancas y a los primeros paramilitares en la conflictiva zona chol. *Un lugar llamado Chiapas* se aparta de la narración canónica del zapatismo y plantea cuestiones incómodas a los rebeldes. Es quizás el documental más cabrón de todos y conserva una fuerte vigencia histórica.

En *Caminantes*, Fernando León de Aranoa y su guionista Ángel Luis Lara optaron por cubrir la Marcha del Color de la Tierra de 2001. Esperaron a los zapatistas en la comunidad purépecha de Nurio, Michoacán, mientras televisoras, fotógrafos y documentalistas acompañaban el recorrido de la comandancia zapatista desde Chiapas con destino al Congreso federal para plantear una nueva legislación en materia indígena que cumpliera los Acuerdos de San Andrés, firmados por el EZLN y el gobierno en 1996, que el presidente Zedillo jamás cumplió. Nurio había sido designada como la sede de una gran asamblea del Congreso Nacional Indígena, previa a su histórica y polémica intervención en la Cámara de Diputados, que incluso fue televisada.

En la comunidad purépecha, León de Aranoa obtiene reveladores testimonios sobre la escuela primaria y las condiciones de los menores en medio de un generalizado abandono de sus madres y padres, ocasionado por la migración hacia Estados Unidos. A través del docu-

mental, escuchamos a pobladores, maestros y representantes comunitarios hablar del impacto zapatista. Finalmente la marcha llega a Nurio. Después de muchos días a la espera de una entrevista con el subcomandante Marcos, el equipo de León de Aranoa decide regresar a España. Sin embargo, ya en el aeropuerto reciben la respuesta positiva de Marcos. El cineasta decide perder el vuelo y filmar la entrevista.

Una mirada (al corazón) (2009), el detrás de las cámaras de *Corazón del tiempo*, es un simpático documental filmado por camarógrafos y videoastas zapatistas, quienes ya para entonces se habían apropiado de los medios audiovisuales tras largos años de talleres y ejercicios fomentados por las cooperativas Ojo de Agua (Oaxaca) y sobre todo Promedios-Chiapas Media Project (San Cristóbal de las Casas). Recrean a su modo la experiencia del rodaje desde la óptica de pobladores y participantes. Aparte de la música propia (marimbas, guitarras, coros), la banda sonora incluye dos bellas canciones originales de la española Amparo Sánchez, del grupo Amparanoia.

Antes de la filmación de *Corazón del tiempo*, miembros del célebre Teatro Campesino de María Alicia Martínez Medrano impartieron talleres de actuación en La Realidad. El proyecto original consideraba la participación histriónica de sus integrantes, pero una serie de avatares y dificultades lo postergó durante más de un año. Cuando finalmente se rodó la película, todo el trabajo actoral recayó en los indígenas zapatistas.

La preparación de *Corazón del tiempo*, en la que participé como co-guionista, tomó ocho años. Durante ese tiempo cambiaron muchas cosas. Por ejemplo, se hizo posible filmar y retratar a los zapatistas sin el rostro cubierto, a partir de nuevas disposiciones de los Caracoles y las Juntas de Buen Gobierno que relajaban, hasta cierto punto, el secreto. Dichas medidas "ciudadanizaron" a las bases zapatistas y resolvieron el desafío que hubiera implicado filmar la vida cotidiana con pasamontañas: besos, comida, trabajo en la milpa, asambleas internas, baños en el río y cosas de esas.

La película, que narra una historia de amores difíciles en un pueblo ficticio, contó con una producción a gran escala. La estupenda banda sonora fue compuesta por los cubanos Descemer Bueno y Kelvis Ochoa, además de la participación de Ojos de Brujo y Cecilia Toussaint. *Corazón del tiempo* fue seleccionada para el Festival Sundance, de manera independiente participó en la Bienal de Venecia y fue proyectada en los estudios de Cinecittá en Roma. Nominada para varios Arieles, fue premiada en el Festival de Cine de Guadalajara. Se proyectó además

en varios festivales de Europa, Estados Unidos y Sudamérica entre 2009 y 2010.

PELÍCULAS Y PALOMITAS

Para sorpresa de los primeros visitantes al territorio zapatista, los alejados, marginados, olvidados, invisibles, desechables indígenas, su ejército, sus mandos y sus bases de apoyo tenían ya una relación con “las películas”, gracias a la difusión de obras cinematográficas en casetes VHS. Con una batería de auto generaban la electricidad para una pantalla y la videocasetera. ¿Qué géneros los apasionaban? Dramas y comedias musicales nacionales; las rancheras de Pedro Infante, Luis Aguilar y el Piporro; narcopelículas y dramas violentos de los hermanos Almada; cintas de artes marciales (un comandante tojolabal era conocido como Brus Li) y algunas películas infantiles.

Durante aquellos años, los insurgentes encargaban a los visitantes copias de películas inconseguibles, como *La rebelión de los colgados*, *Las mujeres de mi general*, *Cartas marcadas*. Los vi reír a pierna suelta con la India María y Cantinflas. Más adelante, los vi descubrir —y alucinarsen con— Charlie Chaplin y *Matrix*, durante las giras de cine comunitario realizadas por Alberto Cortés y Ana Solares con apoyo de la Filмотeca de la UNAM a principios del siglo XXI.

La cinefilia zapatista desembocó, en noviembre de 2018, en el Festival de Cine *Puy ta Cuxlejaltic* (“Caracol de nuestra vida”) en Oventic, don-



Fotograma de *Un lugar llamado Chiapas*, de Nettie Wild, 1998



Fotograma de *La vocera*, de Luciana Kaplan, 2020

de se exhibieron decenas de películas nacionales e internacionales, con la participación de actores y directores de renombre. Hubo un segundo festival, con todo y marquesina, taquilla y puesto de palomitas, en el Caracol Tulan Ka'u, cerca de San Cristóbal de las Casas en diciembre de 2019.

En sus años de mayor resonancia, el EZLN y Marcos ofrecieron un gran atractivo visual y anecdótico. En algún momento se interesaron por él Oliver Stone, Luis Mandoki y, al parecer, Francis Ford Coppola, quien habría desistido cuando Stone se le adelantó en su encuentro con el subcomandante en *La Realidad*. La comandancia rebelde y el cineasta cruzaron a caballo el río del pueblo y se internaron en la selva. Más tarde, en la espesura, darían una histriónica conferencia de prensa. Sin embargo, no se concretó la escenificación hollywoodense, aunque abiertamente se barajaban como opciones para interpretar al subcomandante Marcos los actores Daniel Giménez Cacho y Antonio Banderas. Jorge Fons filmó la *Marcha del Color de la Tierra* en 2001, pero no concluyó la edición de sus materiales.

La irrupción del zapatismo en los últimos años del siglo pasado entusiasmó por igual a intelectuales, artistas y a la sociedad civil. Las figuras de los indígenas sublevados y de sus comandantes —entre ellos el seductor personaje del subcomandante Marcos— atrajeron la atención de creadores de muchas disciplinas, que produjeron una serie de obras que hablan ya de un momento fundamental de la historia mexicana reciente. Tres décadas después podemos ver que “el sueño zapatista” (como se titula un excelente libro del historiador francés Yvon Le Bot) y el del cine se han soñado mutuamente a lo largo de los años. **U**

LA TEORÍA Y METATEORÍA DE LOS ZAPATISTAS

Raúl Romero

UN SUEÑO DEL TAMAÑO DEL MUNDO

El “¡Ya basta!” que lanzó el EZLN el 1 de enero de 1994 resonó en todo el mundo. No era para menos: el que miles de indígenas mayas¹ zapatistas se levantaran en armas cuestionando la integración neoliberal, el fin de la historia y el mundo unipolar representó un quiebre en la historia de México, de los pueblos originarios y del planeta. Convidados de ese sueño, hasta la Chiapas zapatista llegaron muchos escritores, artistas y figuras públicas; hombres, mujeres y *otroas* —como los zapatistas llaman a las disidencias sexogenéricas— que deseaban conocer directamente a los pueblos protagonistas de tan importante rebelión. “Yo soy comunista, pero en México soy zapatista”, solía decir José Saramago. “Zapatistas somos muchos en todas partes aunque no sepamos que lo somos”, declaró Eduardo Galeano. “Por instinto sé que debo defender esta causa, porque a veces hay condiciones de vida en que los pueblos tienen que rebelarse”, dijo Danielle Mitterrand. Y Mario Benedetti añadió: “Tengo mucha simpatía por la causa zapatista. Me parece además que es una guerrilla fuera de serie, porque es la única de América Latina que ha manejado las cosas con un sentido de la realidad”. Gabriel García Márquez, John Berger, Juan Gelman y Elena Poniatowska, por mencionar algunos autores famosos, intercambiaron correspondencia con el subcomandante insurgente Marcos o lo entrevistaron. Manuel Vázquez Montalbán escribió *Marcos: el señor de los espejos*. La lista creció con los años y los relevos generacionales.

En la música sucedió algo similar. Manu Chao recorrió comunidades zapatistas para luego cantar y contar la rebelión en México. El caifán mayor, Óscar Chávez, extendió su canto y abrazo solidario con el EZLN. Rage Against The Machine compuso “Zapata’s Blood”, Ska-P denunció la contrainsurgencia con “Paramilitar” y Todos Tus Muertos mostró en la portada de su disco *Subversiones* (1996) a un zapatista con sombrero. León Gieco compuso e interpretó “El Sr. Durito y yo”, para cantarle al escarabajo y más grande caballero andante. El movimien-

¹ Las lenguas de los pueblos tojolabal, tseltal, tsotsil, chol y lacandón tienen rasgos fonéticos y gramaticales provenientes de una raíz común, el protomaya; por ello se les conoce como lenguas mayenses o lenguas mayas. De aquí que en este artículo se nombre a estos pueblos simplemente como mayas. [N. de los E.]

to estudiantil de la Ciudad de México se apoyó en conciertos multitudinarios para organizar y difundir la causa zapatista. Bandas como Maldita Vecindad, Santa Sabina, Panteón Rococó y Tijuana No incluyeron en sus repertorios piezas alusivas a los pueblos insurgentes. Como en el mundo de las letras, la lista se renovó con Joaquín Sabina, Amparanoia, Fermín Muguruza, León Chávez Teixeira, Nina Galindo, Leticia Servín, Lengualerta, Paco Barrios “el Mastuerzo” y muchísimos más.

LA TEORÍA Y METATEORÍA DE LOS ZAPATISTAS

Desde su aparición pública en 1994 y a lo largo de casi treinta años, el EZLN ha sido *objeto* de numerosas investigaciones. En el catálogo de la Dirección General de Bibliotecas de la Universidad Nacional Autónoma de México, por ejemplo, la sigla *EZLN* arroja 4326 resultados entre tesis, libros, noticias, artículos, videos, informes, entrevistas, etc., mientras que el mismo ejercicio en Google Académico reporta 32400 resultados. Entre estos textos aparecen las investigaciones de los aparatos de inteligencia del Estado mexicano, que de forma directa o mediante otros actores ha difundido información adversa o difamatoria contra



Fotografía de © Heriberto Paredes

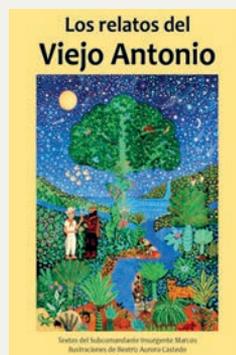
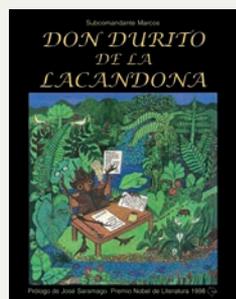
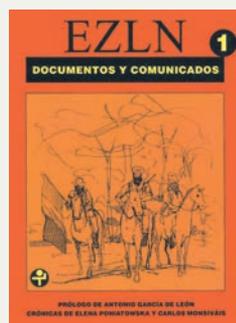
el EZLN. Esta información se convirtió, desde los primeros años, en la fuente de ciertos sectores de la opinión pública que han buscado resquebrajar la legitimidad del zapatismo en diversas ocasiones.

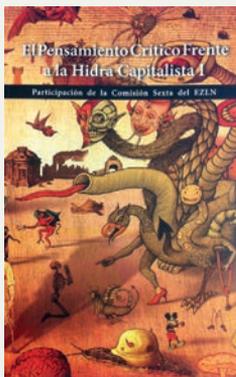
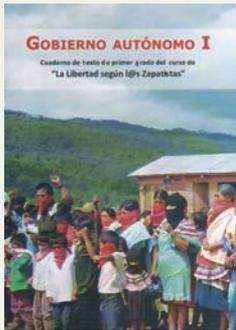
Una forma imprescindible de adentrarse en el neozapatismo (y que no suele considerarse como “relevante”) es revisar los materiales que los zapatistas mismos han producido como reflexión teórica de su propia actividad, así como sus análisis de la situación mundial. Han generado miles de documentos públicos, muchos de los cuales se encuentran alojados en el archivo histórico de la página electrónica *Enlace Zapatista*. Sin duda, las seis Declaraciones de la Selva Lacandona son necesarias para situar histórica y políticamente al EZLN. La primera se publicó el 1 de enero de 1994 y fue la declaración de guerra al Ejército federal mexicano y al gobierno de Carlos Salinas de Gortari. Se trata de un documento fundamental en la historia de México y una mirada a las luchas de los y las de abajo, aquellos que nunca fueron incluidos en la historia oficial: “Somos producto de quinientos años de luchas”, dirán los mayas zapatistas rebeldes.

Una colección para conocer al menos los primeros siete años del zapatismo es *EZLN. Documentos y comunicados*, publicada en cinco tomos por la editorial Era, y que recogió muchos de los textos producidos entre el 1 de enero de 1994 y abril de 2001. Estas recopilaciones presentan, además, prólogos, entrevistas y crónicas de autores como Carlos Monsiváis, Julio Scherer García, Antonio García de León y Elena Poniatowska.

Entre los comunicados, pronunciamientos, cartas, declaraciones e iniciativas redactadas por el Sub Marcos, aparecieron una serie de personajes fantásticos que, además de ayudarnos en nuestra inmersión al mundo maya zapatista, cumplían una función pedagógica. Don Durito de la Lacandona, el escarabajo que fuma pipa y diserta sobre el neoliberalismo, sedujo al nobel de literatura José Saramago. Miles de personas tomaron conciencia política con el Viejo Antonio, ese hombre sabio que ayudó al mundo mestizo a entender a los pueblos rebeldes. Con La Magdalena y Elías Contreras, el vocero zapatista nos invitó a reflexionar sobre los amores de las disidencias sexogenéricas. Así, decenas de personajes de un mundo fantástico —que es también un mundo real— se fueron haciendo indispensables para aprender sobre el EZLN: Gato-Perro, el guerrero Sombra, el caballo Choco, la niña Esperanza Zapatista, el Pedrito, Defensa Zapatista, la Calamidad...

En 2001 la clase política canceló la posibilidad de una profunda reforma constitucional que, al integrar los Acuerdos de San Andrés





Sakamch'en de los Pobres, abriera el camino para reconstruir la relación entre los pueblos originarios y el Estado mexicano. En consecuencia, los zapatistas decidieron continuar su resistencia y rebeldía sin esperar nada de los poderes reales y formales de México. De este modo, se dieron a la tarea de avanzar en la construcción práctica de su autonomía, que en 2003 se vio reflejada en la creación de los Caracoles zapatistas y las Juntas de Buen Gobierno, las formas territoriales y administrativas de enlazar la red de Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas y sus Concejos Municipales. En la Sexta Declaración de la Selva Lacandona (fechaada en junio de 2005), el EZLN se definió como una fuerza anticapitalista y lanzó un llamado para organizarse con otras colectividades de la misma orientación.

En 2013, diez años después de la creación de los Caracoles, se lanzó la convocatoria al primer grado del curso "La Libertad según l@s Zapatistas", popularmente conocido como la Escuelita Zapatista, en la que las bases de apoyo dieron a conocer "su pensamiento y su acción en la libertad según el zapatismo, sus aciertos, sus errores, sus problemas, sus soluciones, lo que han avanzado, lo que está atorado y lo que falta, porque siempre falta lo que falta". Para aquella ocasión presentaron cuatro libros llamados por l@s estudiantes "cuadernos de la Escuelita Zapatista": *Resistencia Autónoma*, *Gobierno Autónomo I*, *Gobierno Autónomo II* y *Participación de las Mujeres en el Gobierno Autónomo*. Son materiales fundamentales para conocer cómo funciona la autonomía y sus retos, problemas y soluciones; son testimonios de quienes sostienen ese proceso día a día.

En mayo de 2015, en el Caracol de Oventic se realizó el seminario "El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista", en el que participaron de manera presencial o mandando sus escritos personalidades como Immanuel Wallerstein, Michael Löwy, Silvia Federici, Pablo González Casanova, Fernanda Navarro, Adolfo Gilly, Juan Villoro, Sergio Rodríguez Lazcano, Rosa Albina Garavito, Óscar Chávez, Alicia Castellanos, Gilberto López y Rivas, Sylvia Marcos, Mágina Millán, entre muchos otros y otras. El nuevo vocero oficial del EZLN, el subcomandante insurgente Moisés, dio una serie de conferencias sobre "Economía política. Una mirada desde las comunidades zapatistas" y la "Resistencia y rebeldía zapatistas". El entonces subcomandante insurgente Galeano, que nació tras la muerte del Sub Marcos, disertó acerca de cómo los pueblos zapatistas observan a la hidra capitalista. Las comandantas Miriam, Rosalinda y Dalia, la base de apoyo Lizbeth y la escucha Selena hicieron una genealogía de la lucha de las mujeres zapatistas.

Todos estos textos, fundamentales para entender la teoría zapatista, fueron recuperados en el libro *El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista*, tomo I.

En esta sintética selección de documentos hay otros tres que no pueden faltar. Por un lado, la Ley Revolucionaria de Mujeres, que ha marcado el rumbo de una nueva etapa en las luchas de las mujeres de México y del mundo. El segundo es el comunicado "Entre la luz y la sombra", dado a conocer luego del asesinato del maestro zapatista Galeano, y que explica, entre otras cosas, cómo los zapatistas decidieron crear y mantener al personaje Marcos; además anuncia la muerte del Sub Marcos y el nacimiento del subcomandante insurgente Galeano. Se trata de un gesto de la memoria rebelde que desentierra a sus muertos para seguir luchando; no olvidar, no perdonar. El tercero es la Declaración por la Vida, que firman miles de personas de todo el planeta y que sirve para comunicar también el viaje de l@s zapatistas por el mundo: la Travesía por la Vida.

Agrego un libro más: la compilación de textos del finado Sub Marcos, *Escritos sobre la guerra y la economía política* (2017), editado por



Fotografía de © Francisco de Parres Gómez

Sergio Rodríguez Lascano. Se trata de reflexiones teóricas sobre guerra y economía política, y la importancia de esa relación en la configuración del mundo actual. Este volumen nos muestra la madurez y solidez teórica de los zapatistas, su alcance global, así como el tamaño de su red de información y análisis, que sin duda está presente en gran parte del planeta.

Los zapatistas no solo reflexionan sobre su propia práctica, aportan conceptos, tesis, hipótesis e imágenes para comprender el mundo, también hacen una reflexión teórica sobre la teoría; así lo escribió el Sub Marcos en 2003: "La reflexión teórica sobre la teoría se llama 'metateoría'. La metateoría de los zapatistas es nuestra práctica". La teoría y metateoría zapatistas se construyen sobre la base de su praxis política. Buscan transformar el mundo. El viejo topo asoma constantemente.

POSDATA

Entre los intercambios epistolares que el Sub Marcos entabló con cientos de personas destaca el que sostuvo con el filósofo Luis Villoro, en particular las cartas sobre ética y política que fueron recuperadas en *La alternativa. Perspectivas y posibilidades de cambio* (Luis Villoro, 2015). También están los trabajos de Paulina Fernández, *Justicia autónoma zapatista. Zona Selva Tzeltal*, o los libros de Mágina Millán y Sylvia Marcos sobre las mujeres zapatistas y los de Bruno Baronnet y Lía Pinheiro sobre educación zapatista. Un lugar especial guardan las reflexiones de Pablo González Casanova, Adolfo Gilly, Fernanda Navarro, Andrés Aubry e Immanuel Wallerstein. También han escrito valiosos ensayos Gilberto López y Rivas, Alicia Castellanos, Juan Villoro, Luis Hernández Navarro, Magdalena Gómez, Mariana Mora y muchos más. Hay que insistir en que la lucha de los pueblos zapatistas es un sueño vivo, un texto que se reescribe constantemente y al que le faltan muchos capítulos, pero que ya es un clásico para la historia de las luchas de abajo. **U**

NUESTROS AUTORES



**Eduardo
Abaroa**

(Ciudad de México, 1968) es un artista y escritor que trabaja en los campos de la escultura, la instalación y la acción en vivo. Es egresado de la Escuela Nacional de Artes Plásticas de la UNAM. En 2004 ingresó al Sistema Nacional de Creadores y obtuvo la Fulbright Scholarship.



**Jim
Baggott**

es un divulgador científico británico. Ha escrito libros sobre historia de la física y el descubrimiento del bosón de Higgs.



**Ruperta
Bautista**

es una escritora y traductora tsotsil. En 2001 ganó el Premio de Poesía Indígena Pat O'tan. Ha publicado varios libros de poesía, entre ellos *Xjobal Jalob te'/Telar Luminario* (2013) y *Me'on ts'ibetik/ Letras humildes* (2020).



**Hermann
Bellinghausen**

es escritor, poeta y editor. Estudió medicina en la UNAM. Ha sido colaborador del periódico *La Jornada*. Hizo la selección y el prólogo del libro *Insurrección de las palabras. Poetas contemporáneos en lenguas mexicanas* (2023).



**Diana
Coronado**

(Ciudad de México, 1976) es novelista, cuentista y guionista. Amante de la cerámica utilitaria, los tacos de carnitas y el buen cine. Su novela más reciente es *Sueño de una tarde dominical* (2022).



**Abraham
Cruzvillegas**

es un artista contemporáneo mexicano. Estudió pedagogía en la UNAM. En 2012 ganó el Yanghyun Prize y en 2006 recibió el Prix Altadis d'arts plastiques.



**Tajëew Díaz
Robles**

es mixe de Tlahuitoltepec y maestra en antropología social. Sus trabajos de investigación se centran en los sistemas normativos indígenas de comunidades oaxaqueñas, la identidad textil comunitaria y los procesos de activismo digital de lenguas indígenas.



Daniela Franco

es una artista conceptual que vive entre Querétaro y París. A través de archivos, topografías, anécdotas y objetos encontrados, orquesta ficciones que intentan crear literatura sin escritura. Su obra reciente en papel es a su vez una suerte de ensayo: formas visuales de escribir sin escribir.



Yásnaya Elena A. Gil

(Ayutla Mixe, 1981) forma parte del Colmix. Ha colaborado en proyectos sobre divulgación de la diversidad lingüística y de atención a lenguas en riesgo de desaparecer. Se ha involucrado en el desarrollo y traducción de material escrito en mixe y en la creación de lectores mixehablantes.



Carlos González García

es abogado especialista en derecho agrario e integrante de la comisión de coordinación y seguimiento del Congreso Nacional Indígena-Concejo Indígena de Gobierno.



Daniel Guzmán

(1964) es artista visual. Sus exposiciones individuales de dibujo más recientes son: *El hombre que debería estar muerto: tienes que entrar para salir*, Kurimanzutto, 2023, y *El hombre que debería estar muerto: La batalla futura*, Museo Cabañas, 2022.



Neil Harvey

es profesor del Departamento de Gobierno en la Universidad de New Mexico State. Sus investigaciones se enfocan en el papel de los movimientos sociales y las luchas por la representación política en México y Latinoamérica.



R. Aída Hernández Castillo

es una antropóloga mexicana y profesora investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. En 2003 obtuvo el LASA/Oxfam Martin Diskin Memorial Award.



Mauro Libertella

(Ciudad de México, 1983) es escritor. En 2017 fue seleccionado por el Hay Festival como parte del grupo Bogotá 39. Sus libros se han publicado en Argentina, Chile, Costa Rica, Colombia, México e Italia.



Luna Marán

es una cineasta mexicana originaria de Guelatao. Su documental *Tío Yim* (2019) fue parte de la selección oficial Ambulante 2019. Es cofundadora de la Red de Cines Comunitarios Aquí Cine.



Sylvia Marcos

tiene un posdoctorado por la Universidad de Harvard. Es fundadora del seminario permanente de antropología y género del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. Ha publicado *Otro mundo, otro camino* (2016) y *Mujeres, indígenas, rebeldes, zapatistas* (2011), entre otros libros.



Márgara Millán

es socióloga y doctora en antropología social y profesora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Ha publicado, entre otros libros, *Des-ordenando el género/¿Descendiendo la nación? El zapatismo de las mujeres indígenas y sus consecuencias* (2014).



Mariana Mora

es investigadora y profesora titular en el CIESAS. Es autora de *Autonomía indígena, el estado racial e investigación descolonizante en comunidades zapatistas* (2018). Forma parte de la Red de Feminismos Descoloniales y del Colectivo para Eliminar el Racismo en México.



Rocío Moreno

es doctora en ciencias sociales por la Universidad de Guadalajara y concejala coca por la comunidad de Mezcala en el Congreso Nacional Indígena.



Luis Felipe Ortega

(Ciudad de México, 1966) es egresado de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Representó a México en la 56 Bienal de Venecia (2015); su obra se ha incluido en la Bienal de Coimbra, Portugal (2019), la Bienal de Praga (2009) y la Bienal de Gwangju, Corea del Sur (2000).



Diego Enrique Osorno

es periodista, escritor y cineasta. Entre sus libros destacan *El cártel de Sinaloa* (2011) y *Slim* (2016). Ha dirigido documentales como *Vaquero del mediodía* (2019) y *La Montaña* (2023).



Heriberto Paredes

es un fotógrafo y periodista independiente. Colabora con distintos medios en México, Estados Unidos y otros países. Cubre temas de los pueblos indígenas y los efectos de la violencia en México y Centroamérica.



Rosaluz Pérez Espinosa

es doctora en sociología por la EHESS y el Cesmeca. Su tesis doctoral es un análisis sobre el papel fundamental que las mujeres han tenido en la concepción y construcción de la autonomía zapatista.



Adrián Román

es un cronista y novelista nacido en la colonia Ramos Millán de la Ciudad de México. Autodidacta y valedor de los perros. Publicó la novela *La piedra de las galaxias* (2022).



Raúl Romero

trabaja en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Escribe en *La Jornada*. Ha publicado textos en revistas académicas y capítulos en libros, algunos de ellos traducidos a diversos idiomas. Es co-coordinador del libro *Resistencias locales, utopías globales* (2015).



Guiomar Rovira Sancho

es periodista e investigadora. Es doctora en ciencias sociales por la UAM. Entre otros libros ha escrito *¡Zapata vive!: la rebelión indígena de Chiapas contada por sus protagonistas* (1994) y *Zapatistas sin fronteras. Las redes de solidaridad con Chiapas y el altermundismo* (2009).



Paola Stefani La Madrid

es antropóloga, comunicóloga, productora y promotora de cine documental. Recién obtuvo el grado de maestría en ilustración y animación. En la actualidad cuenta historias a través de la pintura, el bordado y la ilustración.



Michael Spurgeon

es profesor de literatura en el American River College. Vivía en San Cristóbal de las Casas al momento del alzamiento zapatista. Escribió la novela *Let the Water Hold Me Down* (2013).



Gabriela Torres Olivares

(Monterrey, 1982) es narradora. Ha publicado el libro de cuentos *Enfermario* (2010) y la novela *Piscinas verticales* (2017), que recibió el Premio Binacional de Novela Joven Frontera de Palabras/Border of Words 2017.



Juan Villoro

es narrador, dramaturgo y ensayista. Su libro más reciente es *La figura del mundo* (2023). Ha recibido, entre otros, el Premio Xavier Villaurrutia y el Premio Herralde de Novela.